



Galde

13 zka.

9 e.

Negua 2016 Invierno

Edizio digitala: www.galde.eu

DOSSIER:

Nuevos escenarios políticos

A PROPÓSITO DE LEO Y KOLDO

**Repensando la(s)
violencia(s) de géneros(s)**

ELKARRIZKETAK

**Paco Etxeberria
Mónica Oltra**

Mujeres en los Nobel de Literatura



**La India y sus
países contiguos**

CRISP

Ockhamen labana

**UE-Turquía
Un pacto de vergUEnza**





04-08



09



18



23

Juan Genovés

aurkibidea sumario

ELKARRIZKETA

04. Entrevista a Paco Etxeberria: *"Queda que las autoridades validen los datos"*. Sabino Ormazabal

BEGIRADAK

- 09. Un pacto de vergüenza. Agustín Unzuurrungaza.
- 10. La crisis del sistema de asilo en la Unión Europea. A.U.
- 12. Dicen: Wolfgang Schäuble, D. Trueba. Sabiñe Zurutuza,...
- 14. Programas, planes y memorias. José Antonio Pérez
- 16. Nochevieja en Colonia. Amelia Barquín
- 18. Repensando la(s) violencia(s) de género(s). Lala Mujika
- 20. ¿Una nueva discriminación indirecta? Miren Ortubay
- 22. *Ibiltari baten egunkaririk*. "Hilda gero, salda bero". Lourdes O.

23. DOSSIER: Nuevos escenarios políticos: Retos de la izquierda.

- 24. La izquierda perdida en el laberinto, Antonio Duplá
- 25. Entrevista a Mónica Oltra. Alfons Àlvarez García
- 29. Recuperar el espíritu de Porto Alegre. Imanol Zubero
- 32. DiEM25, una apuesta transversal europea. Florent Marcellesi
- 35. Una oportunidad para la izquierda. Javier de Lucas
- 38. Cuatro grandes retos del socialismo vasco. Ó.R., R.M.
- 40. Podemos. De la ilusión, y de la desilusión. Txema Montero
- 43. Independentzia feminismotik eta federalki. Jule Goikotxea
- 46. Libros y referencias

galde?

Peña y Goñi 13-1º 20002 Donostia / San Sebastián - Tel: 658715430
Harpidetzak - Suscripciones: www.galde.eu **Erredakzioa:** redaccion@galde.eu - info@galde.eu
Edita: Hirugarren Prentsa **Depósito Legal:** SS-551-2013 **ISSN:** 2255-5633
Imprimategia: Michelena Artes Gráficas - Ubarburu, 54 - Polígono 27 - Martutene **Papel:** ISO-14001



*Galde no se hace responsable de las opiniones vertidas en este medio.
 Se autoriza la reproducción de artículos citando la fuente.*

Consejo asesor y colaborador

Anaitze Agirre, Peio Aierbe, Xabier Aierdi, Iñaki Altube, Enrique Bethencourt, Santiago Burutxaga, Antonio Duplá, Mariano Ferrer, Fernando Golvano, Iñaki Irazabalbeitia, Felipe Juaristi, Elo Mayo, Clara Murgialday, Lourdes Oñederra, Miren Ortubay, Fernando Pascual, Josu Perales, Rafael Ruzafa, Koldo Unceta, Agustín Unzuurrungaza, Koldo Uranga eta Imanol Zubero gara, beste zenbaiten artean, une honetan **Galde** bultzatzen duen taldea.

GALDE 13

MUNDUAN ZEHAR - INTERNACIONAL

47. ¿Fin del ciclo progresista en Latinoamérica?

Iosu Perales

50. La India y sus países contiguos.

Guillermo Marín

OCKHAMEN LABANA

52. CRISP *Inaki Irazabalbeitia*



KULTURA - IKUSMIRA.

54. Leila Alaoui. *Sabiñe Zurutuza*

56. Periskopia: "Dialéctica sociocultural". *J. & A.*

58. "Mujeres en los Nobel de Literatura". *Paloma Uría*



LIBURU-AIPAMENAK

63. "Nada se acaba" de M. Atwood. *Begoña Muruaga*

64. "El comensal", de Gabriel Ybarra. *Rafa Ruzafa*

65. "Horrores y errores del españolismo lingüístico", de Moreno Cabrera. *Inaki Irazabalbeitia*

66 ZINEMA: "Espioen zubia", "The revenant" *Sabiñe Z.*



Decimotercera entrega de Galde, algo más tarde del calendario previsto, tras el paréntesis de la Semana Santa (¿o vacaciones de primavera?). ¿Habremos sucumbido a la perniciosa influencia, al menos en nuestra cultura, del número 13? Ahí queda la duda. En cualquier caso, ya estamos de nuevo en la calle, intentando aportar elementos de reflexión para abordar diversos e importantes problemas, y responsabilidades, a las que se enfrentan hoy las sociedades desarrolladas occidentales.

A través de la entrevista inicial, los distintos artículos, el dossier o las varias secciones habituales, se tratan tanto la memoria histórica y el trabajo pendiente para recuperar a las víctimas del franquismo y la tortura, la crisis del sistema de asilo en la Unión Europea, el impacto de las agresiones a mujeres en Nochevieja en Colonia, o las políticas públicas de memoria en Euskadi. Además, cuestiones internacionales sobre América Latina y la India, literatura y mujer, fotografía, reseñas de libros, crítica de cine, etc., etc.

En el dossier nos ha parecido oportuno abordar esta vez los retos a los que se enfrentan las fuerzas de izquierda en los nuevos escenarios que se dibujan a distintos niveles, del ámbito vasco a la escala mundial.

Bestela esan, eta orokorrean, oraindik gelditzen zaizkigun erronkak laburbilduz, denontzako «bizimodu on» bat litzateke aldarri nagusia. Hala bedi.

¡Feliz
HANAMI
zoriontsuak!



Paco Etxeberria

«Queda

Sabino Ormazabal

Vamos a centrar las preguntas siguientes en diferentes facetas por las que **Paco Etxeberria** es conocido y reconocido. En esas facetas se le puede ver con la bata blanca, escarbando en fosas o realizando autopsias a cadáveres, en equipo con otros antropólogos, historiadores, psicólogos, médicos forenses, activistas de derechos humanos... y siempre con la firmeza de escudriñar la verdad de los hechos, aunque en muchas ocasiones moleste. A Paco Etxeberria le hemos visto colaborando en clarificar temas tan dispares como el de Miguel de Cervantes, Salvador Allende, la represión en Sahara... o ejerciendo como médico forense en casos intrincados como los de Lasa y Zabala, Mikel Zabala... Hagamos un repaso somero de algunos de esos lances.

Se han exhumado unas 7.000 fosas en cunetas, montes y junto a los muros de los cementerios, y todavía se estima que hay más de 100.000 cadáveres enterrados. En ello se está. Pero, ¿qué queda por hacer en cuanto a la memoria de lo sucedido?



Chile



Sahara



Disecionamos a Paco Etxeberria Gabilondo (aunque la autopsia quede a su cuenta). Beasaindarra de 59 años, antropólogo forense, presidente de la Sociedad de Ciencias Naturales Aranzadi, miembro del Consejo de Dirección del Instituto Vasco de Criminología (IVAC) y profesor titular de Medicina legal en la UPV/EHU. Persona cercana, de ideas claras y precisas. Buen comunicador.

Se dice de ti que vives a pie de fosa.

P.E.- «Es que yo me dedico a esto», replica automáticamente.

Me comentaste que te habías casado en una cueva... ¿Y eso?

P. E.- Quizá yo me tengo que considerar un médico atípico, porque los médicos se dedican a establecer un diagnóstico para poner un tratamiento, pero la medicina forense no es exactamente eso. A mí me ocurrió que, estando estudiando la carrera de Medicina, me interesó la salud pública, la medicina preventiva y la medicina forense, que son disciplinas un poco más sociales. Y así me acerqué a estas prácticas. Cuando terminé la carrera tuve la suerte de ser llamado por un juez, Jorge Barreiro, que estaba en San Sebastián. Cuando le conocí, estaba convencido de que había que cambiar un montón de cosas porque estábamos entrando en un tiempo distinto. Me llamó y acudí.

«A pie de fosa»

Estamos en el año 1982.

P. E.- Eso es. Y de pronto me encuentro trabajando un viernes, en un turno de guardia, en el Juzgado. Me impresionó muchísimo. Pero es así como me incorporé al Juzgado, con algún que otro apoyo, como el del juez Joaquín Navarro Esteban, que conocía a alguno de mis profesores. Entre estos últimos, Ramón Larburu, médico de Villabona, torturado cuando era militante del PCE en Zaragoza, siendo estudiante de Medicina.

¿Y de dónde te viene la afición de escudriñar, de excavar...?

P. E.- Todo tuvo que ver cuando, siendo montañero, a la sociedad de Ordizia vino una persona de Aranzadi y proyectó una película – «Padirac»– sobre la investigación de un río subterráneo en los Alpes. Me impresionó tanto la proyección de esa película en blanco y negro, la exploración subterránea, que desde ese mismo instante, casi dediqué mi vida al mundo subterráneo y a las cuevas.

Deslicémonos por ese «mundo subterráneo», ¿a dónde te llevó?

P. E.- Estando haciendo el COU en Donostia, me incorporé a Aranzadi. Y allí me encontré con gentes curiosísimas, dedicadas a las setas, las mariposas, la arqueología... Y ya me metí en el mundo de

que las autoridades validen los datos»

Navarra



P. E.- Queda por hacer oficial el dato. El reconocimiento tiene que ser público, pero también institucional. Los historiadores ya han facilitado la información suficiente como para entender los crímenes de Franco. Pero esta información de especialistas está pendiente de que sea oficial. Desde la Universidad podemos hacer muchas cosas, congresos, tesis doctorales... se hacen análisis, libros... pero quedaría que alguien que sea autoridad lo valide. Podría tomar formas diversas, cualquier institución democrática con criterios del siglo XXI vale: una comisión interinstitucional, a nivel ministerial, un organismo extranjero... A nivel local también es importante que el hecho sea reconocido. Y lo puede hacer un ayuntamiento, por ejemplo el de Beasain, donde mataron a 18 personas. Que este ayuntamiento, democrático hoy, lo ponga por escrito. Y lo hacemos oficial.

Un equipo en el que, entre otros, os encontrabais tú y Carlos Martín Beristain, exhumó en 2013 los restos de ocho saharauis, entre ellos dos niños, en la región de Mehereis (Sahara).

P. E.- El Instituto Hegoa de la UPV/EHU venía preocupándose con los testimonios recogidos en el Sahara, y también había noticia de fosas. Y aquí volvemos a constatar esta idea de que lo que dice la gente puede ser verdad o mentira. Lo que está en los papeles tal vez no lo puedas verificar. Pero, ¡mira por dónde!, lo hemos podido hacer con herramientas técnicas e indiscuti- ● ● ●

las cuevas muchísimo. Mi deporte, mi afición, mi pasión... durante toda la etapa universitaria posterior, fue el mundo de las cuevas. He investigado centenares de cuevas desconocidas, he descubierto ríos subterráneos, pinturas rupestres, de todo. Fue, supongo, como alguien que se mete fraile. Tiene vocación y se mete franciscano. A mí me ocurrió algo de eso, en Aranzadi.

Aranzadi me sirvió también para protegerme de muchas cosas. He solido pensar que me protegió de muchas de las complicaciones que se producían entonces. Metía tantas horas y tanto tiempo, que quizás abandoné otras cosas que podría haber hecho. Fue como obsesivo. Fui presidente de la sección de Espeleología, estuve en el rescate de personas que habían muerto en cuevas, uno de mis primeros trabajos publicados tiene que ver con cuevas subterráneas... Me interesaba igual la topografía de las cuevas como la vida en su interior. Y en ese recorrido, a veces encontrábamos restos humanos, que eran objeto de interés de los paleontólogos de entonces en Aranzadi.

Eso te enganchó y empezaste a soñar con esqueletos por las noches.

P. E.- Ja, ja, ja. Me centré en abordar y aclarar cuestiones de patología en esos huesos. Salud y enfermedad, en los restos es-

queléticos. Y de eso hice la tesis doctoral. Revisamos todas las cuevas que había en el País Vasco con restos humanos. Todas. Al acabar la carrera confluyeron mi interés por hacer alguna investigación en las cuevas y mi formación como médico. Y obtuve la primera beca Agustín Zumalabe que puso en marcha la Sociedad de Estudios Vascos, y con ella hice la tesina, estudiando varias colecciones medievales de esqueletos.

Al trabajo en Aranzadi, que simultaneabas con tu trabajo como médico forense en el Juzgado, se le suma posteriormente una tercera pata, la de profesor.

P. E.- Así es. Una mezcla sorprendente. A los dos o tres años de acabar la carrera me encontré, increíblemente, con que se quedaban sin profesores de Medicina Forense en la Facultad de Medicina. Me llamaron, y tras pedir un permiso para hacer compatible la docencia, me incorporé. Esa mezcla tiene mucho que ver con algo que nos solía decir un cirujano profesor, Miguel Echenique, ya fallecido: «Al dedicarse como médicos ustedes tienen que aspirar a tres cosas, porque lo dice la Organización Mundial de la Salud: a tener una parte asistencial, otra docente y una tercera de investigación». A mí eso no se me ha olvidado en la vida. Y añadía: «El equilibrio entre esas tres patas os va a dar la satisfacción»... ▽

• • • bles, todo, completamente. De una manera tan sorprendente que hasta yo me asombro de que hayamos abierto las dos primeras fosas para la historia del pueblo saharauí, con información previamente recogida, y se ha verificado al cien por cien todo. Y esto, siempre va a estar para la historia del Sahara. Y nadie lo va a poder discutir. Se podrán enfadar. Marruecos se enfada. De acuerdo, se han enfadado, pero no pueden decir que no es así.

Demos un salto a Chile. Víctor Jara, Pablo Neruda...

P. E.- Fui nombrado para participar en Chile en una comisión internacional, a partir de una decisión política que el Gobierno de Michelle Bachelet había adquirido, de forma indiscutible, y de un aparato judicial dispuesto, desde luego, a no pasar la página, y a tomarse este asunto en serio. Entre otros cientos de casos, estaban Víctor Jara, el propio presidente Allende... y ahora mismo estamos investigando, y todavía no hemos acabado, el tema de Pablo Neruda. Todo es horrorosísimo y todo esto nos sirve para la situación de aquí. La información en Chile ya está oficializada, escaneada, cotejada con testimonios... y ahora la ponen en manos de los expertos. Y nosotros vamos a utilizar no sólo el cuerpo del cadáver sino los hechos circunstanciales, como la declaración de un militar, de quien conducía la furgoneta, de quien vigilaba el sitio... Toda esta información es aprovechable.

LABOR FORENSE

«La medicina forense es casi siempre la obligación de hacer deducciones en el sentido médico legal del problema que se suscita. No es decir cuánto son dos más dos. Eso lo dice un matemático. Eso son cuatro. Pero un matemático forense tendría que decir: «son cuatro y esto significa que...». La diferencia entre un matemático y un médico forense es que el primero te dirá que «tienes un hematoma en el pómul derecho», y un médico forense te tiene que decir: «este hematoma se ha producido ayer, con contusión directa, produce una inflamación, es doloroso, etcétera». Esa deducción o diferencia en la que a veces no nos ponemos de acuerdo, en Chile se está pudiendo hacer, en algunos casos, de una manera, yo diría que moderna, del siglo XXI. Y todo lo que hemos podido hacer allí, en Chile, es en condiciones, con medios, y cuando le hemos dicho a algún juez que queremos citar a algunos testigos, nos ha contestado que adelante, cítesele. Y eso sigue».

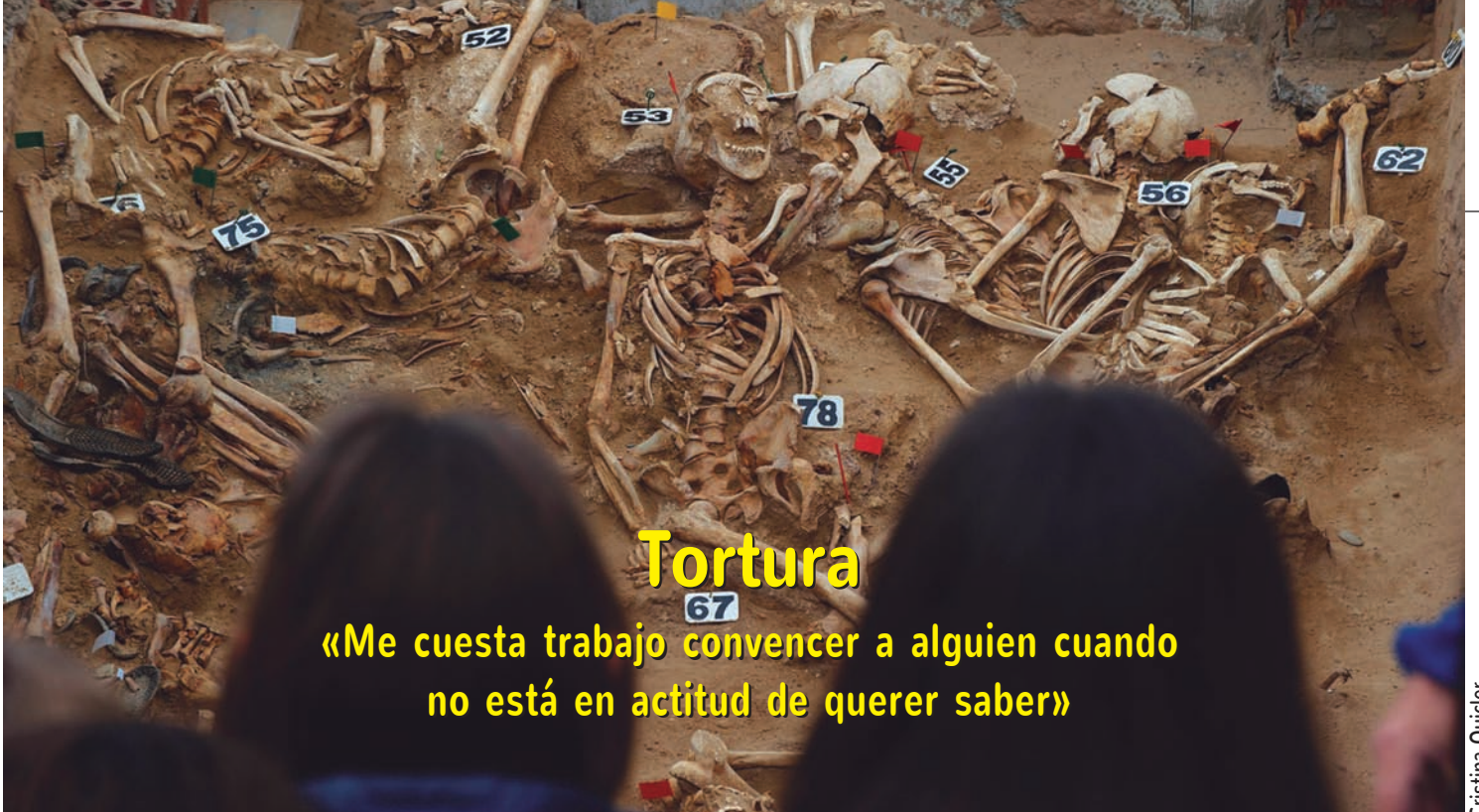
Vayamos a temas más cercanos. Empecemos con los cuatro muertos de la Bahía de Pasaia en marzo de 1984.

P. E.- Yo no he visto cadáveres con más disparos por arma de fuego que éstos [la autopsia contabilizó 113 impactos de arma de fuego sobre los cuatro jóvenes]. No recuerdo otro ametrallamiento de esa dimensión. También había disparos de postas. Uno de ellos tenía un disparo en la parte posterior del cuello, cuya dispersión del disparo es muy poca. Eso permitiría interpretar que no fue efectuado desde lejos. Entre lejos y cerca, es cerca. De ahí viene la idea de la reconstrucción [las defensas han solicitado en varias ocasiones, sin éxito, una reconstrucción de los hechos]. Si los policías estaban escondidos entre las rocas y hay desde las mismas suficiente distancia hasta donde les alcanzaron, la dispersión del disparo tendría que haber sido mayor. Por esas lesiones que describo es perfectamente discutible este asunto, ya que las versiones que tenemos no cuadran.

De todas formas, sea como sea la versión, me quedo con las palabras que en su momento dijeron algunas autoridades del Gobierno vasco, concretamente el lehendakari Carlos Garaikoetxea, de que aquello había sido una encerrona. Porque es evidente que una lancha que entra en la bahía de Pasajes no se les escapa a nadie, no tiene escapatoria. Cuanto más tiempo pasa, más injusto me parece.

También conoces de cerca el caso de Mikel Zabalza.

P. E.- Cuando desaparece Mikel Zabalza yo era médico forense en San Sebastián. La preocupación que existía en el ambiente del Juzgado y en la Fiscalía de la Audiencia Provincial de San Sebastián era altísima. Eso de que había desaparecido queriendo huir nadando, esposado... parecía como extrañísimo, muy raro, y de pronto aparece el cadáver. El caso era jurisdicción de Navarra y yo fui a la segunda autopsia, aunque no intervine en ella. Me quedó la impresión, con independencia de los aspectos forenses, de que hay cosas de este asunto que no son creíbles. Por experiencia propia. Por vivencias. Aunque eso no sirve de mucho. Yo no puedo ir con ello a contrarrestar la versión oficial, pero como ciudadano, y teniendo en cuenta cómo se explicaron los hechos en aquel tiempo, yo siempre pensé que esta versión oficial tiene muchos aspectos que hacen que caiga, que tiene agujeros. Tiene muchos fallos, concretamente decir que cuando se va a registrar un zulo sólo van acompañando tres agentes al detenido, o como, por ejemplo, decir que cuando el detenido se ha tirado al agua, a los guardias civiles que están ahí, qué casualidad, no les funciona el sistema de comunicación del coche con Intxaurre, y que en lugar de acudir al cuartel de Endarlaza de la Guardia Civil, que se ve casi en línea recta desde donde estaban, tuvieran que ir a una cabina telefónica de Behobia para llamar y notificar el hecho. Que se rastrea el agua... la concentración de taladrina... El cúmulo de detalles era lo que permitía el no creérselo. Pero una cosa es que no te lo creas y otra es que tengas las pruebas de lo contrario. Y ahí viene toda la investigación más técnica, más oficial y más forense...



Cristina Quicler

Puerto Real - Cádiz

¿Qué le dirías a alguien que dice no creerse que la tortura existe?

P. E.- ¡Mírelo usted con sus propios ojos! La persona afectada por la tortura sabe que vive en un contexto en el que parte de la sociedad reconoce su existencia y hay otra que no lo hace. Y a veces parece que es mayoría la del no. Eso, para una víctima, es lo que se llama una doble victimación: que te ha ocurrido una cosa y luego encima no te creen.

Lo que me dice gran parte de la gente que testimonia su caso de torturas es que quienes abiertamente niegan los hechos, en realidad están mintiendo. No es que no puedan pensar, sino que intencionadamente forman parte de un discurso que niega los hechos de entrada, y aunque hagas el ejercicio de demostración que quieras, como a veces ha sucedido en casos que se han judicializado y se han demostrado, incluso han llegado a decirte que ello es fruto de una campaña orquestada y demás.

¿Cómo tratarías de convencerles?

P. E.- Es muy difícil, ¿no? Es el argumento que emplea Amnistía Internacional de los que no quieren saber y los que no se lo pueden creer. Más o menos al cincuenta por cien, como si no hubiera espacio para otro tipo de gente. A mí me cuesta trabajo que haya personas que nieguen estos hechos entre nosotros, tal vez por la edad que tengo. Porque esto sí que lo hemos visto de cerca en allegados.

Me explico. Yo vivo en una sociedad en la que recuerdo a personas que han estudiado conmigo y han sido torturadas; recuerdo a familiares, que también lo han sido; tengo profesores en la Facultad de Medicina, que también lo han sido; tengo alumnos en la Facultad de Medicina, que también lo han sido; como médico forense lo he visto en directo, de cerca, y además en alguno de

esos casos ha sido posible la demostración, ya que ha acabado en sentencia, se ha ratificado... Hummm... Ahora es... cuánto del asunto es verdad o mentira. Y decirlo con expresiones -que habrá que buscar, porque sino, parece que ofendes- del tipo de *la tortura ha sido más que esporádica*. Me cuesta trabajo convencer a alguien cuando no está en actitud de querer saber.

Pensemos ahora en quienes «quieren saber».

P. E.- Querer saber sería, por ejemplo, que una vez reunida la información que estamos recogiendo -y esto ojalá pudiera ser posible- la pudieran ver de cerca todas las personas que quisieran abrir la carpeta X, elegida al azar. Que la vean y saquen conclusiones.

El trabajo sobre torturas que estáis llevando a cabo desde el IVAC, ¿qué fotografía ha sacado hasta el momento?

P. E.- Tenemos en estos momentos cinco mil personas [sin incluir casos de Navarra] que dicen, con denuncia pública o denuncia judicial, que les ha ocurrido un determinado nivel de sufrimiento. Cuando comparas unos casos con otros, unos son muy muy muy fuertes; otros parece que no lo son tanto. Y sin embargo, el nivel de sufrimiento que explican quienes lo han vivido ya parece suficiente como para que sea una cosa relevante. El caso, que no es aislado, de una persona que a los primeros golpes se orina y no la dejan asearse durante el tiempo que permanece detenida, y encima le vino la regla, manifestación que, cuando la pusieron en libertad a los ocho o nueve días, no se reconocía a sí misma como mujer, como persona. Eso, unido a otras cosas que le pasaron ahí dentro, ya es un nivel de sufrimiento tan horroroso como el que está a la espera del interrogatorio y piensa en qué tipo de tortura van a hacerle ahora, ese ruido, esos movi- ...

- • • mientos, la capucha y cables encima de la mesa, las amenazas, los gritos...

Afirmas que no te sorprende que la tortura exista.

P. E.- No me sorprende que la tortura exista viniendo de donde venimos. El problema grave estriba en que no se supo cortar y no se quiso contenerla cuando se pudo, cuando terminó el régimen dictatorial. Y es que la misma gente que estuvo en un periodo de dictadura continuó también en los años posteriores. Sirva al respecto el testimonio de un primo mío, caso que puede ser consultado en la hemeroteca de *El País*¹.

Mi primo, Mikel Azkue Gabilondo, fue detenido en enero de 1971 cuando estudiaba Medicina en la Facultad de Zaragoza, tras unas manifestaciones organizadas por el PCE contra las condenas a muerte del proceso de Burgos. Cuando pasa el tiempo, y ya estamos en democracia, y él ya es médico, se encuentra un día ante la televisión en su casa, y ve cómo le ascienden al frente de la Brigada Central de Información de la Policía al que le

biendo ni qué hacer con él, se permitió que se perpetuaran este tipo de cosas.

Yo no estoy diciendo que todos son malos. Es más, personalmente conozco a gente de la Policía y la Guardia Civil, que me parece que es honradísima. Conozco a gente de la Guardia Civil que me han dicho «si yo pudiera me quitaba de enfrente a la mitad del personal que tengo». Parte del problema está en los distintos estamentos de mando, que están presionados por la necesidad de resultados.

¿Qué queda por hacer tras dar a conocer esos 5.000 casos?

P. E.- Lo que queda por hacer es darle coherencia a toda esa información recogida e insertarla, precisamente, bajo la idea de una investigación formalmente organizada, en lo que puede ser al final una oficialidad de los datos, un reconocimiento público de esas personas. Yo creo que un día lo veremos. Veremos cómo la sociedad vasca, desde sus instituciones, tendrá que decir que así como

desde el Tribunal de Orden Público se persiguió indebidamente a personas que lucharon por la democracia y la libertad, que fueron vapseadas, que eso no ocurrió sólo hasta el final de ese tribunal sino que se ha seguido produciendo con la Audiencia Nacional que lo sustituyó, aparentemente con más garantías, y que

«Me alegra mucho la resolución reciente del Parlamento vasco. Pide al aparato judicial que haga mucho más. Es una crítica, no solo ya a Intxaurrondo, sino a las propias autoridades. Que tengas que esforzarte más, mostrar mayor sensibilidad, recoger testimonios, ir al sitio... Verlo con los propios ojos.»



torturó en Zaragoza. Concretamente, lo que le parecía «verdaderamente grave» a mi primo de Azpeitia es que ese señor ocupara «un puesto de confianza política en un gobierno socialista». Por ello envió una carta a *El País*, donde venía a decir que mientras a él le torturaba aquel policía le decía algo así como que «vosotros, comunistas de mierda, un día mandaréis en este país; pero que te quede claro que yo seguiré siendo policía». Y cuando esto lo puso en ese periódico, montones de otras gentes enviaron cartas al mismo medio dando testimonios similares sobre el mismo individuo².

La sorpresa en el fondo es la siguiente: ¿cómo es posible que este sujeto, que ha estado vapseándonos, prospere y ocupe ese cargo público en una situación política en la que gobierna el Partido Socialista? Este Ministerio casi no se tocó. Se transformó la educación, la sanidad, la agricultura, la pesca... y hay un espacio de oficialidad, que es el Ministerio del Interior, que no sa-

no hemos estado ninguno al nivel de las circunstancias.

Alguno ha dicho que esto también hay que digerirlo. Ese «también» significa que estamos afectados todos. Y alguno se podrá molestar. Por eso me alegra mucho la resolución reciente del Parlamento vasco. Entre otras cosas, se está diciendo que se exija al aparato judicial que haga mucho más. Es una crítica, no sólo ya a Intxaurrondo, sino a las propias autoridades. Que tengas que esforzarte más, mostrar mayor sensibilidad, recoger testimonios, preocuparte, ir al sitio... Verlo con los propios ojos. ▀

¹ El País, 03/03/1985. «El irresistible ascenso de un presunto torturador». http://elpais.com/diario/1985/03/03/espana/478652409_850215.html

² El País, 23/05/1985. «Siete personas ofrecieron a El País detalles sobre las presuntas torturas de Martínez Torres». http://elpais.com/diario/1985/05/23/espana_485647210_850215.html

El pacto suscrito por la Unión Europea con Turquía el 17-18 de marzo, es una vergüenza. La U.E. ha buscado este pacto por, entre otras, las siguientes razones:

- Porque la Unión Europea, a lo largo de su andadura, que comenzó con la Comunidad del Carbón y del Acero, no ha sido capaz de construir un sistema común de asilo que pudiese hacer frente a las necesidades realmente existentes de protección internacional. Por primera vez desde la segunda guerra mundial, en el año 2014, el número de personas desplazadas por causa de diferentes conflictos,

parte de las cuales son potenciales solicitantes de protección internacional, alcanzaba la cifra de 60 millones en el mundo.

- Ese sistema común de asilo no se ha podido construir, aunque en diferentes épocas se hayan hecho esfuerzos en esa dirección, porque los Estados que componían la Unión, en un ejercicio sistemático de mayor o menor grado de egoísmo nacional, lo han impedido de facto.

- Porque cada Estado adherido a la Unión, en un ejercicio suicida de insolidaridad interna, lo ha impedido por activa o por pasiva. En los años 2013 y 2014 se dejó sola a Italia frente al flujo creciente de migrantes y solicitantes de asilo que arribaban a sus costas. Durante 2015 y el primer trimestre de 2016 se ha hecho lo mismo con Grecia, a la que incluso se le amenazó con sacarla del espacio Schengen por un período de dos años. Además, otros Estados, durante los últimos meses de 2015 y primeros de 2016, han ido tomando decisiones por su cuenta, sin preocuparse por los efectos perversos que tenían en otros Estados.

- Porque desde hace tiempo se alzaban voces de políticos relevantes de la Unión que decían que era más barato y menos conflictivo internamente, subcontratar un genarme que acoger a las personas refugiadas, a las que dentro de la Unión había que reconocer derechos.

La Unión Europea es un espacio de 510 millones de habitantes, que cuenta con la mayor renta media del

mundo. No es de recibo que los dirigentes de la Comisión y del Consejo nos digan que esa entidad no puede hacer frente a las solicitudes de asilo de las personas que ya están dentro de un país de la Unión y de las que todavía se agolpan a su puerta. La Unión Europea tiene deberes humanitarios que cumplir, así como deberes legales

derivados de los compromisos adquiridos por la totalidad de sus Estados, al ser firmantes de la Convención de Ginebra de 1951 y del Protocolo de Nueva York de 1967.

En la Unión Europea, más los cuatro Estados del denominado Espacio Econó-

mico Europeo (Noruega, Suiza, Liechtenstein e Islandia), en el año 2015 se formalizaron 1.255.640 primosolicitudes de asilo, de las que el 29% correspondían a personas de nacionalidad siria, 14% afganas, 10% iraquíes, 5% Kosovares, 5% albanesas, 4% pakistaníes, 3% eritreas, 2% nigerianas, 2% iraníes y 26% de otras nacionalidades. La Unión Europea, si se propone y organiza como es debido, tiene capacidad para acoger dignamente a muchas más.

Forzando todas las costuras del derecho internacional han declarado a Turquía país seguro, a un Estado que es parte activa en el conflicto sirio, de donde procede el mayor flujo de refugiados. Un Estado que reprime de forma brutal a una parte de su propia población, y donde derechos elementales como la libertad de prensa y manifestación se encuentran constantemente en entredicho.

Y en un ejercicio de cinismo jurídico, nos dicen que no habrá devoluciones o expulsiones colectivas a Turquía. ¡Pero si esas expulsiones se vienen practicando en España, Francia y otros Estados de la Unión desde hace más de veinte años! Se practican utilizando el mismo truco jurídico: se hacen expedientes individuales de expulsión, y luego se les junta en un mismo punto, el mismo día y a la misma hora para ser expulsados colectivamente, en aviones, en autobuses u otros medios. ¿Y a eso le llaman respeto por los derechos humanos y las normas internacionales sobre asilo? Y un carajo.

UN PACTO DE



El sistema de asilo moderno tiene tres grandes pilares. Uno, la *Declaración Universal de los Derechos Humanos* del año 1948, que en su artículo 14.1 dice que *En caso de persecución, toda persona tiene derecho a buscar asilo, y a disfrutar de él, en cualquier país.*

Dos, la *Convención de Ginebra* del año 1951, cuyo artículo 33.1 dice que *Ningún Estado Contratante podrá, por expulsión o devolución, poner en modo alguno a un refugiado en las fronteras de territorios donde su vida o su libertad peligre por causa de su raza, religión, nacionalidad, pertenencia a determinado grupo social, o de sus opiniones políticas.*

Tres, el *Protocolo de Nueva York* del año 1967, que, entre otras cosas, eliminó las limitaciones temporales y espaciales que tenía la *Convención de Ginebra*.

Desde el principio de su andadura, desde que se denominaba la Comunidad del Carbón y del Acero, lo que ahora es la Unión Europea ha abordado el tema del asilo y el refugio. En la actualidad, el artículo 18 de la *Carta de Derechos Fundamentales de la Unión Europea* dice que *Se garantiza el asilo dentro del respeto a las normas de la Convención de Ginebra de 28 de julio de 1951 y del Protocolo de 31 de enero de 1967 sobre Estatuto de los Refugiados y de conformidad con el Tratado constitutivo de la Unión Europea.* A su vez, el artículo 19.2 dice que *Nadie podrá ser devuelto o extraditado a un Estado en el que corra un grave riesgo de ser sometido a la pena de muerte, a tortura o a otras penas y tratos inhumanos y degradantes.*

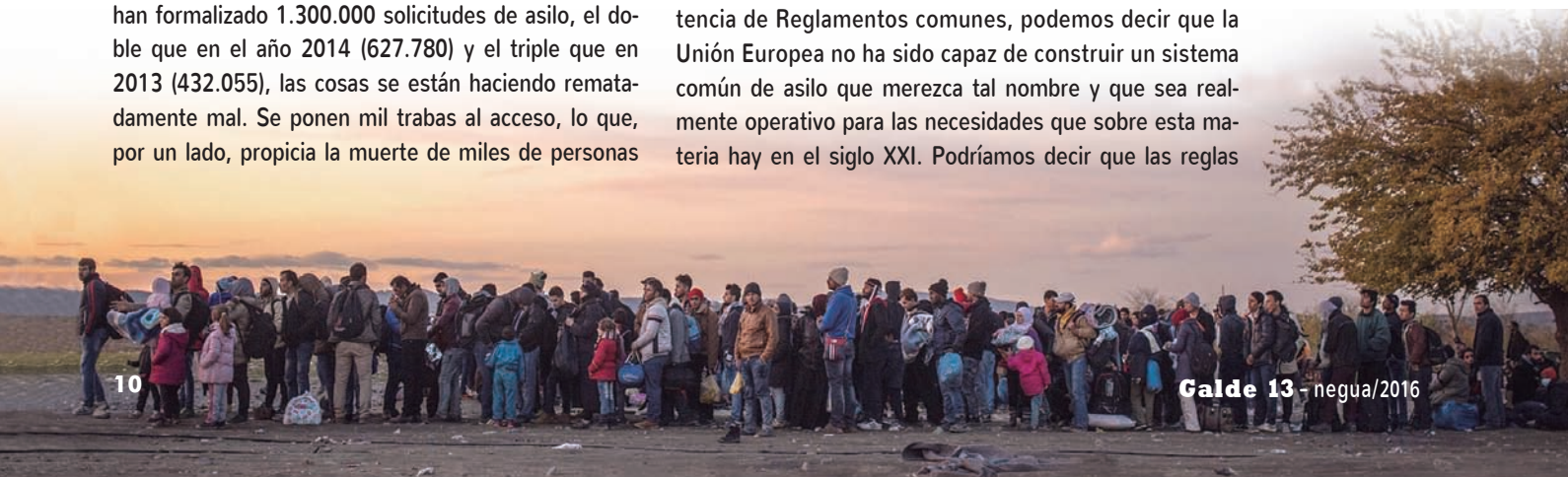
DEBERES HUMANITARIOS Y DEBERES LEGALES. Por lo tanto, más allá de los deberes morales y humanitarios ante las personas que llegan a la Unión Europea solicitando que se les proteja, la Unión Europea y cada uno de los Estados que la componen tienen, como signatarios de la *Convención de Ginebra*, del *Protocolo de Nueva York* y de la *Carta de Derechos Fundamentales de la propia Unión*, la obligación legal de proteger a esas personas y de darles asilo.

Y aunque en el año 2015, en el conjunto de Estados de la Unión y del Espacio económico europeo se han formalizado 1.300.000 solicitudes de asilo, el doble que en el año 2014 (627.780) y el triple que en 2013 (432.055), las cosas se están haciendo rematadamente mal. Se ponen mil trabas al acceso, lo que, por un lado, propicia la muerte de miles de personas

(más de 4.000 durante el año 2015. Entre el 1 de enero y el 15 de febrero de 2016 han muerto 311 personas en el Mediterráneo Oriental y 90 en el Mediterráneo Central. Desde septiembre de 2015, en promedio, están muriendo ahogados 2 niños al día) y, por otro, hace sufrir lo indecible a cientos de miles de personas que emprenden la travesía de los Balcanes para acceder a los países del centro y norte de Europa. En el año 2015, arribaron a Grecia 853.650 personas, y 153.842 a Italia, personas que tienen el derecho humano elemental de solicitar ser protegidas. Durante el tercer trimestre de 2015, las personas solicitantes de asilo provenían de: Siria 33%, Afganistán 14%, Iraq 11%, Albania 6%, Pakistán 5%, Eritrea 3%, Nigeria 3%, Bangladesh 2%, Somalia 1%, Rusia 1%, otros 21%.

CONTRADICCIONES DE LAS POLÍTICAS DE ASILO EN LA UE. Aunque la preocupación por el asilo se puede rastrear en todas las fases de construcción de la Unión Europea, su concreción siempre ha estado sujeta a múltiples vaivenes coyunturales y a **una contradicción de fondo: la resistencia de los Estados a ceder soberanía a la Unión en ese terreno.** Los Estados siempre han querido guardar para sí las decisiones últimas sobre esa materia. Y esa contradicción ha explotado con toda su fuerza durante el año 2015, con la masiva afluencia de refugiados que se produjo el año pasado. Más allá de la existencia de Reglamentos comunes, podemos decir que la Unión Europea no ha sido capaz de construir un sistema común de asilo que merezca tal nombre y que sea realmente operativo para las necesidades que sobre esta materia hay en el siglo XXI. Podríamos decir que las reglas

La crisis del sistema de



asilo en la Unión Europea



Louisa Gouliamaki

Concertinas en la frontera entre Grecia y Macedonia, cerca de la localidad griega de Idomeni, el 1 de marzo de 2016, donde se encuentran varadas miles de personas

por pasiva por la mayoría de los Estados que las tendrían que aplicar. Por último, la solidaridad entre los Estados miembros, que es uno de los fundamentos de la Unión, brilla por su ausencia. El resultado de todo ello es desolador.

En septiembre de 2015, se decidió por mayoría la relocalización de 160.000 refugiados que se encontraban ya en Grecia e Italia. Y se estableció el número de personas que tenía que relocalizar cada estado. Seis meses después, a finales de febrero de 2016, han sido relocalizadas 598. No cumplen ni lo acordado.

El 26 de septiembre de 2015, el gobierno danés adoptaba una disposición por la cual la policía podría confiscar los bienes de las personas demandantes de asilo que sobrepasasen 1.340 euros (generosos ellos, les permitirán guardar objetos que tengan un valor sentimental), para supuestamente contribuir a financiar las ayudas que el Estado les presta. Esta disposición ha contado con el apoyo del Partido Liberal, del partido de derecha extrema Partido Popular y del cada vez más desnortado Partido Socialdemócrata. Se confiscan los bienes de personas que han perdido todo en su país, con la excusa aberrante de que *la economía y la cohesión social del país están amenazadas por el número de refugiados acogidos*. Según la portavoz

europas sobre asilo funcionan a condición de que no vengan muchos y a la vez.

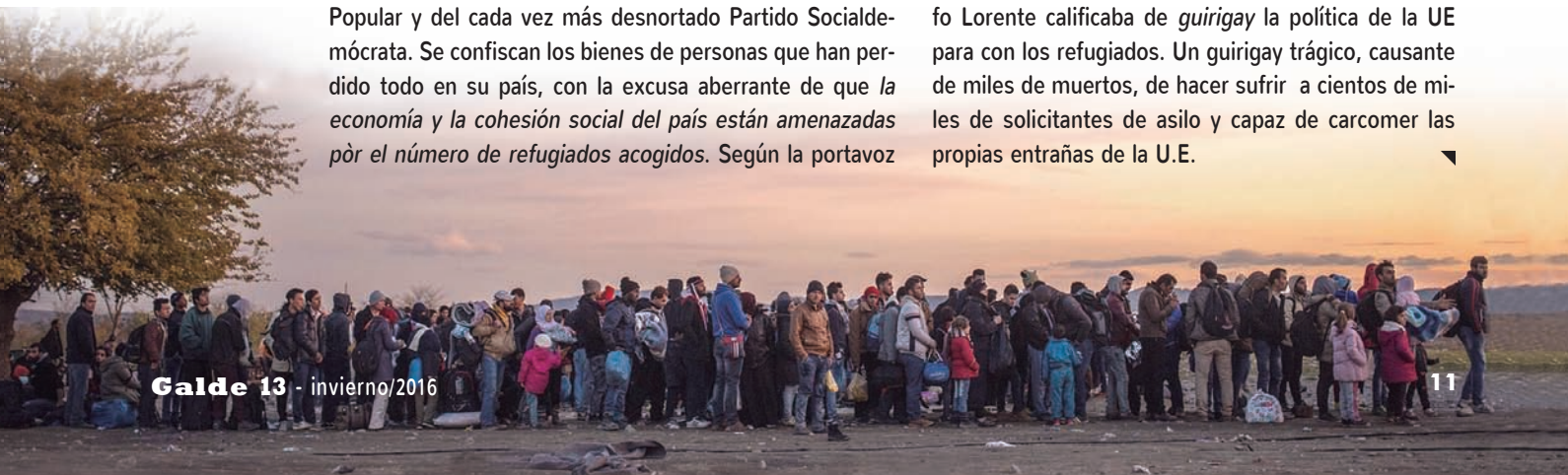
El espectáculo que están dando la Unión y los dirigentes de los Estados que la componen es pavoroso. Por un lado, la Unión Europea pena a la hora de tomar decisiones. Por otro, las decisiones que adopta son manifiestamente insuficientes para hacer frente a los problemas reales acumulados. A su vez, las decisiones adoptadas son boicoteadas por activa y

del Gobierno, *nuestro estado-providencia tiene límites*. Junto a ello, han acordado reducir las allocations para las personas refugiadas en un 10%, y aumentar de uno a tres años el tiempo para iniciar los trámites de reagrupación familiar. Dinamarca, uno de los países de renta media más alta de Europa, ha acogido, en cifras redondas, 21.000 refugiados en 2015, frente a 163.000 acogidos por Suecia. Durante el tercer trimestre de 2015 acogió a 975 refugiados por cada millón de habitantes, frente a 4.362 acogidos por Suecia. Esta medida ha sido condenada por ACNUR, que la calificó como contraria a los *estándares europeos e internacionales de protección de los derechos humanos... susceptible de alimentar el miedo y la xenofobia*. Para Andreas Kamm, secretario del Consejo danés para los refugiados, el Gobierno *sabe que la mayoría de los refugiados no llevan dinero encima y que la confiscación de bienes es inaplicable... Lo que quiere es mandar a los refugiados el aviso de que Dinamarca es un destino a evitar*.

El 27 de enero la Comisión iniciaba un procedimiento inédito para, con la excusa de que Grecia no controla suficientemente su frontera, sacarla del espacio Schengen. Esto raya la locura. A Grecia le han dejado sola, como antes hicieron con Italia, a sabiendas de que no puede hacer frente por sí misma a la llegada de cerca de 900.000 personas en un año. Primero la dejan sola y luego le amenazan con darle la patada. Si lo iniciado se llevase a cabo, a la crisis económica de caballo que padece ese país, se le añadiría una crisis humanitaria de tamaño descomunal. Las aberraciones europeas no tienen límite.

Y ahora viene Victor Orban, presidente de Hungría, amenazando con convocar, en aplicación del ya sobado e hipermanido derecho a decidir, un referéndum para saber si su país quiere o no recibir refugiados. Hungría fue el primer país que, imitando las vallas de Ceuta y Melilla, levantó la primera valla de 175 kilómetros para impedir el acceso a su país y el pase a Alemania y Austria de las personas solicitantes de asilo.

El corresponsal de El Diario Vasco en Bruselas Adolfo Lorente calificaba de *guirigay* la política de la UE para con los refugiados. Un guirigay trágico, causante de miles de muertos, de hacer sufrir a cientos de miles de solicitantes de asilo y capaz de carcomer las propias entrañas de la U.E. ▼





hemerotokia dicen

«Intelektuala dabakar batzuek ikusten dutena esaten duena»
Umberto Eco

¿Qué se puede esperar de un país que, pese a su despre-surización religiosa de estos años, se lanza a las calles cuando llegan las fiestas de Semana Santa para portar crucificados y vírgenes a cuestras, tocar tambores hasta sangrar y

procesionar día y noche durante días como si el fin del mundo fuera a llegar? Porque una cosa es que lo hagan las personas religiosas, esas que creen que Cristo resucita en estos días cada año, y otra distinta las que, sin creer en Dios, ni en la Virgen, ni en la resurrección de nadie que no sea su equipo de fútbol o la economía, como el Gobierno, desfilan por su ciudad llevando a

hombros pasos de seis toneladas con un fervor sorprendente en personas a las que si su mujer les demanda luego que bajen del desván una mesita montan en cólera. Uno respeta las aficiones de los demás, pero también valora la coherencia en el comportamiento de sus semejantes.

J. Llamazares

«Las 6.000 personas que votan a las candidaturas de los Oscar tienen una media de 62 años de edad y son en un 94% blancos y en un 77% hombres.»



Mia Hansen-Love en Zinemaldia-2014.

En la Berlinale-2016 ha sido una de las dos únicas directoras presentes en la sección oficial y "Premio al Mejor Director" por "L'Avenir".

«ERRETERIA-KOLONIA-ERRETERIA» 2010. Bilbo. Hainbat elkarte feministek bilera bat antolatu genuen indarkeria sexista eta bereziki kaleko sexu erasoak, gizon etorkinei leporatzen ari zitzaizkielako kezkatuta. Aktibista zuriok aurreiritzi horren arrazoia argi geneukan: kalean ezezagun baten jarrera edo eraso matxista identifikatu eta salatzea gutxiago kostatzen zaigula gure etxean bertan, lan esparruan edo gazte-txean bizi ditugunak baino. Eta beste arrazoi bat: gizar-tearentzat lasaigarria da indarkeria matxista «besteen», «kanpokoen» arazoa dela pentsatzea. Ordea, feminista etorkinen txanda heldu zen, eta gizon autoktonoeekin bizitako egoera matxista eta arrazistak kontatu zizkigutenean aho bete hortz gelditu ginen. Esaterako, kalean norbait itxaroten egotea, bertoko gizon bat hurbildu eta txortan egiteagatik zenbat kobratzen zuen galdetzea. Horrelako indarkeriak ez dira hedabideetan agertzen. Erasotzaile horien kontra inork ez luke kanporatze agindurik eskatuko.

June Fernández



Compartimiento separado para mujeres en un tren de cercanías en Munbay para evitar abusos sexuales.

La Red Europea de Mujeres en el Audiovisual (EWA) ha presentado un documento de 110 páginas, resumen de dos años de investigación de universidades de siete países europeos en el que han participado más de 1.000 profesionales del sector. Desde EWA aseguran que el talento está ahí, pero que algo falla en la cadena de transmisión hasta el público. Tras estudiar esos siete países los números son reveladores: el 44% de los licenciados de escuelas de cine son mujeres y un poco mayor, el 46%, es el porcentaje de trabajadoras entre los empleados en la industria audiovisual, pero al final solo una de cada cinco películas tienen un directora. El 84% de las ayudas públicas se destinan a filmes dirigidos por hombres. Sin embargo, un filme con directora llega a los festivales un 10% más y gana premios en un 6% más que los realizados por hombres.



Wolfgang Schäuble, saca la lengua a su homólogo finlandés, Alexander Stubb, en una reunión del Eurogrupo en Bruselas.

Anadolu

"No podemos permitir que las elecciones cambien las políticas económicas".

Wolfgang Schäuble
Ministro federal de Finanzas alemán

«Irtenbideen ordeaz, errudunak bilatzen aritu da sumindura»

Daniel Innerarity

«El conocimiento y la formación cultural tienen la propiedad de hacer superfluos a los líderes»

Piedad Bonnett

«Lo peor no hace bueno lo malo»



Vivir
bendito castigo
si nos lleva
hacia el amor
en almohadas
de sangre y roca..."

Pedro Casariego

RELACIONES TÓXICAS ***



EZKERREKO MERKELISTAK. Azken hilabeteetan ohikoa izan da Alemaniako kantzilerrak migrazio-krisiaz egindako kudeaketari buruzko laudorioak entzutea... baina maiz ezkerreko boto-emai-leengandik etorri dira. Aldi berean, boto-emai-le kontserbadore ugari nahastuta sentitzen dira beren liderraren erabakien aurrean.

Sabiñe Zurutuza

LA INDIFERENCIA. Las imágenes de los refugiados sirios cercados y rociados de gases lacrimógenos por las fuerzas de seguridad en la frontera de Macedonia obliga a plantearse una pregunta. ¿Cómo hemos llegado hasta aquí? Los nuevos nacionalismos se asientan sobre una superioridad local más o menos sutil. ¿Somos o no somos capaces de tratar a los demás como seres con derechos básicos?

Más allá de la incapacidad para entender en un registro geopolítico la nulidad de declarar guerras fuera de nuestras fronteras y luego pretender que no nos afecten sus rigores y desgracias, nos lleva a dos noticias que cobraron un poder desmoralizador. La primera fue el hallazgo del pasaporte de un refugiado sirio junto a uno de los epicentros de la matanza terrorista en París. Ese pasaporte ha generado dudas por su autenticidad para identificar a alguno de los participantes integristas, pero cumplió el objetivo de dar cobertura a quienes sembraban la sospecha de que los refugiados escondían entre mujeres, niños y familias rotas a radicales islámicos. El segundo empujón para la desmoralización general tuvo lugar apenas semanas después, cuando en algunas ciudades alemanas se produjeron acosos sexuales a mujeres y escenas deleznales de robo, abusos e impunidad durante la celebración nocturna navideña. De los casi 60 detenidos acusados de aquellos actos, tan solo dos responden al perfil de refugiado sirio, pero la mancha de culpa se ha extendido hacia todos ellos.

A caballo en esas dos manipulaciones, demasiados ciudadanos europeos se han desentendido del destino de los refugiados. La indignidad se prolonga cuando el interés de los bandos más sanguinarios enfrentados en la guerra civil siria y sus aliados internacionales se concentra en expulsar a las víctimas hacia Europa y generar así una presión política que obligue a negociar y perpetuar en el poder a los verdugos de una nación ya rota.

David Trueba

El 4 de noviembre de 2014 el lehendakari Íñigo Urkullu presentó el «Programa Base de Prioridades 2015-2016 en materia de Memoria Histórica», un texto donde se recogían las diferentes iniciativas que en esta materia se impulsarían desde el gobierno vasco en los próximos años. El programa en cuestión concretaba lo ya adelantado en 2013, en el famoso y polémico Plan de Paz y Convivencia, que tantas críticas levantó en su momento desde diferentes ámbitos, incluido el académico y el de diferentes colectivos de víctimas. Todo ello se ha materializado recientemente en la puesta en marcha de *Gogora*, el Instituto de la Memoria del País Vasco y en el Programa de actuación aprobado para el periodo 2015-2016.

La gestión de las Políticas Públicas de la memoria no es, desde luego, una cuestión sencilla de resolver en un país como este, que ha vivido durante las últimas décadas diferentes fenómenos de violencia política. Sin embargo, el reto al que nos enfrentamos no es muy diferente ni mayor que aquel que han tenido que encarar otras sociedades afectadas por fenómenos similares, e incluso más dramáticos que el vivido por la sociedad vasca.

No existen fórmulas ni recetas mágicas para tratar de cerrar ese tipo de heridas. Tampoco las tenemos nosotros, pero sin duda alguna el conocimiento de la historia puede ser un buen antídoto contra el olvido. Sin embargo, la incorporación de esta disciplina a las políticas públicas de la memoria impulsadas por las instituciones siempre constituye un tema delicado. La historia debe atender, sobre todo, a la verdad de lo ocurrido, tratando de establecer un relato coherente que ofrezca una explicación plausible sobre lo sucedido a partir de las herramientas y materiales de los que nos surtimos los historiadores y esto debe hacerse de forma independiente, al margen del discurso político dominante y de visiones autocomplacientes del pasado. Por ello, la labor de los historiadores levanta en muchas ocasiones las suspicacias de los poderes públicos, que aspiran en este terreno –más aún cuando se trata de un asunto tan delicado como el de la memoria de las víctimas de la violencia política–, a alcanzar una serie de objetivos bastante más elevados que los nuestros, como la Paz o la Convivencia (ambas en mayúsculas) dentro de una sociedad que se ha visto afectada por el terror.

La pretensión de las instituciones públicas en este sentido es loable, aunque para ello tengan que recurrir en ocasiones a determinados vericuetos y discursos alejados de aquellos que manejamos los historiadores o se vean abocados a elaborar documentos que omiten o sortean determinados hechos incómodos, en

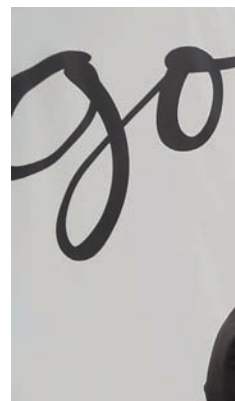
Programas, planes y

aras de un mínimo consenso político y social. Todo ello puede resultar incluso comprensible, cuando se tiene el objetivo –en nuestra opinión, imposible– de integrar diferentes memorias y diferentes relatos, en ocasiones diametralmente opuestos, con el fin de establecer una especie de *memoria compartida*, de *memoria coral* sobre lo sucedido.

En este sentido, lo establecido en el citado programa base de prioridades para el tramo final de la legislatura del actual gabinete autónomo y el programa de actuación de *Gogora* para el periodo 2015-2016 es fiel a las esencias del Plan de Paz y Convivencia, y reproduce los principios y objetivos básicos sobre los que se vienen sustentando las políticas públicas de la memoria durante los tres últimos años en el País Vasco. El nuevo texto se articula a partir de una serie de proyectos que se dividen en *transversales*, otros relativos a la *memoria histórica* (1936-1975) y por último los centrados en la *memoria reciente* (1960-2011) y se desarrollan en tres niveles: *gestión*, *investigación* y *difusión*. El reto de incluir en el mismo memorial a víctimas de la represión franquista y víctimas de esa «memoria reciente» es, cuando menos, arriesgado, sobre todo si se tiene en cuenta que una parte substancial de las víctimas de esta última corresponden al terrorismo, cuyo término parece omitirse, y más específicamente al que impuso ETA.

Como miembro de la comisión nombrada en julio de 2011 por el Gobierno Vasco para la elaboración de un proyecto de Instituto de la Memoria puedo confirmar que este fue un tema especialmente sensible, tanto en su encargo como en su desarrollo posterior. El extenso informe elaborado durante seis meses establecía una larga introducción sobre esta cuestión que ha sido recogida tan solo en una pequeña –pequeñísima– parte en la actual exposición de motivos de la Ley que puso en marcha el Instituto de la Memoria. De aquel proyecto entregado en diciembre de 2011 se ha suprimido un extenso desarrollo sobre esta cuestión, donde se hablaba claramente de las diferencias entre el fenómeno de la violencia política vinculado a la guerra civil y la represión franquista por un lado y por el otro, el que significó el terrorismo. Todo ello ha quedado reducido en la citada exposición de motivos del Instituto de la Memoria a un párrafo de tres líneas que no despeja demasiadas dudas a este respecto. La propia división en dos periodos que se solapan: *memoria histórica* (guerra civil y franquismo) y *memoria reciente* (diferentes fenómenos de terroris-

José Antonio Pérez



«La pretensión de las instituciones públicas en este sentido es loable, aunque para ello tengan que recurrir en ocasiones a determinados vericuetos y discursos alejados de aquellos que manejamos los historiadores o se vean abocados a elaborar documentos que omiten o sortean determinados hechos incómodos, en aras de un mínimo consenso político y social.»

memorias.



mo, represión tardofranquista y abusos policiales) puede contribuir, sin duda, a profundizar en esta confusión y a herir sensibilidades que entre las víctimas siguen aún a flor de piel.

Un efecto muy similar se observa, por ejemplo, en una de las iniciativas más conocidas, también recogida por el programa, como la denominada *Plaza de la Memoria*. La incorporación de testimonios de «diferentes violencias y sufrimientos» sin diferenciar ni contextualizar su origen ni consecuencias, y sin explicarlos debidamente, da una sensación de *totum revolutum* que contribuye, sin duda, a difuminar la responsabilidad del horror que corresponde a cada fenómeno, extendiendo, además, un relato sobre el pretendido *conflicto vasco*, aunque sin citarlo expresamente, que arranca en la guerra civil y termina con la desaparición de ETA.

El terrorismo y sus víctimas, aunque éste no

sea un memorial dedicado a este fenómeno, precisa de un tratamiento específico y no solo por la magnitud del asunto (el 92% de los crímenes políticos cometidos en Euskadi entre 1968 y 2011 corresponden a ETA y organizaciones afines, mientras el 7% fueron responsabilidad de los diferentes grupos de extrema derecha y los GAL) sino porque se trata de un tipo de violencia que, a diferencia de los otros que se engloban en esa *memoria reciente*, tuvo un importante apoyo social y político que prestigió a sus verdugos y humilló a sus víctimas.

Hay, sin duda, aspectos muy positivos en el programa de actuación de *Gogora*, como una reordenación de todos los materiales y bases de datos elaborados durante los últimos años gracias a las subvenciones públicas impulsadas por el Gobierno Vasco. Además, la mayor parte de los proyectos (exhumaciones, revisión del callejero franquista...) están, en general, bien planificados y fundamentados, aunque algunos de ellos deberían haber sido debatidos con un mayor rigor, sobre todo, contando con especialistas contrastados en los diferentes ámbitos que abordan. Por ejemplo, la ubicación del *Columbario de la dignidad* dedicado a las víctimas no

identificadas y a los desaparecidos de la guerra civil, inicialmente prevista en Elgoibar, no parece la más adecuada, porque favorece y consolida claramente una determinada visión y sensibilidad política, la nacionalista, en detrimento de otras que tienen también su importancia en este país.

Además, sería necesario, en nuestra opinión, contar con el apoyo y asesoramiento de historiadores en la Comisión que elaborará un Informe Base de vulneraciones de derechos humanos en el franquismo (1936-75), con el fin de no repetir algunas de las carencias que se observaban en otros informes anteriores, como el elaborado sobre el periodo 1960-1978, o los observados en los *retratos municipales*, una serie de listados de víctimas que hubieran necesitado de un mayor rigor y complejidad en la explicación de los contextos históricos donde se produjeron todos aquellos hechos.

Como decimos, estamos ante un importante reto, que debe ser, ante todo, respetuoso con la verdad y con la memoria de las víctimas, capaz de difundir un relato veraz sobre lo ocurrido, evitando equidistancias y rentabilidades políticas.

▼
José Antonio Pérez

Historiador del Instituto de Historia Social Valentín de Foronda



NOCHEVIEJA EN COLONIA

¿Hasta dónde podemos hablar?

Tras la madrugada del 31 de diciembre en la Estación Central de Colonia, Alemania, se registraron más de 1.000 denuncias de mujeres por robo, acoso sexual y violación. Otras ciudades, como Hamburgo y Düsseldorf, vivieron hechos semejantes. Han pasado ya varias semanas: leo en *El País* que de los 73 sospechosos detenidos en Colonia, más de 60 son magrebíes, la mayoría son procedentes de Argelia y Marruecos, en información del fiscal de Colonia Ulrich Bremer.

Mucho se ha dicho y se ha escrito sobre lo sucedido. Que las agresiones sucedieron es innegable. Que la mayoría de los agresores fueron hombres de origen norteafricano, es también un hecho. Si hubo detrás algún tipo de organización, aún se está investigando.

La reacción de la derecha en Alemania y en otros países ha sido la esperada, la que inmediatamente a muchas personas nos vino a la cabeza en cuanto se empezaron a dar a conocer los hechos. ¿Cuál? Aprovechar para cargar el discurso contra los refugiados en unos casos, contra los inmigrantes en general en otros, contra los musulmanes en otros. Endurecer en Alemania las condenas por los delitos cometidos por los extranjeros y acelerar las deportaciones de quienes tuvieran denegada la solicitud de asilo. Crear un clima de desconfianza hacia los refugiados que llaman a las puertas de Europa que contribuya a justificar las escasas cifras de acogida. Y se ha utilizado, claro está, para reforzar la idea de la oposición entre los derechos de las mujeres y la inmigración (y la de cultura musulmana en particular), de modo que, como consecuencia, quienes no son inmigrantes resultan ahora ser defensores de las mujeres y esto acaba siendo un enfrentamiento entre la cultura árabe-musulmana y los valores de Occidente.

La reacción desde una gran parte del feminismo ha sido denunciar el *purplewashing* practicado por la derecha; es el «lavado violeta» de quienes, en nombre de la defensa a las mujeres, persiguen en realidad sus propios fines y proponen discursos y políticas en contra de colectivos en desventaja. Diversas voces han señalado que lo único que en realidad tienen en común los atacantes de Colonia es que todos son hombres, y que el dato de su procedencia no aporta información relevante. Nos han recordado, además, que las agresiones machistas en contextos festivos son una práctica muy extendida y para muestra ahí están la Oktoberfest, los sanfermines y casi cualquier fiesta popular. Por no hablar de los contextos no festivos, como son los carcelarios, los bélicos, etc. de todas las épocas, donde los hombres de cultura

cristiana y de cualquier cultura han sido y son frecuentes autores de agresiones sexuales. También hemos sabido, en fin, que en las semanas posteriores a los sucesos, al calor de la creciente xenofobia, se han producido ataques racistas en diversos lugares de Alemania.

Dicho esto, me pregunto si efectivamente la elevada sobrerrepresentación de hombres del origen norteafricano entre los agresores es un elemento que se pueda dejar atrás sin ningún comentario. ¿Hay algo en ese dato que deba ser analizado? ¿Podemos hablar desde la izquierda feminista? ¿Podemos hablar de ese hecho las feministas antirracistas? ¿En cualquier foro o sólo en foros «de confianza», como podría ser éste, para no dar argumentos a la derecha xenófoba?

ALGUNAS REFLEXIONES Y PREGUNTAS. Uno. El patriarcado es una organización social que adopta formas diversas en las diferentes sociedades y culturas (es claro que no es igual en Vitoria o en Riad) y que se transforma a lo largo del tiempo con el único objeto de mantener la dominación masculina. Y no todas las personas de un lugar lo encarnamos de la misma forma, aunque todas lo hacemos de un modo u otro porque forma parte de nuestra configuración social. Las feministas de sociedades de cultura cristiana tenemos la práctica de analizar el patriarcado que vivimos. Nos proponemos conocer sus formas, analizarlas, deconstruirlas, buscar sus rastros en nuestras vidas y en nuestros cuerpos, al tiempo que intentamos crear resistencias, impulsar autodefensas y nuevas formas de ser y de relacionarnos. La pregunta es: ¿podemos analizar también las formas de los otros patriarcados? Me refiero al patriarcado de quienes vienen de otras sociedades y que, claro está, no han dejado allí, sino que traen consigo. Aspectos como una mayor restricción sexual, una mayor segregación entre géneros, un mayor recurso a la legitimación por la religión, la condena de la homosexualidad, determinados estereotipos sobre colectivos y comportamientos locales... son rasgos de los patriarcados de procedencia de muchas personas que llegan de otros lugares. ¿Qué sucede al entrar en contacto con las sociedades de llegada?, ¿qué retos se plantean?, ¿son cuestiones de las que podemos hablar?

Ante el riesgo de que el análisis sea entendido como una actitud de superioridad, paternalismo, colonialismo, racismo... ¿es preferible no hacerlo?



Amelia Barquín



En Turin mujeres contra el sexismo, y en Colonia lo hacen refugiados sirios tras los sucesos en la plaza de la Estación Central.

Dejando de lado las numerosas reacciones contra los hechos de Colonia por parte de muchas personas y colectivos inmigrantes, ¿qué análisis hacen sobre las formas del patriarcado de origen en el nuevo contexto?, ¿la posición defensiva a la que se ven obligadas en la sociedad local impulsa a estas personas a no hacer ese análisis o a no compartirlo?

Dos. Estamos hablando de intersecciones. Desde el feminismo y desde la izquierda (porque esto a la derecha le importa poco), estamos aprendiendo a ver y a trabajar con las intersecciones que se producen entre subalternidades (ser «mujer», «precaria», «inmigrante», «negra», «lesbiana», «con diversidad funcional...») y sus consecuencias.

Y sin embargo todavía nos resulta más difícil la tarea cuando lo que tenemos delante son opresiones realizadas por personas que pertenecen a colectivos que también son objeto de subordinaciones. En el caso de Colonia, en el que se cruzan dos subordinaciones, la de las mujeres y la de los inmigrantes, se nos funden los plomos y podemos sentirnos entre la espada y la pared. Como si tuviéramos que elegir entre la denuncia de las agresiones machistas que se han producido y la defensa de la población inmigrante. Si los agresores hubieran sido un grupo de neonazis o los seguidores de un equipo deportivo, por ejemplo, cuánto más fácil nos resultaría tratar la cuestión.

Hace varias décadas que Kimberlé Williams Crenshaw, en un artículo clásico en el campo de la interseccionalidad, se refería entre otras cosas al peligro de silenciar los malos tratos de los hombres contra las mujeres en las comunidades negras estadounidenses de la época para no crear tensiones cuando se consideraba que la prioridad era el antirracismo. Hoy, se nos siguen planteando los mismos dilemas. (El artículo, publicado originalmente

en 1991, se puede leer en el libro *Intersecciones: cuerpos y sexualidades en la encrucijada*, Bellaterra, 2012, y tiene por título «Cartografiando los márgenes. Interseccionalidad, políticas identitarias y violencia contra las mujeres de color»).

Cuando en una situación interseccionan dos minorizaciones, cuando tememos que cuanto digamos puede ser aprovechado por el discurso xenófobo, ante el riesgo de «coincidir» en algo con la derecha racista... ¿es preferible no entrar en la cuestión?



DOS COMENTARIOS. Por mi parte, quisiera destacar la necesidad de discursos claros de denuncia desde el feminismo y desde la izquierda ante hechos como el de Colonia, discursos que pueden ser al mismo tiempo complejos y matizados, que pueden recoger efectivamente la complejidad de la realidad. Pero, ojo, creo que desde el feminismo, primero va la denuncia de las agresiones y luego la del *lavado violeta* y no al revés. Y si puede ser, expresada en párrafos diferentes, para darle a cada hecho la atención que merece, y a la denuncia de las agresiones en particular.

El *purplewashing* practicado desde otras instancias no debe ser motivo para el silencio, para el no análisis, porque esos espacios dejados vacíos van a ser ocupados por otras fuerzas. Hay muchas mujeres (y hombres) que no tienen formación ni militancia feminista y que deben percibir que el movimiento feminista y la izquierda prestan atención a las agresiones contra las mujeres, tengan el origen que tengan, entre otras cosas porque en estos momentos sí hay quienes están mostrando atención desde otros espacios políticos con un discurso de doble filo.

Nadie ha dicho que todo esto sea fácil. Seguimos hablando. ▽

Amelia Barquín López.
Profesora de Mondragón Unibertsitatea

A PROPÓSITO DE LEO Y KOLDO

Repensando la(s) violencia(s) de género(s)

Lala
Mujika

Leo y Koldo son dos personas que por razones diferentes han tenido una gran repercusión mediática en estos últimos días del mes de febrero. Leo es un menor trans de 11 años famoso por ser el primero de su edad en tomar bloqueadores hormonales que le evitarán un desarrollo corporal que no desea (pechos, regla,...). Koldo es una víctima de la llamada violencia doméstica y fue asesinado hace un año, ha sido noticia porque en estos días se ha realizado el juicio que ha declarado culpable al que fue su marido.

Son muchas las reflexiones que he tenido oportunidad de hacer y compartir con las situaciones planteadas por Leo y Koldo, sobre todas ellas destaco las que he realizado alrededor de *la violencia de género*. Leo¹ y Koldo me han llevado a tener una intensa reflexión sobre este tema porque me resulta inevitable verlos (cada uno a su manera) como *víctimas de la violencia de género*.

Hace años que la asociación ALDARTE, de la que en parte soy responsable, lleva una campaña (VER, EVALUAR, ACTUAR)² centrada en la necesidad de considerar *la violencia intragénero* como una forma de violencia de género. Independientemente de la denominación que deba tener la violencia que sucede en el interior de las parejas conformadas por gays o lesbianas me siguen pareciendo válidas las argumentaciones que mes a mes hemos defendido y que son las que me llevan a pensar que Leo y Koldo son víctimas de violencia de género.

Violencia de género es un concepto acuñado por el feminismo para hacer visible una violencia ejercida por hombres contra mujeres en el ámbito público o privado que se ampara en la normativa sociocultural de superioridad masculina. Se trataría de una violencia de carácter estructural que tiene un origen y una causa: el dominio de los hombres sobre las mujeres. Es un maltrato progresivo y continuado que dura muchos años y anula la voluntad de las mujeres que lo sufren. Se entiende que es la violencia más extendida en la sociedad³. Este concepto con sus contradicciones y desacuerdos, nos ha llevado a plantear medidas sociales, educativas y legales para solidarizarnos, apoyar y atender a las mujeres víctimas de tal violencia y poner en marcha actuaciones de prevención. Un concepto que, en lo que concierne a la hora de desvelar la existencia, la envergadura, la importancia y el carácter estructural de esta violencia, no debería tener discusión. Lo que sí se podría poner a debate es que otras violencias (relacionadas con el género) no puedan ser reducibles a este concepto y estén todavía excluidas de ser interpretadas como tal.

La violencia de género es una realidad compleja y diversos los factores que la pueden originar: la cultura

sexista e individualista en la que nos socializamos, el recurso a la violencia como forma de resolución de conflictos, el papel de la Iglesia y sus mensajes de matrimonio-sacramento, la estructura familiar entendida como núcleo de privacidad escasamente permeable que amortigua o genera todo tipo de tensiones, el concepto del amor romántico por el que todo se sacrifica, las escasas habilidades y la falta de educación sentimental que ayuden a resolver los conflictos, etc. Todas estas complejas cuestiones quedan difuminadas si se insiste en el factor sexista como única y exclusiva causa. Últimamente son numerosas las reflexiones que se están dando y que abordan esta complejidad, sobre todo en el ámbito educativo.

Centrándonos en el factor sexista de esta violencia considero que la manera biologicista en cómo entendemos el mismo dificulta el abordaje de violencias que estando relacionadas con actitudes sexistas no son ejercidas, sin embargo, por el hombre hacia la mujer. A menudo olvidamos que el sexismo es una construcción cultural y que no existen naturalezas predeterminadas y opuestas que sitúan a las mujeres como víctimas naturales de los hombres dominadores. Olvidamos, también, que en la base de este sexismo se encuentran unas poderosas ideas clásicas sobre la masculinidad y la feminidad que fomentan la conciencia de superioridad de aquellas personas (hombres o mujeres) que se las creen. Unas ideas que no son exclusivas ni patrimonio de un género u otro en particular y en las que nos socializamos todas las personas.

Estas ideas tradicionales sobre la masculinidad y la feminidad nos hacen pensar y actuar de forma violenta cuando una persona las transgrede, a saber, cuando una chica se enamora de otra chica, cuando un chico se pone mallas y se pinta la raya del ojo, cuando una mujer trabaja ofertando servicios sexuales, etc.

Jon Ezkurdia convierte a Koldo en una víctima de violencia de género porque le somete a una situación prolongada de maltrato físico y psíquico en el seno de lo que fue una relación desigual de pareja, donde acaba matándolo porque, sustentado por estas ideas de superioridad masculina, «era suyo».

A mí me hubiera dado igual que Koldo se hubiera llamado Begoña, sigo viendo en este asesinato un claro caso de violencia de género. Esto me lleva a pensar que el concepto de violencia de género que manejamos no está exento de limitaciones, por un lado tiende al heterosexismo al observar solamente un deseo, el heterosexual, con lo que se da por hecho que la mujer se sentirá atraída por el hombre y viceversa y que las relaciones de pareja que conducen al maltrato son exclusivamente heterosexuales.



Por otro lado, es un concepto **binario** donde solo se contemplan dos sexos (hembra-el *femenino*- y macho-el masculino-) y dos géneros (hombre y mujer), y donde, además, si eres hembra nos asignan al género mujer si eres macho al de hombre. Si hay una cuestión que de forma paulatina se está haciendo más patente en nuestra sociedad (no hay más que ver los medios de comunicación) es la cada vez más diversidad con que las personas vivimos y sentimos nuestros cuerpos y nuestros géneros, es tal la diversidad que se hace difícil encajonar los sexos o los géneros en dos realidades opuestas.

Para atender a esta diversidad el concepto de violencia de género tendría que abordar el sexo y el género como realidades en constante movimiento donde las personas podemos colocarnos en un continuo de múltiples posibilidades: hombres femeninos, transgéneros, hombres masculinos, mujeres masculinas, transexuales, travestis, drag, queer, hombres femeninos, mujeres femeninas, hombres gays, transexuales, lesbianas, hijras, menores con géneros diversos, flexibles y creativos, mujeres con pene, hombres con vagina, etc. En esta línea comparto las reflexiones de Misse⁴: *para acabar con la violencia de género habrá que dejar de estructurar la sociedad de forma binaria dado que esa es la base sobre la que se sostiene la violencia*».

Este esquema binario nos lleva a pensar en dos géneros naturales negando la posibilidad de la existencia de una amplia gama de expresiones e identidades de géneros, así,

cuando las personas empiezan a dudar del género que les ha sido asignado, este binarismo plantea una sola alternativa a modo de solución, y que se resume en: *si dudas de tu género es que eres del otro, tienes transexualidad o una disforia de género que se soluciona, previo diagnóstico, con hormonas y una operación quirúrgica de acomodación del cuerpo al género verdadero. El diagnóstico de transexualidad se basa en una sintomatología centrada en el sufrimiento y en el odio y/o rechazo del cuerpo físico*.

Este planteamiento binario, de igual forma, me lleva a pensar que Leo es una víctima de violencia de género. Leo (y su familia) solo ha encontrado la calma y el bienestar psíquico a través de los bloqueadores hormonales, los que le van a reconciliar con su cuerpo, y hay que alegrarse por ello, porque «basta ya de sufrimiento». Pero esta cuestión no tiene que evitar plantearnos la violencia de género que hay implícita en este abordaje de la transexualidad de Leo (que en este caso le lleva a tomar unos sustancias sin estar todavía muy claros sus efectos secundarios) como de tantas otras personas trans, porque la hormonación y la operación, a menudo, no sólo son cuestiones basadas en las elecciones personales que podemos hacer, sino también en la obligatoriedad de las exigencias y rígidos controles de género que para las personas trans se traduce, por ejemplo, en requerimientos de un diagnóstico psiquiátrico si desean cambiar su nombre en el DNI por uno del género contrario o maquillarse (o dejarse barba) para convencer al psiquiatra de la unidad de trastornos de género, de que pertenecen al género femenino.

Para acabar con estas reflexiones. Estoy convencida de que necesitamos repensar la idea que manejamos sobre la violencia de género, o sobre las violencias de géneros. Abandonar debates en donde nos enquistamos defendiendo posiciones que muchas veces no dejan de tener un toque muy heteronormativo⁵. Necesitamos incluir en este concepto la perspectiva de diversidad sexual y de género porque así podríamos desvelar la violencia hacia las mujeres y también la violencia hacia quienes adoptan sexualidades no normativas o formas, sentimientos, deseos o comportamientos de género no asignado. ▽

Lala Mújica Flores

Aldarte (Centro de Atención a Gays, Lesbianas y Transexuales)

¹ Quiero dejar claro que las referencias a Leo no tienen un carácter de crítica a él o a su familia, sino de análisis de una realidad. No se pone en duda ni se cuestiona la decisión de Leo y su familia respecto a la toma de bloqueadores hormonales.

² <http://www.aldarte.org/rinconsinviolencia/site/documentosinteres.asp>

³ María Caro, Enfoques, Diagnósticos, enfoques y medidas, Debates sobre violencia de género, Pagina Abierta, 2003 <http://www.aldarte.org/comun/imagenes/documentos/Diagnosticos%2Cenfoquesymedidas.pdf>

⁴ Dossier Diversidad sexual e identidad de género, GALDE nº 10, Primavera 2015. www.galde.eu

⁵ En el sentido de defender, sin darnos cuenta, un estilo de sexualidad y de género muy normativo, rígido y excluyente.

¿Una nueva discriminación indirecta?

Con demasiada frecuencia, la insoportable violencia sexista demuestra que la igualdad de género es, aún, una meta lejana. Las mujeres lideramos la lucha contra esa lacra, pero nos resistimos a que nuestro papel se reduzca a la posición de víctimas. Por eso, cada 8M seguimos manifestando nuestras reivindicaciones, que son muchas e irrenunciables.

1. LA BRECHA EN LAS PENSIONES. Algunas de las principales, se relacionan con la misoginia del mercado laboral. Según datos de Eurostat, en 2014, las mujeres españolas ganaron por hora trabajada un 18,8% menos, de media, que los hombres. Esta brecha salarial –superior a la media de la UE (16,1%)– se ha incrementado en los últimos años. La gestión de la crisis económica y la regresiva reforma laboral del PP, junto con el retroceso en las políticas de igualdad y los recortes en los servicios públicos esenciales, han supuesto un aumento de las desigualdades sociales y la pobreza, así como de esa brecha de género en los salarios.

Pero hay otro indicador que resulta más preocupante: la brecha en las pensiones de jubilación, que nos habla de un futuro absolutamente sombrío para las mujeres mayores, cada vez más empobrecidas.

Un reciente estudio de la Comisión Europea sitúa esa diferencia de la cuantía de las pensiones en un 39% para la UE. En concreto, la pensión media de las españolas de entre 65 y 69 años era, en 2014, un 40% inferior a la de los hombres (783 frente a 1.286 €). Los motivos de esta diferencia son variados, pero se resumen en que las mujeres participan menos en el mercado laboral (trabajan menos horas y/o años, interrumpen con más frecuencia su carrera laboral, tienden a jubilarse antes que los hombres...) y, como se ha dicho, perciben salarios más bajos. Dado que las cotizaciones se basan en éstos, el sistema de pensiones público no sólo perpetúa sino que agudiza las desigualdades salariales (v. *Impacto de las pensiones en la mujer*, VidaCaixa e IESE, 2014).

En la raíz de esa inequidad de género se encuentra la desequilibrada distribución de roles entre mujeres y hombres y, en especial, la injusta asignación de responsabilidades en la familia, cuyo sello patriarcal subsiste, a pesar de los cambios de apariencia y de lenguajes...

Y no resulta fácil de cambiar. La igualdad legal ya lograda no impide que muchas normas, neutras en apariencia –puesto que no hacen distinción alguna de género–, al aplicarse en una realidad social desigual, sirvan para reforzar el desequilibrio existente entre el colectivo femenino y el masculino. Son las llamadas discriminaciones ocultas o indirectas.

2. DISCRIMINACION INDIRECTA. La (hoy, congelada) Ley para la igualdad efectiva, de 2007, incorporó ese trascendente concepto, desarrollado antes por la doctrina y la jurisprudencia. Según la Directiva 2006/54/CE, la discriminación indirecta se da en aquellas normas, prácticas o actuaciones que *aunque estén formuladas de una manera neutra, perjudiquen a un porcentaje muy superior de mujeres que de hombres*. Ese trato desfavorable sólo sale a la luz cuando se analiza el impacto real de las disposiciones que, aparentemente, no incorporan diferencia alguna en función del género de las personas destinatarias.

Tal discriminación fue detectada, por ejemplo, en la regulación del trabajo a tiempo parcial –STJCE 27/06/1990– y, a mi entender, subyace también en la modificación que el *RD Ley 5/2013* hace en la regulación del subsidio de desempleo para mayores de 55 años (edad también elevada por esa norma), que ahora exige, no sólo que la persona que haya agotado la prestación de desempleo carezca de rentas, sino que tampoco su cónyuge perciba ingresos superiores al 150 % del salario mínimo interprofesional. Es decir, transforma el derecho personal a la percepción del subsidio en un derecho condicionado por la situación familiar del solicitante.

Hay que tener en cuenta que, además de la supresión de ingresos que la denegación del subsidio supone, la persona desempleada pierde también las cotizaciones a la Seguridad social que aquél conlleva, con lo que se genera una evidente disminución –o incluso, pérdida– de la pensión de jubilación que se percibirá en el futuro.

A primera vista se trata de una norma neutra, que perjudicará por igual a hombres y mujeres, pero en un análisis más profundo, con perspectiva de género, se constata que son mucho más numerosas las mujeres solicitantes del subsidio cuyos cónyuges superan los mencionados ingresos que viceversa. Ocurre que el nuevo requisito incide con especial intensidad en el colectivo que históricamente ha ocupado una situación económica más débil en la pareja, esto es, en las mujeres que, hasta hace muy poco tiempo, carecían de ingresos propios y dependían de modo casi generalizado de sus maridos.

Aunque esta situación ha ido cambiando y hoy las mujeres se han incorporado al mercado de trabajo, persisten las desigualdades históricas, de modo que, en los matrimonios en los que sólo uno de los cónyuges tiene una ocupación laboral, éste sigue siendo mayoritariamente el varón, habiendo pocas parejas en las que sólo ella trabaje. Es decir, cuando una mujer casada agote las prestaciones por desempleo, tiene muchas más probabilidades de que su cónyuge perciba ingresos que en el supuesto contrario.

Miren
Ortubay
Fuentes



El desigual nivel de ocupación de mujeres y hombres es una evidencia, pero conviene mencionar algunos datos proporcionados por el Instituto Nacional de Estadística en relación con el grupo de edad afectado por la cuestión del subsidio de desempleo, de 55 a 59 años:

La diferencia en la tasa de actividad entre hombres y mujeres del total de la población (80,28% frente a 62,52%) crece notablemente entre las personas casadas. Curiosamente, la diferencia se invierte entre las personas solteras, donde es superior el porcentaje de mujeres activas. E igual ocurre con la tasa de empleo. Resulta, pues, evidente que el hecho de estar casada disminuye la empleabilidad de la mujer e incrementa la del hombre. Por ello, si las rentas del cónyuge son un impedimento para obtener el subsidio de desempleo, tal obstáculo afecta de manera más intensa a las mujeres.

Y lo mismo pasa cuando ambos cónyuges trabajan: los ingresos del varón suelen ser mayores, ya que, con frecuencia, las rentas de ella –obtenidas en trabajos a tiempo parcial, etc.– son un «complemento de la economía familiar», lo que en el caso analizado significa que tales ingresos no serían obstáculo para que el marido percibiese el subsidio, mientras que es muchísimo más probable que suceda en el supuesto inverso.

	Tasas de actividad (%)		Tasa de Empleo (%)	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Personas casadas	83,43	59,41	69,2	48,7
Personas solteras	64,38	76,76	46,2	65,7

En síntesis, mientras en nuestro país siga siendo mayoritario el número de familias en las que el hombre es el principal proveedor de ingresos, el conjunto de mujeres que no puedan acceder al subsidio de desempleo por causa de las percepciones del cónyuge será muy superior al de hombres, lo que constituye una grave discriminación indirecta.

3. LA INDIVIDUALIZACIÓN DE DERECHOS. En realidad, para llegar a tal conclusión, sobran todos los argumentos expuestos: Bastaba con constatar que el cambio operado en la regulación convierte en «familiar» lo que era un derecho individual. Y siempre que eso pasa, pierden las mujeres.

La modificación de 2013 se orienta justo en el sentido contrario del propugnado por los análisis feministas y por los estudios de la UE, que, desde hace tiempo, señalan como única vía de avance hacia la igualdad la progresiva individualización de los derechos sociales. Así, respecto a la cuestión del incremento en la brecha de género en las pensiones de jubilación, el documento europeo '*Promover La Solidaridad Entre Las Generaciones*' COM(2007) 244 recomienda a los Estados avanzar hacia «una individualización de los derechos y prestaciones», lo que se concreta en «cuestionar los derechos derivados de la situación familiar y promover los derechos individuales en los sistemas de protección social». O sea, lo contrario de lo que hace el RDL 5/2013. ▼

Miren Ortubay Fuentes. Fórum Feminista María de Maeztu.

Ibiltari baten egunkaririk:



Hilda gero, salda bero.

Bertolucciren "The Sheltering Sky" fotograma

di, esaten dugu batzuetan, hiri berean bizi gara eta ematen du munduaren beste puntan gaudela, noiz egon ginen azkeneko? Izango da urtebete... ez, gehiago.

Hildakoez ia denok esaten ditugu gauza onak... Norbait hiltzen zaigunean hiletetara joaten gara eta, horretarako, baimena ematen diogu gure buruari: lana uzten dugu edo larunbateko sofatik altxatzeko kemena ateratzen dugu. Beste norabait joateko kilometroak egin behar baditugu ere, denbora hartzen dugu, hildakoa bizi zenean hari bixita egiteko baino errazago, zalantza gutxiagorekin. Zenbat aldiz gelditzen zaizkigun elkarrekin egin beharreko afariak airean, elkarri agindutako planak bete gabe, urtemugak ospatu gabe.

Ahal den bitartean egin behar da egin nahi dena eta horrek epe bat du. Bertolucciren *El cielo protector* filma hasten denean, off-ahots batek dio nola Jane eta Paul Bowles bizi ziren, bizitza inoiz bukatu beharko ez balitz bezala. Ez dut Bowlesen izenburu bereko nobela irakurri, ez dakit esaldia nobelatik aterea den ala ez. Filma aspaldi ikusi nuen eta gauza asko ahaztu zaizkit, baina esaldia behin eta berriz etorri zait gogora urteetan zehar, berez bezala, gero eta maiztasuna handiagoz, gero eta gertuagotik ahoskatua bezala.

Lagunen baten berri aspaldi ez dugula gogoratzen dugunean eta deitzea pentsatzen dugunean, astebururako uzten dugu. Asteburuan ez gara ausartzen edo alfergura sentitzen dugu. Agian ez dugu momentu onean harrapatuko... Bazkaltzen egongo da, edo sies-tan, edo norbaitekin edo zerbaitekin. Beharbada ezetz esango dit, ez duela gelditzeko denborarik. Edo ez da ondo egongo eta arraroa irudituko zaio juxtu gaur deitzea horrenbeste denbora deitu gabe egon ondoren. Edo umeak eraman beharko ditu norabait. Nik ere zer-bait kontatu beharko diot eta ez dakit nondik hasi. Ez dut gogo handiegirik ere. Ez dut ezer berezirik hari esateko azken aldi honetan. Gainera erosketak ere egin behar nituzke eta kotxea asteburu honetan garbituko nuela agindu nion nire buruari. Ziurrenik topo egingo dugu udan, herriko festetan edo hondartzan edo zer-bait hartzen taberna batean hauetako egunen batean, hauetako hilen batean, hauetako urteren batean. Halaxe joaten baitira egunak eta asteak eta hilak eta urteak, axola zaigun jendearen berririk gabe. Gezurra diru-

BETI DA GEHIAGO. Eta, halako batean, esaten digute delako hori, gogoratu bai, baina ikusi ez duguna, deitu ez diogun aspaldiko hori oso gaixo dagoela, edo istripu batean hil dela. Eta orduan hiletetara joaten gara, jota, hunkituta, baina baita, azken batean, irauten duena iza-tearen lasaiatasun ilun horretan.

Hildakoaren eta gure beste ezagunekin elkartuko gara tanatorioan edo eleiz atarian eta norgehiagoka itsuan hasiko gara nork kontatu anekdota xelebreena, harrigarriena, hunkigarriena, nork oroitzapen esanguratsuena... erakusteko zenbat ezagutzen genuen hildakoa eta berak zenbat estimatzen genuen guk hura eta hark gu, nola maite genuen (nahiz ziurrenik ez genion inoiz adierazi), zelako grazia zuen, zenbat ikasi genuen beragandik (nahiz bizi zen bitartean eskertu ez).

Gu ere hilko gara, istorioa beti (berdin) bukatzen da. Horrekin obsesionatzeak ez garamatza inora. Bueno, bai: depresiora eta bizitzaren zati handi bat ez bizitzera. Baina kontrakoak ere antzeko emaitza du. Betiko iraun beharko bagenu bezala egoteak inkontziente askotan (gehiegitan) eramaten gaitu egin beharrekoa ez egitera, esan nahi dena ez esatera, ez ausartzera, alferkeria beste zerbaitez mozorrotzera: nostalgiaren paralisira eta ge-roaren amarrura, orainaren errealitatetik bahituta. ▀

Lourdes Oñederra

Jane y Paul Bowles



Nuevos escenarios políticos: retos de la izquierda



Juan Genovés expuso en Nueva York veinticuatro de sus pinturas acrílicas más recientes, como *"Angostura"*, *"Diversidad"* o *"Emergentes"*, en las que explora el comportamiento de la multitud. Annie Rochfort, portavoz de la galería Marlborough, explicó que Genovés ha reflejado en esas obras *"una multitud en la que los individuos son arrastrados hacia algo que no pueden controlar"*



La izquierda perdida en el laberinto

Antonio Duplá

Todo nuevo escenario político supone un reto, para la izquierda, para la derecha, para todo el mundo. A propósito de nuevos escenarios, la referencia más inmediata y cercana puede ser la de la última cita electoral española, que ha provocado una situación de desconcierto e incertidumbre en las izquierdas de la que aún no hemos salido. Por otro lado, el reciente y escandaloso acuerdo entre la UE y Turquía para «resolver» de manera sumaria y presuntamente ilegal el tema de los refugiados, supone igualmente un nuevo escenario a escala europea. Un escenario que ha cuestionado directamente los supuestos valores europeos del rechazo a la guerra, el respeto a los derechos humanos y la defensa del derecho al asilo. Y a escala mundial, la oposición al capitalismo definitivamente globalizado, excluyente y depredador, se enfrenta a retos igualmente importantes.

Mientras tanto, un sector significativo de la izquierda, quizá el que podamos identificar con la socialdemocracia en sentido amplio, parece no haberse dado cuenta todavía de la trampa en la que cayó cuando aceptó la interpretación del mundo neoliberal. La de las décadas de Reagan y Thatcher, como explicaba Toni Judt en su *Algo va mal* (2010), que rechazaba el Estado de bienestar por insostenible y caro, preconizaba el imperio del mercado y cuestionaba la idea misma de igualdad. Una doctrina que ha supuesto un aumento de la desigualdad socioeconómica, un anquilosamiento de la calidad democrática de nuestros sistemas representativos e, incluso, la condena de áreas enteras del planeta. La crisis económica a partir de 2008 ha agravado la situación y ha alentado mensajes reaccionarios, excluyentes y xenófobos. La reciente guerra de Siria y la llegada de decenas de miles de personas huyendo de la guerra ha avivado esa llama preocupante en un número cada vez mayor de países europeos. Y la izquierda, una buena parte de la izquierda, ¿perdida en el laberinto?

Se abre el dossier con una entrevista a Mónica Oltra, dirigente de Compromís, y una de las voces más influyentes en el nuevo panorama de la izquierda española. Imanol Zubero recuerda la importancia estratégica del viejo sueño de las izquierdas, «el del reconocimiento incondicionado de la común e igual dignidad de todas las personas, de la fraternidad universal, de la solidaridad innegociable», como imperativo político y ético. Dicho de otra manera, la vieja aspiración, hoy subversiva, nos dice, de una «vida buena» para todos.

Javier de Lucas habla en su artículo del «naufragio del proyecto político que alguna vez pudo ser la UE», pero, al mismo

tiempo, de una oportunidad para la izquierda europea si acierta a retomar su programa histórico de igualdad y fraternidad-solidaridad. ¿Estará esa izquierda europea a la altura el reto? ¿Constituye un comienzo de respuesta DiEM25, el movimiento por la democracia

europea impulsado por Yanis Varoufakis, el ex-ministro de Economía griego, del que nos habla Florent Marcellesi? Al menos la propuesta es clara: contra la austeridad y la recesión, una apuesta por la refundación democráticas de Europa.

Si volvemos la vista a escenarios cercanos, el panorama sigue abierto. En el PSOE, el espectáculo ofrecido regularmente por sus elites dirigentes, «barones» y «baronesas», es poco edificante. En territorios más próximos, por ejemplo los del socialismo vasco, Óscar Rodríguez Vaz y Rubén Mateos del Pino, desde su experiencia directa, hablan de una generación perdida, la de los jóvenes que se arremolinaban en el hospital cuando el atentado a Eduardo Madina en 2002, y de vacío de ideas y de valentía. Otro reto. ¿Y qué decir de la nueva política y los nuevos políticos? Desde una mirada distanciada y lúcida, Txema Montero habla de la disyuntiva (¿irresoluble?) entre ilusión y realidad en la arena política en relación con Podemos, más allá del gesto y el espectáculo. Ciertamente se trata de una fuerza política que ha sabido recoger las oleadas de indignación de millones de ciudadanos y ciudadanas, pero que en buena medida todavía tiene que demostrar si sabe traducirlo en políticas favorables a las grandes mayorías sociales. No sé si la independencia puede ser una herramienta para esas políticas, y más bien tiendo a pensar que puede ser o no una herramienta, pero no un fin. Jule Goikoetxea la reivindica explícitamente, pero desde el feminismo y el federalismo, mimbres que parecen interesantes y sugerentes. En todo caso y mientras llega, la izquierda abertzale, otro gran bloque de la izquierda vasca, se debate igualmente entre la fidelidad a sus análisis y mensajes tradicionales, incluso a sus líderes históricos, y la necesidad de afrontar una realidad política y electoral nueva, inesperada y desconcertante.

Los calendarios electorales no son el mejor marco para debate profundos y sosegados, que busquen con seriedad puntos de acercamiento y de reflexión común. Lo malo de nuestra realidad política es que, de nuevo, está marcada por citas electorales a corto y medio plazo. Esperemos que esas citas no ofusquen las cabezas de nuestra clase política, al menos las de la izquierda, y no mediaticen en demasía el necesario debate pendiente. ▀

Mónica Oltra Jarque, Vicepresidenta y portavoz del Gobierno valenciano, *Consellera* de Igualdad y Políticas Inclusivas. Lideresa de COMPROMÍS y cofundadora de *Iniciativa del Poble Valencià*, uno de los tres pilares de la coalición junto con el BLOC y Verds-EQUO.



Mónica Oltra, lideresa más allá de Compromís

Alfons Àlvarez García

A Mónica Oltra se la podría calificar de política hipersactiva. A pesar de sus múltiples ocupaciones en el gobierno valenciano, su presencia en los platós de televisión se ha vuelto habitual. Como el buen aceite, Mónica forma parte de las mejores salsas.

En febrero, Mónica Oltra visitó Leros y Lesbos, dos de las islas griegas a las que casi todos los días llegan centenares de refugiados huyendo de la guerra. Unas más, otras menos, las doce islas del archipiélago del Dodecaneso están a poca distancia de la costa turca. Desde algunas de ellas se pueden distinguir las playas de las que zarpan las barcas día y noche. En la mayoría de esas «pateras» que cruzan el Egeo, además de personas adultas viajan también niñas y niños, familias enteras que buscan un horizonte de paz para poder reconstruir sus vidas.

La foto de Aylan Kurdi, el niño sirio ahogado en una playa turca tras naufragar la barca en la que viajaba rumbo a Grecia, sacudió la conciencia de la ciudadanía europea. Casi todos los días hay niños como Aylan que muer-

ren ahogados sin lograr salir de la pesadilla. De tan repetida, la tragedia ha dejado de ser noticia.

En la ciudad de Mytilene, en la isla de Lesbos, Mónica Oltra firmó varios acuerdos de colaboración del gobierno valenciano con autoridades locales y con organizaciones de cooperantes que trabajan con refugiados sobre el terreno.

MÓNICA OLTURA. «Desde el momento en que supimos de la magnitud de la crisis de los refugiados sirios, tanto el *Consell de la Generalitat* como la *Conselleria* que encabezó, nos pusimos a trabajar para encontrar salidas que pudieran paliar, en la medida de lo posible, el drama que se está viviendo en el Egeo. Cuando las fronteras terrestres se cierran –como estamos viendo en Macedonia y en otros países del centro y del este de Europa– hay que abrir las fronteras del mar. La naviera Balearia ha puesto a disposición del gobierno valenciano barcos de su flota. Se trata de traer por mar a los poco más de mil refugiados que nos corresponden en el ránkano repar- • • •

«Yo habría secuenciado las negociaciones de otra manera. En la negociación para conformar el gobierno valenciano, primero negociamos el qué.

Luego planteamos la estructura del gobierno. Y por último negociamos el quién»

(Respecto a cómo ha planteado Pablo Iglesias las negociaciones para formar gobierno)

- • • to que ha hecho la Unión. Pero el gobierno de Mariano Rajoy, ni antes ni ahora que está en funciones, ha movido ni un dedo por los refugiados. Ni hace ni deja hacer. La competencia en el tema de la acogida de refugiados es estatal y el gobierno de la nación no nos autoriza a llevar a cabo nuestras iniciativas. El coste sería asumido íntegramente por las arcas autonómicas, a pesar del saqueo al que fueron sometidas por los gobiernos del PP. Ahorraríamos en otras partidas para poder atender esta contingencia. No podemos racanear con la solidaridad. La sociedad civil está preparada y nos pide soluciones. Numerosas personas se han ofrecido voluntarias para ayudar y acoger a los refugiados. Valencia se ha declarado «ciudad de acogida», como la propia Comunidad Valenciana. Los alojamientos también están preparados. Sólo falta voluntad política por parte del gobierno en funciones».

La ciudadanía parece cansada de la pasividad de los gobiernos cuando ve todos los días por televisión imágenes terribles de los campos de refugiados. ¿No le preocupa que esta inacción alimente el descrédito de la política?

M.O.- Sí. Por eso nos hemos puesto de acuerdo con otras diez autonomías para instar al Congreso a crear una subcomisión mixta que aborde la crisis de los refugiados. No podemos esperar más. Se trata del drama humanitario más grande que vive Europa desde la Segunda Guerra Mundial. También reclamamos al Gobierno de Mariano Rajoy, aunque esté en funciones, un cambio en su discurso público. Tenemos que garantizar que los refugiados lleguen a nuestro país, y al resto de países de la Unión, en condiciones de seguridad y sin alargar más sus sufrimientos. También vamos a exigir al gobierno central los medios necesarios para poder dar una acogida amable a los refugiados después de todo lo que están pasando».

Mónica Oltra se confiesa seguidora de *Borgen*, la serie danesa en la que la líder de un pequeño partido de centro liberal, Birgitte Nyborg, es capaz de convertirse en jefa del Gobierno negociando hábilmente con los grandes partidos por la vía de construir acuerdos programáticos. Al margen de las diferencias ideológicas, está claro que la identificación puede ser grande. Dos lideresas de dos partidos pequeños (*Iniciativa del Poble Valencià* lo es en comparación con el Bloc, el principal socio de la coalición COMPROMÍS que a su vez es pequeña en comparación con el PSOE, por ejemplo), se convierten en claves para la formación de sus respectivos gobiernos.

En las elecciones autonómicas del 24 de mayo de 2015, COMPROMÍS fue la gran revelación en el panorama político valenciano. Los 452.654 votos obtenidos, el 18,19% del total, supusieron para la coalición COMPROMÍS 19 escaños en el parlamento autonómico. Un resultado histórico. A tan solo 52.532 votos del PSPV, la segunda fuerza en *Les Corts* con 23 escaños. Los resultados permitieron un acuerdo a tres bandas, PSPV (23),



COMPROMÍS (19) y PODEMOS (13) que suman 55 escaños, y la mayoría absoluta para un gobierno bipartito del que se autoexcluyó PODEMOS y cuya presidencia ostenta Ximo Puig (PSPV). Frente a este acuerdo de izquierdas, están los 31 escaños del PP (fue la opción más votada) y los 13 de C's.

COMPROMÍS pasó en una legislatura de 5 a 19 diputados/as, con un crecimiento superior al 200% y convirtiéndose en la tercera fuerza valenciana, a bastante distancia de PODEMOS y de C's. Gran parte del éxito electoral se debe a Mónica Oltra. Durante la anterior legislatura, Oltra se convirtió en el icono de la lucha contra la corrupción. Sus intervenciones en el parlamento autonómico, luciendo camisetas con eslóganes referidos a la actualidad política valenciana, y denunciando el comportamiento antidemocrático y corrupto de los dirigentes del PP, le valieron una gran popularidad más allá de la Comunidad Valenciana. Ahora COMPROMÍS forma parte del gobierno valenciano y Mónica Oltra es su vicepresidenta y portavoz.

El viernes 18 de marzo, la Comisión Europea ratificó el llamado acuerdo «de la vergüenza» con el gobierno turco de Erdogan, para convertir a Turquía en la nueva frontera de Europa. El acuerdo legaliza las devoluciones «en caliente» ya que los inmigrantes (sean o no refugiados, sean o no sirios) que entren en Europa de forma ilegal serán devueltos a Turquía para que los envíe a sus respectivos países de origen. Por tanto, se trata de un acuerdo contrario a la propia normativa europea sobre refugiados, incluso que contraviene la legislación internacional de Naciones Unidas que protege el derecho al asilo para las personas que huyen de la guerra. Además, el acuerdo supone un balón de oxígeno para el actual gobierno turco, denunciado por sus continuas violaciones de los derechos humanos. Con el agravante de que Turquía no considera refugiados a los sirios. A cambio, la Unión Europea dará a Turquía 6.000 millones de €, se compromete a traer desde Turquía a un número de refugiados equivalente al de expulsiones, desbloquear las negociaciones para su ingreso en la Unión y eximir a los turcos de la necesidad de visado para viajar a la Unión Europea, a partir del próximo mes de junio.

M.O.- Es indignante ver la pasividad, la anorexia moral y la falta de voluntad política tanto del gobierno español en funciones como de la Unión Europea. Están regateando con las vidas de miles de personas. Se calcula que hay más de

6 millones y medio de desplazados en el interior de Siria, y 4 millones fuera del país, de los que 3 de cada 4 está en el umbral de la pobreza y en una situación de extrema vulnerabilidad. Si cada uno de los municipios valencianos acogiera a un refugiado se podría ayudar a 600 personas, y eso sin apenas hacer nada. Es una infamia lo que está haciendo Europa con los refugiados, un mercadeo de personas, de vidas humanas, que sólo responde a intereses económicos, olvidando los humanitarios. Los ciudadanos de la Unión Europea tenemos que plantarnos, tenemos que decirle a nuestras instituciones comunitarias que no en nuestro nombre. No podemos consentir que un gobierno que desprecia los derechos humanos y persigue la libertad de prensa, como hace el gobierno de Erdogan, se convierta en la policía de Europa.

Los resultados del 20D han dibujado un hemiciclo más plural. En donde el pacto se hace necesario. Tanto para lograr la investidura de un Presidente del Gobierno como para la formación del ejecutivo. El mecanismo constitucional para lograrlo se puso en marcha inmediatamente. Primero se acordó una Mesa del Congreso. Y ahí apareció la primera sorpresa, cuando el PSOE facilitó una mayoría de derechas para que C's apoyara a Patxi López como presidente de la Cámara Baja. Después se sucedieron los acontecimientos con la negativa de la Mesa, controlada por PP y C's, a que COMPROMÍS formara un grupo propio, una promesa electoral de la coalición con PODEMOS.

M.O.- Tras el 20D, se perdió un mes sin reunirse, sin intentar llegar a acuerdos. Al principio todo fue muy mediático. Pedro Sánchez debería haber tomado la iniciativa des-

• • •

Pocos meses después, el pasado 20 de diciembre, en las elecciones generales, COMPROMÍS en coalición con PODEMOS confirmó los magníficos resultados obtenidos en las anteriores convocatorias. Ambas fuerzas se presentaron como *COMPROMIS-PODEM #ÉsElMoment*. Con más de 670 mil votos, el 25% de los votantes y 9 diputados, la coalición con PODEMOS –defendida desde el principio por Mónica Oltra–, logró el sorpasso superando en más de 140 mil votos al PSPV/PSOE, y quedando en segundo lugar tras el PP que, aunque perdió casi la mitad de sus votantes, aún logró el apoyo en las urnas de más de 800 mil valencianos y valencianas.

El 20D, en el País Valenciano, el bipartidismo salió malparado. Más que en el resto del Estado. El sistema electoral pre-constitucional con el que concurríamos a las elecciones desde que se puso a prueba en 1977, en los primeros comicios del post franquismo, demostró su eficacia como soporte del bipartidismo. Los 300 mil votos de diferencia entre el PSOE y PODEMOS se convirtieron en 22 escaños en el Congreso. A Unidad Popular, sus dos escaños le costaron casi un millón de votos.



«Habría que sentarse a hablar de medidas políticas. De cómo terminar con los desahucios, y con la pobreza energética. Cómo crear empleo, o qué hacer para ir cambiando un modelo energético que nos hace totalmente dependientes de los combustibles fósiles, unos recursos que no tenemos»



... de el primer momento. Hay una mayoría en el Congreso que apuesta por el cambio. Una mayoría de izquierdas que debe contar con complicidades, ¡claro! El PSOE necesitó que Pablo Iglesias pusiera encima de la mesa una alternativa de un gobierno de izquierdas para comenzar a hacer propuestas. Luego ya hemos visto que el interés de la dirección del PSOE ha ido más hacia C's que hacia conformar un ejecutivo que haga políticas pensando en las personas, en acabar con el *autericidio*, con los desahucios, en hacer una fiscalidad más justa, más atenta a quienes se están quedando por el camino de una crisis causada por la ambición de quienes más tienen. Todo eso se intuyó a partir de la elección de la Mesa del Congreso. Su control por parte del PP y C's fue patente desde el primer momento. A la hora de conformar los grupos parlamentarios, la Mesa hizo una lectura muy restrictiva del Reglamento. Además de negarnos a COMPROMÍS formar grupo, también se lo negaron a ERC-Bildu-Unidad Popular. De este modo nos condenaban a formar parte de un Grupo Mixto convertido en un cajón de sastre de complicada gestión.

bado, pero también porque ha minado nuestra credibilidad política y nuestra autoestima como pueblo. Toda corrupción es condenable. La lucha contra la corrupción es uno de los temas que debería figurar en la hoja de ruta de las negociaciones para formar gobierno. Además, lo que es intolerable es la actitud que mantiene en PP respecto a la corrupción que le afecta. Lo hemos visto con el comportamiento de Rita Barberá, que fue alcaldesa de Valencia durante 24 años, desde que estalló el caso IMELSA.

Oltra ha remarcado que cuando uno está «en una borrachera de poder y se cree omnipotente y por encima de los demás, se cree con derecho a plantar a los Corts valencianas» que, según ha subrayado, es «donde está la soberanía popular y donde están los diputados que ha elegido el pueblo». De este modo, ha criticado la «falta de respeto a la democracia» de la exalcaldesa al «plantar al órgano de representación máxima» de los valencianos. ▽

El lunes 14 de marzo se levantó el secreto del sumario en el llamado caso Taula, una supuesta trama de financiación ilegal del PP que anidó en el grupo popular del Ayuntamiento de Valencia. A excepción de un concejal, todo el grupo se encuentra investigado, antes imputado. La Unión Europea se plantea pedir la devolución del dinero prestado para proyectos autonómicos que fueron merendados por la corrupción. En la pasada legislatura, usted destacó por combatir de forma incansable la corrupción desde *Les Corts*. ¿Se trata del principal problema que tiene el pueblo valenciano?

M.O.- Sin duda es importante. Por la cantidad de lo ro-

«Rajoy debería ser un poco más humilde. Y en vez de ver la paja en el ojo ajeno, el PP debería analizar los motivos por los que ha perdido tantos votos». «Cuando hablamos del PP estamos hablando del primer partido imputado en nuestro país por financiación ilegal»

EL GÉNERO HUMANO ES LA INTERNACIONAL:

Recuperar el espíritu de Porto Alegre



Imanol
Zubero

[1] «Los seres humanos nos dividimos, ante todo, según demos o no la vida por supuesto» (Jon Sobrino). Así es. La inmensa distancia existente entre las condiciones de vida del Norte y las condiciones de muerte del Sur es, sin duda, el más grave de los problemas que afecta a la humanidad. Tanto, que no sería en absoluto demagógico recurrir, para calificarlo, a las palabras con las que Gandhi caracterizó el régimen colonial impuesto por Inglaterra en la India y su principal consecuencia, la miseria de su campesinado: «Los habitantes de la ciudad saben muy poco de esas numerosas masas que, en la India, mueren de hambre o se van hundiendo poco a poco en la inercia más completa. ¿Saben de verdad que su miserable confort no es más que la gratificación que obtienen a cambio de su trabajo por el explotador extranjero? No me cabe la menor duda de que, si hay un Dios en el cielo, Inglaterra y los ciudadanos de la India tendrán que responder de ese crimen contra la humanidad, que quizás no haya tenido ninguno semejante en la historia». Así es. La miseria del Sur puede y debe ser calificada como un auténtico *crimen contra la humanidad*. Y, sin embargo, sólo formalmente está presente en nuestras agendas políticas o en nuestras decisiones vitales.

El mundo del capitalismo globalitario es un mundo negador de la vida, un mundo invivible dada la violencia estructural de su organización y el continuo trastorno que provoca en nuestros sentidos, en nuestros cuerpos y en la biosfera en la que estamos insertos. Desde esta realidad es desde donde está surgiendo, recuperando una hermosa expresión de Marcuse, esa «rebelión del instinto de vida

contra el instinto de muerte socialmente organizado» que caracteriza a los movimientos sociales de hoy. Recuperar las condiciones para una vida realmente humana, tal es el desafío. Es por eso que el núcleo de la propuesta que constituye el hilo conductor de las izquierdas a lo largo de la historia –la defensa innegociable del derecho a la vida: de la *vida de todos* y de *toda la vida*– tiene hoy tanta relevancia como siempre. Esto es lo que tienen en común todas esas *bolsas de resistencia* (como las denomina el escritor John Berger) contra el nuevo orden globalitario que aparecen de un lado a otro del planeta: «Lo que tienen en común es su defensa de los que sobran, de los que están a punto de ser eliminados, y su convencimiento de que la IV Guerra Mundial es un crimen contra la humanidad».

Escribe Guillebaud: «Derechos del hombre, por un lado; crimen contra la humanidad, por otro. Estas categorías emblemáticas son ahora los dos polos –positivo y negativo– de la modernidad. A decir verdad, son los dos asuntos de los que hablamos sin cesar. Se han convertido en la *doxa* del momento». En este terreno se juega la izquierda su razón de ser.

[2] Según Bobbio, la verdadera razón de ser de la izquierda está en comprometerse por «realizar el paso de la «cuestión social» dentro de cada uno de los Estados a la «cuestión social» internacional». Estoy de acuerdo. Para ello es preciso responder a dos cuestiones fundamentales: (a) qué sujeto y (b) qué programa.

¿Qué sujeto? En 1993 escribía Bobbio lo siguiente: «El sujeto histórico de los nuevos movimientos de emancipación son los pobres del tercer y cuarto mundos, pero hasta...»

- • • el momento actual no se han convertido en sujeto político, y de hecho ni siquiera estamos seguros de que puedan llegar a serlo en un futuro próximo. No puede darse una conciencia de clase allí donde ni en sí ni por sí misma hay una clase. Lo único que existe son infinitos grupos de condenados de la tierra separados entre sí por los inmensos espacios que median entre América y África, entre África y Asia». Lo que hace dos décadas podía ser cierto hoy no lo es, o no lo es de igual manera. Los condenados de la tierra, junto con quienes, sin serlo, no quieren seguir sosteniendo las condiciones estructurales de esa condena, han encontrado en la «constelación Porto Alegre» el nervio que una y anime esos inmensos espacios anteriormente desconectados.

¿Qué programa? En 1991 Arrighi, Hopkins y Wallerstein, finalizaban su prolongada etapa de reflexión conjunta sobre los retos de lo que por aquel entonces, siguiendo la teorización del tercero de ellos, se denominó Sistema-Mundo, caracterizando de la siguiente manera la «embazosa situación de los movimientos antisistémicos» tanto del Norte como del Sur: «¿Dónde está la nueva estrategia de transformación hacia un mundo democrático, igualitario, objetivo una vez digno de atención por parte de los movimientos antisistémicos? Sin estrategia no hay razón alguna para creer que habrá una mano invisible que garantizará que la transformación tendrá lugar en la dirección deseada, aun cuando se produzca eventualmente el hundimiento de la economía-mundo capitalista». Al igual que señalábamos antes, veinticinco años después podemos afirmar que los «grandes depósitos de humanidad cooperante» (Hardt y Negri) que constituyen los movimientos sociales por la justicia global están impulsando, no sólo el grito y la negación de un sistema bárbaro sino un programa de oposición y de alternativa a dicho sistema crecientemente articulado. Como señala Díaz-Salazar, «los movimientos por la justicia global tienen una identidad de resistencia y una identidad de proyecto». El reto es, sin duda, seguir avanzando en la definición de este proyecto alternativo orientado por la afirmación de que *Otro mundo es posible*.

¿Cuál es el eje de este programa? «La nueva sociedad civil planetaria –escribe Ziegler– reivindica el derecho a la vida». No es mal comienzo. ¿Qué clase de vida nos parece la mejor para todas las personas? Esa es la gran pregunta que está en la base de la política de la vida. Los problemas que plantea la política de la vida no encajan inmediatamente en los marcos existentes, por lo que pueden estimular la aparición de formas políticas diferentes de las que predominan en la actualidad, tanto en los estados como en el plano mundial. Y esto es algo sumamente paradójico: que el simple hecho de querer desarrollar una

vida buena se haya convertido en una fuerza política subversiva de grandes proporciones.

El capitalismo globalista es insostenible. Nuestro sobredesarrollo sobreconsumista sólo es posible porque estamos consumiendo recursos que no nos corresponden, recursos que son necesarios para que otras personas puedan, simplemente, vivir. Somos, literalmente, caníbales. Esta insostenibilidad práctica del sistema constituye un grave problema moral. Pues ante el reto de garantizar la supervivencia del Planeta, el capitalismo global realiza su elección: «Si el mundo no se puede tener en pie en su totalidad, entonces se garantiza la suerte de sólo una parte, la propia» (La Valle). De esta manera, en las nuevas condiciones generadas por el actual proceso de reestructuración económica mundial, según las cuales «una proporción importante de la población mundial está pasando de una situación estructural de explotación a una posición estructural de irrelevancia» (M. Castells) una gran parte de los seres humanos se convierten en *personas no válidas* (T. Mbeki), en *poblaciones no rentables* (J. Ziegler), en *población sobrante* (F.J. Hinkelammert), en *vidas desperdiciadas* (Z. Bauman). Ciertamente, el *apartheid* –cuando no Auschwitz– es el ideal del capitalismo del tiempo presente (T. Negri).

[3] Escribe Enzensberger: «Ciertamente en todas las épocas ha habido grandes masacres y pobreza endémica; los enemigos eran enemigos, y los pobres eran pobres. Pero sólo desde que la historia se ha convertido en historia mundial se ha condenado a pueblos enteros declarándolos superfluos». Si una sociedad bárbara es aquella en la que algunos de sus miembros están de sobra, vivimos los más bárbaros de todos los tiempos. Porque de eso es de lo que se trata. En el régimen de capitalismo globalista, la vida no es ya un derecho universal: «Resulta paradójico y significativo que toda discriminación basada en la raza, el color, el sexo, el idioma, la religión, la opinión política o de cualquier otra índole sea hoy inaceptable para el sentido común de nuestra época, en tanto que la discriminación nacional consagrada por el *apartheid* planetario le sea prácticamente invisible» (Iglesias). La ciudadanía estatonacional se ha transformado en un bien aristocrático y la frontera nacional, espacio privilegiado para la construcción de identidades individuales y colectivas, ha mostrado su carácter estructuralmente ambiguo.

¿Hasta dónde –hasta quiénes– se extiende mi responsabilidad? Hoy vivimos en una al-

«La razón de ser de la izquierda está en comprometerse a realizar el paso de la "cuestión social" dentro de cada uno de los Estados a la "cuestión social internacional". Para ello es preciso responder a dos cuestiones fundamentales: (a) qué sujeto y (b) qué programa.»





dea global, no tanto porque estemos informados de lo que ocurre en cualquier parte del mundo y casi en el mismo momento en que está ocurriendo, sino por existir una comunicación *material*, objetiva, entre la práctica totalidad de los habitantes del planeta. Así pues, ¿qué razones hay para seguir restringiendo nuestra comunidad de solidaridad a los incluidos por una determinada frontera nacional? No hay razones morales que puedan sostener esta discontinuidad, esta ruptura en el entramado de nuestras vinculaciones. Lo mejor de la historia humana tiene que ver con la progresiva extensión de nuestra obligación moral más allá de la familia, de la tribu, de la nación. Tendencialmente la Humanidad se está convirtiendo en una sola comunidad. No hay, pues, disculpas, para no empeñarnos en la tarea de construir la Humanidad como categoría ética, ampliando hasta el máximo los horizontes de nuestra solidaridad. Sin embargo, seguimos considerando que nuestras obligaciones llegan, tan sólo, hasta una frontera (casi siempre política, siempre ética), pero ni un milímetro más allá. Por eso asumimos como obligatorio un impuesto del 20% sobre nuestros ingresos, pero consideramos simplemente opcional el 0,7%.

Es este un viejo sueño: el del reconocimiento incondicionado de la común e igual dignidad de todas las personas, de la fraternidad universal, de la solidaridad innegociable. El sueño de un mundo en el que ningún ser humano pueda ser privado de sus derechos como persona en función de su consideración como nacional o como extranjero. Es desde esta perspectiva desde la que Ferrajoli reivindica un constitucionalismo mundial que supere las limitaciones impuestas de hecho al ejercicio de los derechos humanos por su circunscripción al ámbito estatal. En este fin de siglo caracterizado por las migraciones de masas, los conflictos étnicos y la distancia cada vez mayor entre Norte y Sur, la ciudadanía ya no es, como en los

orígenes del Estado moderno, un factor de inclusión y de igualdad; por el contrario, la ciudadanía de nuestros ricos países representa el último privilegio de estatus, el último factor de exclusión y discriminación entre las personas en contraposición a la proclamada universalidad e igualdad de los derechos fundamentales. Por eso, tomar en serio estos derechos significa hoy tener el valor de desvincularlos de la ciudadanía como «pertenencia» a una comunidad estatal determinada, lo que sólo será posible si transformamos en derechos de la persona el derecho de residencia y el derecho de circulación en nuestros privilegiados países.

[4] Como señala Melucci, «los movimientos contemporáneos plantean cuestiones fundamentalmente transnacionales –son planetarias, globales– pero sólo podemos conceptualizarlos en términos que siguen en su mayor parte moldeados por el lenguaje del Estado-nación». Seguimos habitando un mundo westfaliano, en el que los límites de la acción política siguen siendo las fronteras del Estado nación. Hacia dentro de estas actúan instituciones con auténtico poder de legislar, ejecutar y sancionar. Hacia fuera está el territorio de las recomendaciones, las consultas, las orientaciones o, en todo caso, de la fuerza arbitraria. Pero mientras sigamos relacionándonos con una realidad que es ya, de hecho, global, en términos inter-estado-nacionales, no encontraremos camino ninguno para solucionar los graves problemas que hoy afectan a la Humanidad.

Sería trágico que, como ya ocurriera con el internacionalismo obrero en los siglos XIX y XX, el nuevo internacionalismo se muestre incapaz de gestionar la complejidad estructural (por tanto, irreductible e irrenunciable) del movimiento emancipatorio. Por ello, es fundamental reafirmar el objetivo de la *convergencia en la diversidad* defendido con acierto y firmeza por Samir Amin más allá de sus evidentes dificultades: «Ninguna fuerza a través de la cual se expresa la voz de las víctimas del capitalismo salvaje, del imperialismo moderno y del hegemonismo estadounidense y la guerra global que éste conduce contra el Sur, puede ignorar que en soledad es imposible cumplir con sus objetivos inmediatos y limitados. O construir, sin la solidaridad de todos los segmentos, un frente mundial por la justicia social e internacional» (<https://www.rebellion.org/hemeroteca/sociales/amin090202.htm>).

En 2002, escribía Emir Sader en la *New Left Review*: «El Foro Social supone un hito, que marca el cambio de un periodo de resistencia fragmentaria y defensiva a una fase de acumulación de fuerzas, con la vista puesta en un escenario en el que una articulación internacional de movimientos políticos, sociales y culturales pueda enfrentarse al neoliberalismo y vencerle». Durante la XI edición del Foro Social Mundial (2012), Chico Whitaker declaró que el Foro «no había sabido conectar con el Movimiento de los Indignados que han inundado las calles y plazas en el mundo». Sería una cruel ironía que el objetivo de asaltar los cielos presentado en Vista Alegre acabará compitiendo con el proyecto de construir ese otro mundo posible impulsado desde Porto Alegre. ▽

DiEM25, una apuesta transversal y en positivo por la democracia europea¹

«Europa será democratizada o se desintegrará.» Así reza el manifiesto fundacional de DiEM25, el movimiento por la democracia europea impulsado por Yanis Varoufakis, el exministro de economía griego, y presentado el pasado 9 de febrero en Berlín.

La propuesta es diáfana y directa: frente al autoritarismo, austeridad y recesión impuestas por las élites dominantes, es hora de la renovación democrática en Europa. Frente al proyecto de desconstrucción europea de las extremas derechas y del status quo de la Gran Coalición, abre una nueva brecha en la lucha transversal por otra Europa como emoción y horizonte positivos.

UNA APUESTA TRANSVERSAL. DiEM25 hace una apuesta: para garantizar y reforzar las democracias locales y nacionales, es fundamental conseguir una verdadera democracia europea. En esta propuesta, la soberanía europea (y por tanto el demos europeo) es compatible y complementario con las soberanías (y los demos) locales y nacionales. Y, para alcanzarla, es necesario tejer una coalición transversal y transnacional de demócratas europeos, ya sean de izquierdas, social-demócratas, verdes o liberales.

Sin duda, al poner la soberanía europea como algo necesario y deseable en el centro del debate y ampliar el espectro de alianzas posibles, DiEM25 ahonda en la **recomposición de las fuerzas del cambio en general** y de izquierdas en particular a nivel local y europeo. No es de extrañar que Mélenchon, líder del Parti de Gauche francés y en pleno repliegue hacia el soberanismo nacional, y Lafontaine, de Die Linke y partidario de volver la serpiente monetaria previa al euro, estuvieran ambos ausentes de Berlín.

De hecho, esta apuesta contrasta claramente con otro camino seguido por la izquierda radical europea. Por ejemplo, el Plan B para Europa, reunido en Madrid en febrero del 2016, marca otros análisis y camino distintos a los de DiEM25. Diagnosticando «la naturaleza profundamente antidemocrática de las instituciones europeas», llama a «la **desobediencia civil**» frente a dichas instituciones². En esta óptica no se trata de una amplia alianza de demócratas europeos (de izquier-

das y derechas) sino de una lucha de clases contra las oligarquías europeas. Y tampoco se trata de reformar Europa hacia un Estado federal europeo (como propone DiEM25³) sino de dar un paso hacia lo nacional para romper primero con la Unión Europea (por no ser reformable⁴) y, luego en un segundo momento, reconstruir otra Europa.

Donde parte de la izquierda radical propone la ruptura con la Unión Europea (y la salida del euro), la suma de fuerzas de izquierdas y la lucha de clases como motor del cambio, DiEM25 escoge un horizonte y una estrategia bien diferentes: apostar por la reforma de la Unión Europea (y el euro), buscar alianzas más allá del eje izquierda/derecha y poner como contradicción central y transversal la cuestión democrática europea.

EUROPA COMO EMOCIÓN POSITIVA. Sobre todo, DiEM25 coge el contrapié de una sensación hoy hegemónica: Europa como emoción negativa. Sea cierto o no, «Europa» y «Bruselas» (como conceptos e ideas) representan desde la crisis del 2008 el chivo expiatorio de todos nuestros problemas económicos y sociales. Se asocian en el imaginario colectivo de gran parte de la opinión pública a un problema y una pérdida de control. En base a ello y a la vez fomentando esta visión, crecen los proyectos nacionalistas y de repliegue nacional oponiendo el Estado-Nación como espa-

Florent
Marcellesi*





1ª Sesión de DiEM25 en Berlín



cio del orgullo, la libertad y la democracia frente a la Unión Europea como espacio deshumanizado, tecnocrático, oligárquico (y, desde la extrema derecha, potencialmente inoperante contra la supuesta amenaza del Islam).

En este sentido, la potente campaña por el Sí al Brexit, es decir la salida de Reino Unido de la UE, surfea sobre este antagonismo y exacerbación de lo nacional frente a lo europeo, agudizando un sentimiento positivo hacia lo primero y un reacción epidérmica negativa hacia lo segundo. Poco importa la realidad y la complejidad de la construcción, los fallos, retos o éxitos de la construcción europea, importan más las emociones brutas. De igual manera, la retira de la bandera de la UE de los edificios institucionales, por parte por ejemplo del gobierno xenófobo de Hungría o ultraconservador de Polonia, fomentan igualmente la negación de la identidad y del proyecto europeo⁵.

En cambio, el imaginario colectivo de DiEM25 está en las antípodas: vuelve a poner la idea europea como horizonte posible y deseable. A pesar de una narrativa bastante (a veces con razón, a veces demasiado) crítica contra las instituciones europeas⁶, «Europa» se con-

vierte de nuevo en una emoción positiva. Es un sueño por el que vale la pena luchar porque es donde podremos conseguir más democracia, libertad, derechos, o sea un futuro. En épocas de *Europa Bashing* (ya sea por parte de los euroscepticos pero también de los propios Gobiernos nacionales que son, sin embargo, los primeros responsables del bloqueo de la UE), es valiente y abre caminos no solo para democratizar Europa sino también para europeizar la democracia. Dicho de otra manera, deja entrever que, no solo la democracia es el futuro de Europa, sino que también Europa es el futuro de la democracia.

¿QUIÉN ESTÁ DETRÁS DE DIEM25? Por ahora domina una gran diversidad geográfica e ideológica. Si bien **todavía el movimiento no ha conseguido atraer la amplia gama de personas que pretende atraer** (como social-demócratas y liberales), sí que cuenta, además de personas –a título individual– afines a la izquierda y a los verdes, mucha gente no partidista cercana a los nuevos movimientos sociales (a favor de los bienes comunes, la libertad en la red, nuevas formas de democracia, por la transparencia, etc.) y con perfiles muy diferentes (activistas, académicos, mundo de la cultura, sindicalistas, economistas, políticos...). ● ● ●

«¿Aspira DiEM25 a ser una red líquida, un grupo de presión, una organización social o un partido político? Y, además del horizonte 2025, ¿se va a organizar DiEM25 para influir de una forma u otra en la (posible) Convención Europea de 2018 y en las elecciones europeas de 2019?»

«DiEM25 da un paso, aunque tímido todavía, hacia una Europa ecológica, es decir, una prosperidad verde y compartida que respete el planeta. Esto mismo reafirma Varoufakis en su respuesta a nuestra carta abierta⁸»

• • • Es de señalar también que DiEM25 se nutre del imaginario de las candidaturas ciudadanas nacidas al calor del 15M en España. Las constantes referencias a Barcelona en Comú marcan claramente la ambición de DiEM25 de replicar esta dinámica a nivel europeo. Sin embargo, **la estructura es uno de los puntos menos desarrollados y claros de la propuesta**: ¿aspira DiEM25 a ser una red líquida, un grupo de presión, una organización social o un partido político? Y, además del horizonte 2025, ¿se va a organizar DiEM25 para influir de una forma u otra en la (posible) Convención Europea de 2018 y en las elecciones europeas de 2019?

Por último, desde la ecología política, independientemente de nuestras necesarias iniciativas propias, DiEM25 nos tiene que llamar la atención, y lo expresa-

«Para ser sinceros, algunos de los miembros algo más mayores de la izquierda, la socialdemocracia, los sindicatos, la tradición liberal democrática, hemos prestado en el pasado muy poca atención al efecto corrosivo de nuestro pensamiento del 'crecimiento a toda costa'. Desde entonces, hemos comprendido la magnitud de la carga sobre nuestro planeta [...] y la simple verdad de que la justicia social no puede prevalecer si nuestra sociedad continúa de forma obvia socavando su entorno.»

En tiempos revueltos donde la propia idea de Unión Europea se tambalea bajo los golpes de los egoísmos nacionales, de la extrema derecha y también de parte de la izquierda radical, DiEM25 vuelve a poner la democracia europea como horizonte y estrategia positivos. A pesar de ser sin duda in-

completo, poco estructurado y con muchos matices que pulir, es al mismo tiempo un soplo de aire fresco para las personas y organizaciones que consideran el sueño europeo como necesario y deseable. ▼

Florent Marcellesi. @fmarcellesi
Portavoz de EQUO en el Parlamento Europeo y miembro de EQUO Euskadi



El ex ministro de Finanzas griego Yanis Varoufakis. El «chico malo» de la política europea encabeza el lanzamiento de este nuevo movimiento paneuropeo.

mos 12 cargos verdes europeos en una carta abierta a Varoufakis y DiEM25⁷. Primero porque siempre hemos defendido la renovación democrática en Europa como condición necesaria, aunque no suficiente, a una salida a la crisis sistémica. Segundo, porque Los Verdes Europeos, al estar convencidos que **Europa es un espacio político adecuado para aportar respuestas a muchos desafíos ecológicos, económicos y democráticos transfronterizos**, compartimos el eje central de lucha a favor de Europa. Tercero, porque DiEM25 da un paso, aunque tímido todavía, hacia una Europa ecológica, es decir, una prosperidad verde y compartida que respete el planeta. Esto mismo reafirma Varoufakis en su respuesta a nuestra carta abierta⁸:

¹ Este artículo es una ampliación y actualización de «DiEM25, ¿el nuevo sueño europeo? <http://www.bez.es/6991699-70DiEM25-el-nuevo-sueno-europeo.html>

² Véase «Declaración Para una Rebelión Democrática en Europa»: <http://planbeuropa.es/declaracion-para-una-rebelion-democratica-en-europa/>

³ DiEM25 apuesta por una Asamblea Constituyente Europea, que, a su vez, daría a luz a una verdadera Constitución europea.

⁴ Como argumentan Garzón, Albiol y Sánchez Mato en este artículo: <http://blogs.publico.es/dominiopublico/15922/europa-encadenada-plan-b-o-esclavitud/>

⁵ Teniendo en cuenta esta realidad, la retirada de la bandera de la UE en Navarra por parte de un gobierno progresista es a todas luces un error que fomenta, queriéndolo o no, el antieuropeísmo y Europa como emoción negativa.

⁶ Por ejemplo contra el Parlamento Europeo, que podría ser más bien un aliado de DiEM25. Además, una narrativa con tintas demasiado cargadas puede reforzar la aversión hacia Europa en vez de la deseada movilización social y política a favor de Europa.

⁷ http://www.eldiario.es/euroblog/Democracia-europea-despertar-Fuerza_6_482311804.html

⁸ http://www.eldiario.es/tribunaabierta/Respuesta-Varoufakis-Florent-Marcellesi-DiEM25_6_490361001.html



Una oportunidad para que la izquierda se renueve, ¿o se reencuentre?

Javier de Lucas*

El naufragio del proyecto político que alguna vez pudo ser la UE, hundido en las contradicciones institucionales, de intereses y valores que han emergido con ocasión de la polémica gestión de la denominada «crisis de refugiados», ofrece –a mi juicio– una posible paradoja. Me refiero a que, conforme a la sabia advertencia de Hölderlin («donde crece el peligro, ahí está la salvación») se trata, al mismo tiempo de una oportunidad para que la izquierda europea salga de su propio naufragio y con ello ayude a reflotar ese proyecto político europeo.

Una izquierda atenazada desde hace décadas en la poco ilusionante tarea de rescatar los restos de otro naufragio, el del Estado del bienestar, manifiestamente incapaz de superar la lógica desigualitaria y excluyente de este proceso de globalización que guía la ideología paleoliberal del mercado global (cuyas manifestaciones más claras, como trataré de señalar, han sido denunciadas de forma clarividente y desde diferentes perspectivas por Axel Honneth¹ y Saskia Sassen²), se encuentra así ante una *ventana de salvación*. O, por mejor decir, ante la posibilidad de recuperación de sentido.

A mi juicio, esto pasa por la recuperación del valor igualdad como constitutivo de la izquierda. Me refiero a la para mí no sólo clásica sino vigente (*malgré* Laclau y sus divulgadores) tesis clásica de Bobbio³, matizada en dos sentidos: el primero, la formulación de la igualdad *inclusiva*. El segundo, la extensión del concepto de igualdad, propuesto entre otros por Balibar⁴. Veamos.

Se ha señalado hasta la saciedad que las insuficiencias del modelo democrático-liberal (representativo),

denunciadas desde la *indignación*, ponen el énfasis en un problema real: el déficit de soberanía ciudadana, pues la conciencia de que esas democracias se asientan sobre una concepción *débil* del pluralismo (reducido a preferencias secundarias, incapaz de afrontar la *deep diversity*, si no es que pura y simplemente la niega por inadmisible, en términos del consabido consenso⁵) supone inevitablemente hoy un incremento de la exclusión del espacio público de contingentes crecientes de la población, déficit que se une a su vez al crecimiento exponencial de la colisión entre democracia y derechos humanos de un lado, y hegemonía de la lógica del mercado global por el otro.

Nada nuevo. Se trata de una crítica que se encuentra *in nuce* en Rousseau (y que desarrollará Hegel en su análisis de la sociedad civil como *bestia salvaje*), cuando en su ensayo sobre el origen de la desigualdad entre los hombres explica que ese origen está en la aparición de la acción reivindicatoria de propiedad privada –»El primero a quien, después de cercar un terreno, se le ocurrió decir <Esto es mío>, y halló personas bastante sencillas para creerle, fue el verdadero fundador de la sociedad civil». Ceo que es el escocés Adam Ferguson quien nos dejó las mejores pistas para la crítica de esa contaminación del concepto de sociedad civil, en su imprescindible *Ensayo sobre la sociedad civil* (1767). En esa obra explica cómo el desarrollo de la lógica del mercado como principio hegemónico y aun constitutivo de la sociedad civil (por eso hoy, cuando se habla de sociedad civil se habla sobre todo de empresarios, o de em- ...

- • • prendedores, y no de movimientos ciudadanos) nos lleva a un proceso de *contaminación* de la virtud cívica, republicana, que deben desarrollar los individuos como miembros de la sociedad civil. Contaminación debida a la hegemonía del beneficio como principio de la sociedad civil, a la lógica del consumidor pasivo en que deviene el ciudadano. De esa forma, la sociedad civil se encamina a la servidumbre, pues, convertido en consumidor, en individuo impasible e inactivo», el hombre perderá su *alma de ciudadano*. La izquierda socialdemócrata parece haber olvidado estas lecciones y hoy acepta incluso hablar de "sociedad del bienestar", sin aparentemente advertir la enorme diferencia con "Estado del bienestar" y, no digamos, "Estado social".

No es sólo eso. Sabemos que el mercado desarrolla, de un lado, para esa parte de los privilegiados que en realidad son beneficiarios más que actores, la lógica pasiva del consumidor satisfecho (genialmente expuesta por ejemplo en la película *Wall-E*), al mismo tiempo que acentúa la condición de *precariedad, liquidez o caducidad* (algo en lo que insisten con distintos acentos Beck o Bauman, pero antes Castel o Mauger) para esa gran parte de la población que antes fueron trabajadores y alcanzaron mediante sus luchas sociales el status de clases medias y ahora, en esta fase del capitalismo financiero, son sólo *piezas sustituibles*, que han de enfrentarse a la realidad de que su trabajo ya no les permite seguir en la clase media, ya no les libera de la pobreza e incluso de la miseria. Se generalizan así los mecanismos que han propiciado una *sociedad de menosprecio* (Honneth), una *lógica de expulsión* (Sassen) que desarrolla la desigualdad, la exclusión, la humillación.

Honneth ha desarrollado con acierto la tesis del reconocimiento y garantía de los derechos sociales como test del grado de menosprecio, de desigualdad excluyente. Y he ahí una *tarea para la izquierda*: cómo desarrollar las instituciones y normas, pero también los instrumentos sociales y económicos que equiparen el grado de resistencia de esos derechos con el que se atribuye a aquellos otros a los que el liberalismo quiere reducir la noción de derechos fundamentales, esto es, las libertades públicas y, con menor convicción, los

derechos políticos. Aquí se encuentra un primer desafío que, a mi juicio, exige diseñar un modelo de políticas públicas alternativas al dogma de que sólo la maximización de la libertad de mercado (y la correlativa abstención de los poderes públicos, dedicados al único empeño, a ese corolario del dogma que es el imperativo de contener el déficit) puede producir crecimiento, empleo y riqueza.

Pero insisto: el contexto de la crisis de refugiados nos ofrece otra *tarea para la izquierda*. Esa es tan vieja como el original mensaje emancipador de la universalidad de los derechos. Un reto que presenta hoy bajo la paradoja del recrudescimiento de las fronteras, los muros que separan la barrera entre los derechos del hombre y los del ciudadano, ya en la propia declaración de 1789. Los no-ciudadanos, los extranjeros, los extranjeros pobres, los «extracomunitarios» de los que se habla en la UE, son ese círculo frente al que hoy seguimos erigiendo muros en lugar de derribarlos. El modo en que los Estados de la UE (desde una atávica concepción de la soberanía nacional⁶) y la propia UE se enfrentan a la mal llamada crisis de los refugiados es el arquetipo del mensaje de expulsión, exclusión, humillación. Lo ha explicado muy bien Sassen, en su ensayo dedicado a las diferentes manifestaciones de lo que ella misma considera «el final de la lógica inclusiva que ha gobernado la economía capitalista a partir de la Segunda Guerra Mundial y la afirmación de una nueva y peligrosa dinámica. La de la expulsión...

Nos enfrentamos a una serie –imponente y diversificada– de expulsiones, una serie que muestra una transformación sistémica más profunda, que se documenta a retazos, de modo parcial, en diversos estudios especializados pero que no se narra como una dinámica omnicomprensiva que nos está conduciendo a una nueva fase del capitalismo global global, y de la destrucción global». Entre ese fenómeno de expulsión se incluirían las políticas globales que rechazan el acceso al centro desde la periferia por parte de inmigrantes (no deseados) e incluso refugiados.

Creo que esa tesis ha sido complementariamente muy bien explicada por Wendy Brown en su ensayo *Walled States, waning Sovereignty*⁷ que, en su versión en español incluye una magnífica introducción

«La sociedad civil se encamina a la servidumbre, pues, convertido en consumidor, en individuo⁹ impasible e inactivo», el hombre perderá su *alma de ciudadano*. La izquierda socialdemócrata parece haber olvidado estas lecciones y hoy acepta incluso hablar de "sociedad del bienestar", sin advertir la enorme diferencia con "Estado del bienestar" y, no digamos, "Estado social".»



de Balibar sobre el sentido del proceso de *amurallamiento* en este momento de la historia en el que los Estados nacionales parecen declinar irremediabilmente. Tanto Brown como Balibar –no sin matices– explican que esa lógica de muros no tiene como objetivo la eficacia en la construcción de una fortaleza realmente impermeable, sino el mensaje mismo de su visibilidad. Es decir, tal y como lo hace la UE, el mensaje disuasorio cara a quienes desde fuera (y con derechos) tratan de acceder a ese espacio de libertad, justicia y seguridad que la UE proclama como su propio proyecto y, hacia adentro, el mensaje a sus ciudadanos (que padecen el recorte de derechos en aras de los dogmas del capitalismo financiero que presiden la acción de la troika) de que eso muros les protegen a todos ellos, también a los que han sufrido y sufren los recortes y los rigores de la política *austericida*. Un proceso máximamente visible, insisto, en la reacción de la UE y de sus Estados miembros ante la *crisis de refugiados*. Una reacción indigna moralmente, miserable políticamente y tan ilegal como ilegítima desde el punto de vista jurídico. Una reacción que muestra hasta qué punto la derecha y la izquierda convencionales (no una izquierda que quiera recuperar el sentido de este calificativo ideológico) no toman en serio la universalidad de los derechos. Otra *tarea para la izquierda*.

*Javier de Lucas.

Catedrático de Filosofía del Derecho y Filosofía política en el Instituto de Derechos Humanos de la Universidad de Valencia.

¹ Cfr. por ejemplo *La sociedad del desprecio*, Madrid, Trotta, 2011 (edición y traducción Benno Herzog y Francesc Hernández) y *Das Recht der Freiheit*. Suhrkamp, 2011; *El Derecho de la libertad*. Esbozo de una eticidad democrática (traducción Graciela Calderón), Katz, 2015.

² Ver sobre todo su reciente *Expulsions: Brutality and Complexity in the Global Economy*, Harvard University Press, 2014; *Expulsiones: brutalidad y complejidad en la economía global* (traducción Stella Mas-trangelo), Katz, 2015.

³ *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política*, Taurus, 2009.

⁴ *La proposition d'Egaliberté. Essais politiques 1989-2009*, PUF, 2015

⁵ Sobre ello sigue siendo capital a mi juicio la lectura de la obra de Taylor, incluso de trabajos aparentemente menores y, sin embargo –también en mi opinión–, tan decisivos como su *Rapprocher les solitudes. Écrits sur le fédéralisme et le nationalisme au Canada*, Sainte-Foy, Presses de l'Université Laval, 1992 (Textes réunis et présentés par Guy Laforest); hay edición inglesa, *Reconciling the Solitudes. Essays on Canadian Federalism and Nationalism*. Ed. McGill-Queen's University Press, Montreal, 1994. Y la versión española, *Acercar las soledades. Federalismo y nacionalismo en Canadá*, Gakoa/Tercera prensa, 1999 (introducción Javier de Lucas).

⁶ Reforzada a mi juicio por esa particular contaminación de la izquierda que ha dado lugar a los denominados «nacionalismos de izquierda», expresión que considero un oxímoron. No niego que entre esos movimientos haya un proyecto de emancipación, característico de la izquierda. Pero, por definición, no es –no puede ser, creo– un proyecto universalista, igualitario, incluyente.

⁷ *Walled States, waning Sovereignty*, MIT Press, 2010. La versión española, *Estados amurallados, soberanía en declive*, fue publicada recientemente en la colección *Pensamiento* que dirige el filósofo Manuel Cruz Herder, 2015. Cuenta con un excelente prólogo de E. Balibar escrito para esa edición.

El pasado mes de febrero se publicó la previsión de voto para las próximas elecciones autonómicas. El PNV ganaría, la entente que actualmente sustenta las instituciones vascas quedaría lejos de la mayoría absoluta, habría una mayoría soberanista ajustada (39 de 75), y PODEMOS podría dar el «sorpaso» a EHBILDU y al PSE-EE.

Pero hubo una interpretación de ese estudio que se ignoró en el ámbito político y de opinión, la existencia en Euskadi de una mayoría progresista: PODEMOS, EHBILDU y PSE-EE sumarían 42 de 75 escaños. Un dato que se acogió con frialdad, seguramente porque esa mayoría absoluta de votos vascos de izquierda no va a tener su corolario en un acuerdo de gobierno. Parece imposible.

PODEMOS no sabe aún qué quiere hacer con los partidos adyacentes de su espectro ideológico. EHBILDU desconfía de todos y principalmente de sí misma. Y el PSE-EE recela de PODEMOS y ha subido la altura del muro que ya le separaba de EHBILDU. Los socialistas descartan esta alternativa por sus (razonables) dudas sobre la evolución que tendrán PODEMOS y EHBILDU, pero también acuciado por la necesidad de tener un abrigo institucional bajo el paraguas del PNV que de cobertura a un proyecto político ciertamente desdibujado.

El objeto de este artículo es analizar los retos que debería afrontar el socialismo vasco para poder fortalecer su posición a medio plazo. Y lo haremos centrándonos en los factores endógenos, sin abordar la crisis generalizada de la socialdemocracia europea y los elementos que la causan: la pérdida de ilusión y de un horizonte utópico al que dirigir políticas, la falta de alternativas de raíz, la burocratización de los aparatos orgánicos o el rechazo a más participación y transparencia.

LA OTRA AGENDA VASCA. 6 de julio de 2006. Una delegación socialista encabezada por Patxi López se reunió de manera pública en un hotel donostiarra con una delegación de la ilegalizada Batasuna, liderada por Arnaldo Otegi. Fue un encuentro inédito e inusual, pero necesario para consolidar el incipiente diálogo entre el Gobierno de España y la banda terrorista. El PSE-EE estaba dispuesto a todo para conseguir el final de la violencia etarra y cumplir así el mayor anhelo de la sociedad vasca.

Una década después, con ETA derrotada y desaparecida de facto, es impensable una foto pública similar. No solo porque la presión mediática desde Madrid sería insostenible para una epidermis tan fina como la que tienen los dirigentes actuales en Ferraz, sino y principalmente porque los socialistas vascos hace tiempo que perdieron el pulso a una serie de cuestiones que los hacían estar más pegado al terreno. Mantener una posición pro-activa para la consolidación de un escenario de democracia y libertad era una de ellas.

No pensemos que al PSE-EE le falte compromiso con la paz, nada más lejos de la realidad. Pero aquel pasaje ejemplifica lo que queremos expresar: la falta una propuesta creíble y solvente con relación a las cuestiones que han dominado y dominan la agenda política vasca. Porque hoy, diez años después de aquella foto, sin la presión que el PSE-EE ha

Los cuatro grandes retos

sufrido durante décadas, no solo EHBILDU ha conseguido adelantarse, sino que PODEMOS amenaza con arrinconar de una manera casi definitiva al partido de Ramón Rubial.

El PSE-EE debe afrontar de una vez por todas un debate serio y abierto, con sus militantes y simpatizantes, respecto de los cambios que quiere impulsar para conseguir un nuevo marco jurídico para Euskadi. Un buen punto de partida podría ser comenzar discutiendo la propuesta que los profesores Ruiz Soroa y Arregui pusieron sobre la mesa en un libro impulsado por la Fundación Ona India (*¿Es posible regular la secesión aquí y ahora?*).¹

En definitiva, solo desde la construcción de una propuesta autónoma, sólida y compartida sobre esta materia, podrá el PSE-EE enfocar la atención hacia los temas que más le interesan, hacia la otra agenda vasca.

PENSAMIENTO Y PERMEABILIDAD. El requisito fundamental para poder ocupar un espacio central en política es parecerse a la sociedad de referencia. No hablamos de atenuar el fundamento ideológico propio. Simplemente se trata de que los partidos puedan dar cabida a perfiles políticos, profesionales y culturales plurales. Es decir, hacer normal en los partidos lo que es habitual en la sociedad.

La incorporación de esas corrientes de opinión capacitan a los partidos para interpretar mejor cuáles son las preocupaciones de la sociedad, lo que les permite anticipar alternativas y soluciones. No subirse a la ola, sino generarla.

A pesar de la presión del terrorismo de ETA, el PSE-EE era reconocido por el enorme capital humano e intelectual que atesoraba. Hubo un momento no muy lejano en el que en los diferentes ámbitos institucionales y orgánicos coincidieron Ona India, Jáuregui, Buesa, Eguiguren, Benegas, Zabaleta, Elorza,... Personas diferentes, pero con un doble elemento común: pensamiento propio y referencialidad social.

Pero más allá de esta realidad, el impulso político que llevó en 2009 a plantear una alternativa solvente y socialmente relevante –que confrontaba con la ensoñación etnicista de Ibarretxe–, no hubiera sido posible sin que el PSE-EE fuera en un momento el partido que «más se parecía a Euskadi». Los Zubero, Auzmendi, Guevara, Juaristi, Etxenike, Lertxundi, Urgell, Rivera y un largo etcétera, provenientes de diferentes culturas políticas, acabaron convergiendo en un proyecto socialdemócrata de cambio y construcción de la ciudadanía vasca.

Es imprescindible recuperar esa capacidad de penetración en ámbitos sociales históricamente vedados a la socialdemocracia autonomista. Y para ello, los dirigentes del PSE-EE tienen ante sí el reto de rearmar ideológicamente el proyecto y dotarlo de credibilidad como alternativa al modelo actual de las derechas vasca y española, modelo que no hace sino agrandar la brecha de desigualdad existente.

Hasta el momento no lo han hecho. Y en la medida en que el partido ha dejado de ser un instrumento eficaz para defender a las clases sociales que su publicidad dice defen-

Óscar
Rodríguez Vaz

Rubén
Mateos del Pino

del socialismo vasco

der, estas han buscado alternativas. La irrupción de PODEMOS no es fruto de una conspiración mediática ni del influjo de una llamativa coleta; es la respuesta lógica ante un enorme vacío de ideas, de presencia social y de valentía. Antes, en 2011, el éxito de la alternativa BILDU en los barrios más jóvenes y urbanos de Euskadi supuso un primer toque de atención. Ha habido más avisos, a cada cual más serio, que el PSE-EE ha ignorado incomprensiblemente.

VUELTA AL ORIGEN. Que el PSE-EE es municipalista no es un mero eslogan, y Recalde dio buena cuenta de ello en sus memorias. La acelerada industrialización sufrida por Euskadi durante el desarrollismo trajo consigo la conformación de núcleos urbanos desordenados, sin servicios ni equipamientos, sin espacios públicos. El socialismo vasco tuvo un papel fundamental (y nunca bien reconocido) en el proceso de conversión de estos municipios industriales en lugares habitables, con servicios comunitarios, parques, escuelas,... Todo este bagaje de buen hacer, de gestión aseada y de aplicación práctica de las enseñanzas de la socialdemocracia nórdica, ha tenido como ejemplos a muchos municipios con gobiernos socialistas.

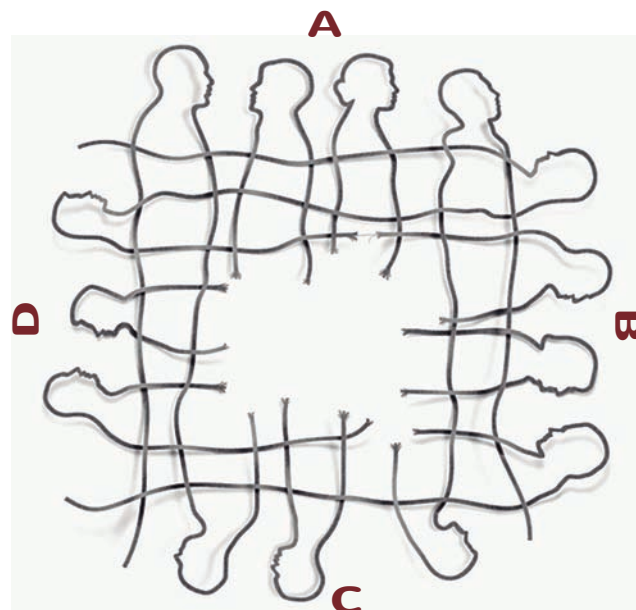
Estos gobiernos locales han proporcionado un plantel de cuadros forjados en la gestión de problemas cotidianos, que en la mayoría de los casos no han querido o podido tener un papel más relevante en la política vasca.

Posiblemente, un partido con un papel más destacado de aquellos cuadros estaría más apegado a las demandas reales de la sociedad, y podría presentarse ante la sociedad con más garantías de capacidad de gestión. Porque al contrario de lo que tienen los partidos interiorizado, alguien que se desenvuelve bien en las cuestiones orgánicas, no tiene por qué saber gestionar en una institución, sea esta de representación o de gobierno.

LA GENERACIÓN PERDIDA. El día que ETA intentó asesinar a Eduardo Madina, entonces dirigente de las Juventudes Socialistas de Euskadi, fueron centenares las personas que se acercaron al hospital de Cruces a interesarse por él y a solidarizarse con su familia. Nosotros recordamos a una treintena de personas de nuestras edad, que entonces eran el motor de una organización juvenil castigada, pero viva, crítica y audaz en sus planteamientos.

Ingenieros, arquitectos, politólogos y sociólogos, químicos, historiadores, estudiantes de FP o empleados de la construcción componían aquel grupo de gente joven. Un grupo formado que además tenía un firme compromiso político, algo que quedaba acreditado por el mero hecho de militar política y públicamente en un entorno de hostigamiento

Esta generación, además de aportar la necesaria frescura y rebeldía que necesitan las organizaciones para pervivir, la mantenía conectada con una realidad social cambiante.



Con el nuevo milenio comenzó a emerger una nueva desigualdad: la generacional. Como anticipó Tony Judt «no sabemos qué mundo van a heredar nuestros hijos, pero ya no podemos seguir engañándonos con la suposición de que se parecerá al nuestro». La juventud de hoy tiene más difícil encontrar un empleo digno que lo que lo tenían sus padres, algo que no contemplaban quienes consiguieron superar el franquismo y levantar al país.

También en los años 2000 comenzaron a emerger las nuevas tecnologías como forma de comunicación, incidiendo de forma directa en las relaciones sociales y en las instituciones de intermediación (partidos, sindicatos, asociaciones, etc.). Hoy los *millennials* han convertido en habitual lo que entonces era excepción: no se puede interpretar la realidad al margen de las nuevas tecnologías.

Pues bien, la generación de Madina era en el PSE-EE el nexo que unía las realidades de quienes viven en el precariado y quienes conocieron la estabilidad. Y la generación de Madina constituía también el puente entre los jóvenes del empleo precario y quienes entre los nuevos y digitalizados votantes y una anquilosada realidad que hemos conocido con motivo de la consulta a las bases realizada hace unas semanas: la mitad de la militancia socialista no dispone de correo electrónico. Mientras que los veteranos que ya en aquel momento prometían «dar paso a los jóvenes» siguen en sus puestos, hoy la mayoría de aquellos veinteañeros que se abrazaban y agolpaban indignados a las puertas del hospital en febrero del 2002 no ostentan responsabilidad alguna en el proyecto del PSE-EE, ni el propio Madina. El reto parece claro en este sentido. Aunque quizás a estas alturas, sea tan claro como difícil conseguirlo. ▀

Óscar Rodríguez Vaz y Rubén Mateos del Pino
Politólogos y afiliados al PSE-EE (PSOE).

¹ En J. Arregi y otros, *La secesión de España*. Bases para un debate desde el País Vasco, Madrid, tecnos, 2014.

Podemos.

El poder de la ilusión, y de la desilusión.



Txema
Montero

Trato de entender el porqué de las buenas expectativas electorales de Podemos para las próximas elecciones al Parlamento Vasco. No resulta fácil dar con una respuesta definitiva, pues esa formación política tiene todo por demostrar ya que lo poco que se ha visto de su actuar en las instituciones vascas en las que está presente roza con la inanidad. Por lo tanto y a la espera de mayor concreción en sus hechos de futuro, deberemos abordar la cuestión de la fascinación de Podemos entre los electores vascos desde otra óptica menos tangible, la de la ilusión que genera en una parte importante de nuestra sociedad.

Me sitúo entre aquellos que sostienen que la peor de las ilusiones sería una sociedad sin ilusiones. Sin idealismo, la política se reduce a una contabilidad social, a la administración cotidiana de personas y cosas. Podemos ha irrumpido en la política vasca con un llamamiento a la ilusión, al «sí se puede» que rebose el estancamiento político y social en el que nos encontramos. Ofrecen el cambio superlativo; una nueva política consistente en acabar con la corrupción, con el viejo sistema de partidos asentado sobre partidos viejos. Proponen la máxima transparencia de los organismos públicos y la equidad en la transferencia de rentas entre «los de arriba y los de abajo». Una política desde la gente, para la gente y por la gente, «la vida buena» aristotélica.

El verbo es la obediencia al Padre y todos los males llegaron a la adanidad por la desobediencia. ¿A que obediencia me refiero?: A la debida al principio de realidad. Porque la cuestión no es tanto distribuir bien la riqueza sino crear la riqueza que hay que redistribuir. Como dijo Maynard Keynes, «No basta con que el estado de cosas que queremos promover sea mejor que el que le precedió; ha de mejorar lo suficiente como para que compense los males de la transición». Aquí se halla mi primera reserva sobre Podemos, sus propuestas económicas, inabordables en la situación que padecemos, van más allá de la ilusión, se adentran en la esperanza indeterminada y conllevan un cierto lastre moral.

La radicalidad política lleva casi siempre aparejada un cierto amor al fracaso, un sustentar alternativas imposibles que se difuminan apenas presentadas en público. En su corta historia, Podemos ha ofertado salarios mínimos de cuantía inabordable para las arcas públicas, reformas constitucionales imposibles de alcanzar con la



Roberto Uriarte

representación partidaria actualmente presente en el Parlamento o el derecho a decidir de Catalunya y Euskadi. No se han olvidado de otras más materiales: vicepresidencia, ministerios y órganos de poder –CNI-BOE-TVE- que desearían gestionar en un inmediato gobierno. Esta virtud de la radicalidad, «seamos realistas, pidamos lo imposible», no la compartimos quienes amamos el éxito, el progreso social con el mínimo conflicto posible, el imperativo de integrar el conflicto en el cauce democrático, resolverlo por sus cauces y nunca confrontarlo con la propia democracia. Este es el punto de presión y temperatura social en el que el principio de realidad se transmuta en principio de legalidad; la buena ley que resuelve el conflicto hasta que otra buena ley la sustituye si la anterior demuestra obsolescencia. La incapacidad para entender en su sentido más profundo el principio de legalidad, lleva a la Izquierda Abertzale a vivir una historia sin presente, pues no encuentra su hueco en la nueva situación, y a Podemos a vivir una historia sin pasado, pues está en la creencia de que antes que ellos no hubo nadie que se ocupara de la corrupción o de la cohesión social.

Nos hemos convertido en consumidores no solo en nuestra vida económica, sino también en nuestra vida política. Escoger es elegir y lo que se trata es de conseguir del elector la coherencia de su elección. Porque el objetivo es transformar la mayoría social en mayo-

ría política, el programa que presente cualquier formación política con pretensión de éxito debe ser plural, inclusivo y amplio. Consecuentemente, ese partido deberá abandonar la premisa hasta ahora generalmente aceptada de que mis amigos son mis amigos cuando piensan políti-

camente como yo. ¿Está Podemos en condiciones de conseguirlo? Lo estuvo mientras se presentaba como un movimiento de indignados abierto a todos los acimuts políticos, tal y como se presentó en las elecciones al Parlamento Europeo del 2014. Empezó a abandonar esa pretensión de *partido-atrapa-todo* cuando marcó sus «líneas rojas» –que no son otra cosa que campos ideológicos– después de los resultados, por debajo de las expectativas, en las municipales, autonómicas y generales de 2015.

En Euskadi, de las cuatro candidaturas que se presentaron a las elecciones internas de Podemos interesaba conocer si la triunfadora mantendría una relación con la central de Madrid como *Regnum socium* –en condición de igual a igual– o simple parte adnexae, territorio anexo. El raquítrico triunfo en votos, que no en representantes, de Nagua Alba abona la impresión de que entregará la organización a Iglesias y Errejón como si fuera un mueble. Catástrofe y retroceso, pues si Podemos ha conseguido confluir con las Mareas de Galicia o Compromís de Valencia comienza a resultar inquietante que en Catalunya y Euskadi su organización interna reproduzca el viejo sucursalismo.

Convertida en una fuerza política decisoria pero no decisiva, en estos tiempos en los que la gente de la imagen ha suplantado a la gente del libro y en la desvergonzada cultura de escaparate en la que vivimos, cuando la vida política se reduce a los platós de televisión, Podemos aporta a su causa extravagancia, fervor y audacia en las tácticas. Y posee el don para sacar de quicio tanto a amigos como a enemigos. A los primeros, por expresar tanta banalidad recurriendo a las autoridades intelectuales y equivocándose al citarlos. A los segundos, por el uso que hacen Iglesias, Errejón y Bescansa de latiguillos «los de arriba y los de abajo, «gente», «casta»; monótonos pero autoritarios, como los preceptos de San Pablo. Y latiguillo por latiguillo se hace urgente encontrar uno para definir a Podemos una organización que practica la cooptación amistoso-familiar. En la historia romana se llamó «nepotismo»,

de nepote o sobrino; en la capitalista «establishment» perteneciente al sistema; en la soviética «nomenklatura» por la lista de los cargos del partido que disfrutaban del poder junto con sus familiares. Cada vez se percibe con más nitidez que para ser miembro de la dirección de Podemos, al parecer, hay que pertenecer o estar ...

«No es la política quien ha envejecido en nuestro país, es el propio país el que ha envejecido y con él todo a la vez.»

Nagua Alba





Eduardo Maura, Nagua Alba y Juantxo López de Uralde

«No sería poca cosa que la irrupción de Podemos en el Parlamento Vasco supusiera una inyección de ilusión, pero creo que tal maravilla no sucederá porque llega a la cita más interesado en estar que en ser. Cuando el dónde desplaza al porqué y el con quién al para qué la ilusión se desvanece y la desilusión ocupa su lugar.»

••• conectado con la universidad madrileña.

Los recientes debates sobre la investidura celebrados en el Congreso de los Diputados han servido para conocer a un Pablo Iglesias, parlamentario de nuevo cuño, capaz de hablar sin ornamentos, de explicar ideas complejas de forma sencilla y denunciar las tropeías pasadas de la forma más descarnada y hasta ahora no oídas en sede parlamentaria. Lo malo es que esa radicalidad, esa forma superlativa del morado, va acompañada de una retórica del comadreo que despista al observador político y me temo que también a la ciudadanía. Cada spot visual: amamantar en el escaño, beso «soviético light», invocación dispersa de autores de diverso pelaje ideológico, aproximan a PODEMOS al radicalismo de salón y convierten sus intervenciones en una retórica del comadreo, un desembalaje de lo superfluo que deja el Congreso repleto de abalorios y cachivaches de imposible uso político.

Podemos es una consecuencia de la licuefacción de lo hasta ahora sólido: el sistema de partidos de la Transición española. Lo que ocurre es que la estructura organizativa de Podemos, y su actuación política exclusivamente mediática y simbólica la han gasificado y convertido en la niebla en la que todo se confunde. La organización 4.0 se ha reconvertido en el cazadero de los furtivos. La gestión por parte de unos pocos dirigentes de un gran caudal de fervorosas adhesiones in pectore pero con escasa militancia presencial, traerá como consecuencia, ya se empieza a detectar, el engrosamiento de Podemos a base de buscadores de renta política que acabarán por torpedear al proyecto. No tengo capacidades proféticas. Muy le-

jos de mi intención ejercer de Daniel (5:1-31), en el palacio de Baltasar, pero comienzan a resultar inquietantes los signos de fraccionamiento que aparecen en las organizaciones de Podemos en Madrid y las distancias que se evidencian con Compromís, Las Mareas y En Comú Podem. El dedo que escribe en la pared: «Mene, Mene, Tequel, Ufarsin»: «Ha contado Dios tu reino y le ha puesto fin; has sido pesado en la balanza y hallado falto de peso; ha sido roto tu reino y dado a los medos y a los persas». No me parece inminente la caída de la babilonia podemita.

Hasta entonces, Podemos obtendrá un buen resultado electoral en Euskadi. Promueve ilusión mientras otros partidos de su espectro político ofrecen reiteración. Su base electoral comienza a perfilarse: una mezcolanza de degradados por la crisis, no necesariamente excluidos sociales –esos no esperan nada de la política ni de los políticos–, debutantes políticos a la espera de su oportunidad, clases pasivas temerosas del presente y mucho capítulo I de los presupuestos públicos –funcionarios y afines– para quienes el viaje a lo incierto tiene pagado el pasaje de vuelta.

No es la política quien ha envejecido en nuestro país, es el propio país el que ha envejecido y con él todo a la vez. No sería poca cosa que la irrupción de Podemos en el Parlamento Vasco supusiera una inyección de ilusión, pero creo que tal maravilla no sucederá porque llega a la cita más interesado en estar que en ser. Cuando el dónde desplaza al porqué y el con quién al para qué la ilusión se desvanece y la desilusión ocupa su lugar. ▽

Txema Montero. Abogado.

«La incapacidad para entender en su sentido más profundo el principio de legalidad, le lleva a la *Izquierda Abertzale* a vivir una historia sin presente pues no encuentra su hueco en la nueva situación, y a *Podemos* a vivir una historia sin pasado, pues está en la creencia de que antes de ellos no hubo nadie que se ocupara de la corrupción o de la cohesión social.»



Independentzia feminismotik eta federalki

Independentzia nondik eta nola? Nondik, feminismotik eta nola? Demokratikoki eta federalki

Jule
Goikoetxea

Feminismotik, hau da, diskurtso eta praktika patriarkal eta kapitalistei aurre eginez; eta nola, kultura eta egitura federalari jarraiki, lurralde juridiko-administratiboen arteko densifikazio formala eta informala irmotuz. Independentziaz ari garenean Euskal Demokrazia bat eraikitzeaz ari gara batzuek, non demokrazia ez den egoera estatiko eta absolutoa baizik eta erlatiboa eta graduala. Zer behar da Euskal Demokratizazioan sakontzeko eta zer erlazio du demokrazia honek kapitalismoarekin eta patriarkatuarekin bi esplotazio sistemekin. Emanzipazioa lortu nahi badugu, esplotazio desberdinak identifikatu behar ditugu lehenik.

Euskal demokratizazio bat egon dadin hurrengoak eman behar da: (1) Euskal Estatu Erakundeek (EEE) ahalmen politiko handia, ha da, esku hartze sendoa eta eragingarria izan behar dute herria eta honek ekoizten duena kontrolatzeko. (2) Bestetik, Euskal eragile kolektiboen

gaitasuna beren eskaizunak artikulatzeko. EEEen ahalmen politikoa eskakizunok gobernaketa prozesuan barnerratzeko da, ez baduzu ahalmen egituraturik ezin duzu eskola edo osasungintza publikorik egin. Euskal herritarren eskakizunak gobernatze prozesuan sartzean, erakundetze-protesta horren dinamikaren bidez sortzen da euskal demos-a, demokratizazioaren objektu eta subjektu den entitate sozio-politikoa, jakin, euskal nazioan duena oinarria.

Ezagutzen dugun demokrazia, kapitalista eta patriarkala den heinean, emanzipazio prozesu batek errotiko eraldaketa ekarriko du gure praktika demokratikoetan eta demokrazia pentsatzeko eran. Adibidez, gaur egun gure gizartean gizonezkoen arazoak arazo sozialak direla ulertzen da, guztion arazoak, publikoak eta unibertsalak –emakumeen arazoak, aldiz, emakumeak dira, izaki partikular batenak, ez unibertsalak ezta publikoak ere. •••

Emakumearen eskusioan oinarritzen den eremu publikoa ez dala soilik eremu pribatuko eskubide eta berdintasun ezaren bidez eratu, baizik eta emakumeak humanitate osoaren ez erreproduktzioa, baizik eta produktzioa eta zaintza musutruk egitearen bidez, soldatarik gabe, eskubiderik gabe eta biolentzia sistematikoaren bidez. Honi emakumeen esplotazioa esaten diogu eta EAEn gure BPGren %32

baino gehiago da (imajinatu Afrikan, Hegoameriketan edo Asiako zenbait herrialdeetan askatsuna ez dakit emakumea den baina kapitalismoa argi dago gizona dela). Beraz, ez dut uste independentziaz eta emantzipazioaz hitzegin daitekeenik, emakumeren esplotazioan oinarria duen euskal gizarteaz mintazu gabe.

Gure gizartea egituratzen duten oinarriko diferentziak klase diferentziak dira, kapital edo botere desberdintasunean oinarrituak. Emakume eta gizonen arteko diferentzia botere diferentzia da, diferentzia politikoa «sexua» kategoriaren bidez egikaritzen dena, arrazismoa «arraz» kategoriaren bidez mamitzen den bezala, non 'arraz' ez den katetgoria biologikoa sozio-politikoa eta ekonomikoa baizik (botere ekonomiko eta soziopolitikoa kudeatzeko kategoria menperakuntza kategoria). Horrexegatik, sistema hauetan emakumea ez da soilik diferentea, esplotatua baizik. Hainbat feministek esan izan duten moduan, gizonen eremuak baliorez beterikoak dira. Ez ekintza batzuek balio handia dutelako eta horiek gizonentzako erreserbatuak direlako, baizik eta gizonen egiten duten orok balioa hartzen duelako, soil-soilik zakila dutelako (ikus Basque (mas) Culinary Center). Gizonen gobernatzen dute, bertsolaritza eta plazak betetzen dituzte, enpresak, ejekutiboak, bankuak eta hedabideak zuzentzen dituzte zakila daukatelako.

Hortaz, klase arteko esplotazio bezala ulertzen dugu gizon-emakumeen arteko diferentzia, Wittigen pentsamenduari jarraituz (1992). Gizarte patriarkalak «sexu diferentziaren» (zapalkuntzaren) arabera antolatzen diren gizarteak dira eta feminismoaren lana da «sexu diferentzia» klase esplotazioa dela argitzea, eta neutroak edo asexuatuak ei diren ohitura, praktika,

«Honaino demokraziak duen estatugintza feministaren beharra azaldu dugu. Orain ikusiko dugu zergatik behar Euskal Demokrazia estatugintza federala ere behar duen.»

garapen teoriko eta estrategia independentista eta unibertsalistak, patriarkalak eta heterossexualak direla argi uztea.

Gizon-emakumeen arteko diferentzia defendatzen dutenak ugazaba-langileria diferentzia defendatzen dutenen parekoak dira eta ugazaben eta langileen arteko erlazioari ez zaio diferentzia deitzen, esplotazioa baizik.

Emanzipazioa, independentzia eta demokratizazio prozesu ororen helburu nagusia herritarren ahalduztzea da, botereak birbanatuz haien arteko berdintasun sozio-ekonomikoa eta politikoa erdiestea. Geroz eta kapital desberdinagoak, hots, kultura maila, diru-sarrera eta prestigio diferentzia handiagoak egon klase sozio-ekonomiko eta politikoen artean (gizon-emakume, zuri-beltz, ugazaba-langile) orduan eta des-demokratizazio sakonagoa, eta geroz eta des-demokratizazio sakonagoa geroz eta indartsuagoa patriarkatua eta kapitalismoa. Horrela jarraituz, independentzia-emanzipazioa baino dependentzia-menderakuntza sustatzen da. Horregatik doaz eskutik emanzipazioa eta feminismoa, edo demokrazia eta feminismoa XXI mendean.

Honaino demokraziak duen estatugintza feministaren beharra azaldu dugu. Orain ikusiko dugu zergatik behar Euskal Demokrazia estatugintza federala ere behar duen.

Bi korrante politiko-ekonomiko nagusiren aurrean gaude mende hasiera honetan: globalizazioa eta demokratizazioa. Globalizazioak autoritatea eta eskubideak pribatizatzen ditu lurraldearen, alegia, nazioaren edo herriaren lurraldea pribatizatuz. Bestetik demokratizazioa, lurralde publikoaren bidez eraikitzen dena, ezin duena eskubide eta autoritate publikorik gabe funtzionatu, Zeintzuk dira Euskal Herrian sortu behar diren mihiztatze edo ensanblajeak demokraziaren pribatizazioa ekiditeko?

Autoritate eta erakunde publikoen pribatizazioaren bidez egiten da des-demokratizazioa, herriaren edo nazioaren lurralde hori, nazioarena izatetik esku pribatuena izatera pasatzen delarik (ikus Europar Batasuna, TTIP). Desartikulazioa edo desensamblaje honetan, nazio edo herriaren ahalmen politikoa desagertzen da, eta ahalmen

«Baina kohesioa ez dator egitura ekonomiko produktiboagoa dugulako soilik, baizik eta aberastasuna era deszentralizatuan sortu eta birbanatzen delako (eta ez nahikoa), lurraldeen botere politiko eta ekonomikoarengatik, hau da, egitura federalarengatik.»



politikoak errealitate politikoa sortzen duenez, erakundetutako ahalmen politikorik ez duen herriak, autoritate eta erakunde publikoen kontrola galtzen du eta ezingo du errealitate politikoa sortu. Ondorioz, euskal komunitate politikoa, bretoiak, okzitanoak, etab. bezala desagertzen joango da.

Bi gauza hartu behar ditugu kontuan honen aurrean. Lehen, demokratizazioa ez da lortzen lurralde inteligen-teen bidez, lurralde ahaldunduen bidez baizik. Eta bigarrena, lurraldea egunero egiten dugu, gure praktika eta diskurtsoen bidez. Zein praktika eta diskurtso ekarriko digute demokratizazio eta beraz ongizate gehiago? Praktika eta diskurtso federalek. Alegia, lurraldekako boterearen birbanaketa sustatzen dutenak. Zergatik? Demokrazia kohesio sozialen oinarritzen delako eta azken hau lurralde kohesioan. Garraio publikoa, zerbitzu, eskola eta erresidentzia publikoak, etxebizitzak, parkeak, plaza eta lantokiak territorialak direlako, ongizatea territoriala delako; soziala da, gizarteak ongizaterik ez badu indibiduoak ere ez.

Ongizatea lurralde kontua da, horregatik arazoa ez da bizkaitar batek 20 mila bozka behar dituela Arabar batek 5 mila behar dituen bitartean gobernatzeko, baizik eta Bizkaia ezin duela oreka eta ongizatea sortu euskal herriarentzat, lurraldeek eta eskualdeek sortzen dutelako ongizatea hauek duten boterearen arabera. Eta hau berbizikoa da, zeren independentzia lortzeko estatua lortu behar da, estatugintza egin behar da, baina ez badakizu zein estatu eredu nahi dezun, jakobinoa edo federala, nola eta noruntz egin estatugintza?

Europar Kapitalismo ezberdinen inguruko literatura irakurrita eta populazioaren distribuzioaren eta BPGaren arteko alderaketa egiten baduzue europako herrialde desberdinetan, populazioaren konzentrazioak (Bilbo handian bezala) egitura eta politika ekonomiko zehatz bat dakarrela ikusiko dezua, non BPGren parte handiena zerbitzuen sektoretik datorren, tradizionalak, ez industria zerbituzak, industriaren kalterako eta guztiok dakigu industriak turismoak baino balio erantsi handiago sortzen duela, eta horrek aldi berean soldata beraz kotizazio handiagoak, erakunde publikoen aberastasuna eta hauen ahalmen politikoa irmotuz, eta beraz demokratizazioa, ongizatea eta kohesioa handituz.

Baina kohesioa ez dator egitura ekonomiko produktiboagoa dugulako soilik, baizik eta aberastasuna era deszentralizatuan sortu eta birbanatzen delako (eta ez nahikoa), lurraldeen botere politiko eta ekonomikoarengatik, hau da, egitura federalarengatik. Gizpuzkoako eta Arabako ongizate maila, hezkuntza maila, hango herriek dituzten zerbitzu publiko, eskola eta osasungintza zerbitzuak Bizkaiko berdinak dira, ez daudelako Bizkaia menpe, alegia, kapital ekonomiko eta populazio handiena duenaren menpe, ez politikoki, ez legalki eta horregatik lortzen da kohesioa territorial eta beraz, soziala.

Horregatik, independentzia nondi eta nola? Feministotik eta federalistotik. ▀

Jule Goikoetxea. Idazlea eta EHuko ikertzailea

César Rendueles

Capitalismo canalla. Una historia personal del capitalismo a través de la literatura

Barcelona. Editorial Planeta. 2015.

En un clima de escepticismo respecto a los procesos de transformación social, y frente a la percepción de que el capitalismo fuera a durar siempre, el autor realiza una crónica de los dilemas políticos de nuestro tiempo, uniendo historia, vida y ficción para entender la evolución del capitalismo, regenerando la imaginación política y proyectando un futuro diferente.

Javier de Lucas

Mediterráneo, el naufragio de Europa. Valencia, Tirant lo Blanch, 2016.

El autor, Catedrático de Filosofía del Derecho en la Universidad de Valencia y reconocido especialista en el tema migratorio, realiza un alegato a favor de los derechos humanos y contra el argumento de la seguridad y la amenaza a nuestro nivel de vida que supuestamente representarían la inmigración y los refugiados.

Zygmunt Bauman y Carlo Bordoni

Estado de crisis. Barcelona. Paidós Iberica, 2016.

La tesis básica de este libro es que la crisis a la que se enfrenta el mundo occidental no es transitoria, sino sintomática de un cambio profundo que alcanza el conjunto del sistema económico y social, y que tendrá efectos duraderos. Bordoni presenta la teoría de la crisis de la modernidad y la postmodernidad, mientras que Bauman propone nuevas soluciones.

Andoni Olariaga, Jule Goikoetxea, Unai Apaolaza e Imanol Galfarsoro

Independentzia helburu. Txalaparta, 2015.

Hizkuntza, historia, generoa, lurraldetasuna, antolamendu politikoa, estatugintza... XXI. mendean estatu burujabe bat lortzeko bidea malkartsua izango dela jakinik, liburu honek hausnarketa sakona mahaigaineratzen du eta,aldi berean, azken urteotako euskal pentsamenduaren panoramika eder, anitz eta probokatzaile bat aurkezten digu.

Richard J.F. Day

De la hegemonía a la afinidad. Solidaridad y responsabilidad en los nuevos movimientos sociales. Madrid, Enclave de Libros, 2016.

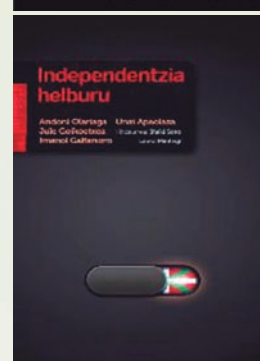
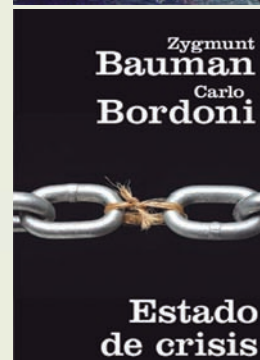
El poder es una red y en forma de red se articula también la multiforme resistencia a la dominación. Day examina a nivel global las muchas y originales formas de organización autónoma, planteando que las luchas radicales de la posmodernidad muestran como la idea de una liberación política universal solo es una fantasía modernista. El autor propone una lectura crítica de conceptos y paradigmas de estos movimientos y corrientes de pensamiento, reivindicando en todos los terrenos la superación de la *hegemonía de la hegemonía*.

Emmanuel Rodríguez

Hipótesis Democracia. Quince tesis para la revolución anunciada

Madrid, Traficantes de sueños, 2013.

Con una mezcla de estilos (analítico, histórico, panfletario), el autor alterna la crítica de la economía política con la revisión de las revoluciones de 1848, la Comuna de París, los Mayos del '68, la Transición española y los gobiernos progresistas latinoamericanos. A partir de estos materiales propone una única tarea: rescatar la palabra democracia.



Iosu
Perales

¿Fin del ciclo progresista

en América Latina?

Los recientes resultados electorales en Argentina y Venezuela han reabierto el debate acerca de si los gobiernos progresistas y de izquierda han llegado ya al final de su recorrido en América Latina y lo que viene no es sino la restauración de gobiernos conservadores con mayor o menor sensibilidad social. En este debate parecen alinearse dos posiciones un tanto extremas: de un lado analistas que creen ver en la caída de gobiernos progresistas una autoprofecía cumplida y, de otro, analistas atrincherados en las bondades de una izquierda del siglo XXI de la que no quieren ver sus errores y debilidades.

Por mi parte no me inscribo en el hipercriticismo de unos ni en los planteamientos conservadores de los otros. Pensar que el ciclo progresista ya ha terminado no es de rigor, pero creer que todo va viento en popa es igualmente errático. Lo que sí me parece poco edificante es el muro que parece levantarse entre las dos posiciones, lo que no facilita un diálogo necesario. Para unos, los errores de los gobiernos progresistas y de izquierda dejan un legado favorable a los partidos conservadores y de los neoliberales, a pesar de que reconocen algunos logros en la lucha contra la pobreza; para los otros, quienes hacen esta crítica mantienen posiciones desde sus cátedras académicas, sin ningún arraigo en las fuerzas sociales, políticas y culturales reales. Lanzarse mutuamente epítetos como *izquierda marrón* (a propósito del extractivismo) e *izquierdistas que no explican su propio fracaso*, poco contribuye a una reflexión que se ajuste a la realidad.

No, no creo que pueda hablarse del fin del ciclo progresista, de la misma manera que nunca he creído que el neoliberalismo estuviera derrotado. El proyecto transformador de la izquierda latinoamericana tiene mucho recorrido por delante. Aunque también es verdad que para ello tiene que pensarse a sí misma, fijar la mirada crítica en su propia realidad interna, revisando paradigmas y conceptos, e incluso cambiando de semántica en consonancia con nuevos discursos y nuevas prácticas.

La confrontación entre los movimientos de cambio y los poderes neoliberales no ha dicho la última palabra, no ha librado ni mucho menos las últimas batallas. No se trata en este sentido de ser optimista o pesimista, pero sí creo que cabe ser más esperanzado que Eduardo Gudynas,¹ intelectual a quien por otra parte admiro por su enorme contribución a la construcción del paradigma del Buen Vivir.

Creo que
na vive una
los procesos

la izquierda latinoamericana
disyuntiva: o profundiza en
de cambio social y demo-

crático o cosechará nuevas derrotas. Para ello debe ensanchar la base social y electoral de los procesos de cambio. No es suficiente con estar bien conectados con aquellos que no le van a abandonar nunca. Llegar a nuevos sectores sociales, como por ejemplo a sectores populares que no votan izquierda a pesar de vivir los mismos problemas y sufrimientos de quienes sí lo hacen, significa reactualizar el proyecto para seducir a las mayorías sociales. El desafío consiste en ganar la gran batalla de las ideas, la lucha por la hegemonía.

Conviene pararse un momento en este punto para decir que de lo que se trata no es básicamente de palabras, aunque sí son necesarias nuevas palabras y nuevos discursos. Lo esencial es abrir caminos pos neoliberales en áreas productivas y económicas, haciendo de los sujetos o actores sociales el eje de una estrategia inédita pero viable. No puede quedarse la izquierda instalada en el asistencialismo y en una redistribución marginal, hay que apretar el acelerador, pelear seriamente por reformas fiscales, resituar el papel del Estado y abrir nuevos espacios que demuestren que el pos neoliberalismo es posible. El escenario actual se puede describir como un pulso con dimensiones estratégicas entre el neoliberalismo y su capacidad de recuperación y el movimiento generalizado de cambio que aún tiene margen para ir más lejos.

Parece en todo caso pertinente recordar que ganar el gobierno no es tener el poder. Las victorias electorales progresistas han sido el resultado de reacciones sociales frente a derechas excluyentes y fabricantes de pobreza y desigualdad. Pero cuando han llegado al gobierno las fuerzas progresistas se han encontrado con . . .

«Ez, ez dut uste ziklo progresistaren amaieraz hitz egin daitekeenik, neoliberalismoa gainditua izan denik sekula pentsatu ez dudana bezala. Latinoamerikar ezkerreko proiektu transformatzaileak bide luzea du aurretik. Nahiz eta egia den horretarako bere buruarengana pentsatu behar duela, begirada kritikoa bere barne errealitatean bertan finkatu, paradigmak eta kontzeptuak berrikusiz, baita semantika aldatuz ere, diskurtso berriekin eta praktika berriekin bat.»

- • • correlaciones muy adversas, no sólo en el ámbito nacional sino que también como derivadas de presiones externas. La posición de los gobiernos progresistas no es cómoda. Han de gestionar desarrollando un paralelismo con las reglas de juego de una globalización neoliberal por un lado, y tratando de abrir espacios alternativos de desarrollo endógeno por el otro. A pesar de todo han frenado privatizaciones, han desplegado planes contra la pobreza y a favor de los municipios más deprimidos, prestan atención a las poblaciones indígenas y rurales, potencian la participación de la ciudadanía y han rescatado al Estado.

Que los gobiernos progresistas pueden hacerlo mejor es evidente. Sobre todo en los territorios y municipios, construyendo empoderamientos sociales de autogestión y otras formas cooperativas. Una buena parte de la izquierda que asume el Buen Vivir como paradigma integral para una nueva sociedad, no ha terminado de comprender su significado final como deconstrucción de una sociedad sometida al libre mercado y a un mal desarrollo, y a contrario sensu como motor de una nueva arquitectura del bien común y la igualdad. Ahora bien, la dificultad de este esfuerzo consiste en hacerlo despojándose de todo maximalismo teórico y de vanguardismo; hacerlo apelando no a relatos o modelos finales sino a la justicia, a los derechos humanos y a la sostenibilidad ambiental. De momento ya es bastante.

Una de las críticas que se hacen a gobiernos progresistas tiene que ver con sus posiciones frente a las organizaciones y movimientos sociales. Es una buena crítica. Pero tampoco es conveniente hacer retórica. Hay gobiernos que le tienen miedo a la dimensión libre y crítica de los movimientos; y hay movimientos que se han paralizado a sí mismos desde el error de pensar que teniendo amigos en el gobierno las soluciones vendrían de arriba. Doble error. Restaurar una relación entre iguales desplegando la democracia participativa debería dar lugar a una confianza mutua que no admite prórrogas. Pero si este reencuentro es esencial, lo es asimismo la apertura de la izquierda hacia poblaciones tradicionalmente votantes de las derechas. Algo se está haciendo mal cuando se ganan elecciones por los pelos o en segunda vuelta. Y la lucha por la hegemonía no puede pararse en el voto de los míos.

En América Latina la recuperación del Estado es fundamental. Las derechas lo ha reducido cuanto han podido, gestionándolo como una empresa al servicio de las

élites. Estoy planteando un tipo de Estado que no practique el estatismo, sino como uno de los motores, junto a la ciudadanía, del Buen Vivir.

ESTADO DE LA CIUDADANÍA: Definido por un conjunto de condiciones jurídicas, políticas y económicas que hacen de las personas el centro de la actividad pública, garantizando sus derechos y los recursos esenciales para una vida digna de TODA LA CIUDADANÍA, entre los que se encuentran la asistencia sanitaria, la educación, la vivienda, el acceso al trabajo, el seguro de desempleo, acceso real a la cultura, la atención digna a los mayores, la protección de personas discapacitadas, etc. Ello supone que el Estado sea redistribuidor mediante una fiscalidad progresiva, procure la integración y combata toda forma de exclusión.

ESTADO MULTIÉTNICO Y MULTICULTURAL: La transición para una autodeterminación inconclusa de la que habla Boaventura de Santos debe incluir de manera potente la sustitución del Estado jacobino, homogéneo, por un Estado abierto, descentralizado, multiétnico y multicultural. Ello supone ver la realidad de otra manera: asumiendo la diversidad de ideas, de lenguas, de costumbres, de culturas, a lo interno del país. De este modo junto a la figura clásica de los derechos ciudadanos, deben incorporarse los derechos de las etnias, de los pueblos con una identidad propia. Un Estado en el que convivan personas, comunidades, pueblos y nacionalidades con todos sus derechos y en el mismo plano de jerarquía. Así lo han de recoger las constituciones, para pasar del Estado monocultural al Estado pluricultural y plurinacional e integral.

ESTADO ECOLOGISTA: Que ponga en práctica los principios y valores del Buen Vivir y el ecosocialismo. Ello supone aceptar que la Naturaleza debe ser reinterpretada, y deben conocerse y difundirse sus derechos. El Estado junto con la sociedad rescata las dimensiones de la sustentabilidad e impulsa una nueva ética para organizar la vida, haciendo del crecimiento un medio y no un fin. Reconociendo que la Naturaleza es sujeto de derechos, el Estado y la sociedad avanzan hacia un biocentrismo que cuida de la conservación de

la Naturaleza, limitando y eliminando actividades productivas que dañen el medio ambiente, preservando de este modo la integridad de los procesos naturales y de los flujos de energía, y desmercantilizando la naturaleza frente a la privatización, y asegurando la sobrevivencia de especies y ecosistemas como conjuntos de redes de vida.

«Hay gobiernos que le tienen miedo a la dimensión libre y crítica de los movimientos; y hay movimientos que se han paralizado a sí mismos desde el error de pensar que teniendo amigos en el gobierno las soluciones vendrían de arriba. Doble error.»

Muquifu





ESTADO DE LIBERTADES: Constitucionalmente se ha de garantizar la libertad de empresa, con responsabilidad social y sujeción a la ley. Garantizar asimismo el derecho al trabajo como deber social protegido por el Estado. Garantizar la propiedad legítimamente adquirida y cuyos límites se encuentra en el bien común. Garantizar el consumo como derecho, protegiendo el Estado la calidad de lo que se consume y el derecho del consumidor a la libre adquisición. Garantizar la libertad de contratación en el marco de la ley.

ESTADO PLANIFICADOR: El rol del Estado debe garantizar un régimen de desarrollo equilibrado, sustentable, humano, velando porque ramas estratégicas como la energía, el agua, la calidad del aire, áreas de transporte, la soberanía alimentaria, sean un bien común no sujeto a intereses privados. En su misión por servir al conjunto de la sociedad el Estado crea una banca pública además del banco de la mujer. El Estado planifica las grandes líneas del régimen de desarrollo, impulsando la cooperación pública-privada. Lejos de una concepción estatista y de la concentración del poder, el Estado lo distribuye impulsando la propiedad social y alentando la pequeña y mediana propiedad individual o de grupo. Con la gran empresa el Estado buscará en todo momento acuerdos para que sus actividades sean siempre dentro de la ley y en el marco de los intereses generales del país expresados en la Planificación Nacional.

ESTADO REGULADOR: de algunas actividades económicas. El Estado debe velar porque las poblaciones empobrecidas tengan acceso cotidiano a las necesidades básicas. Deberá regular determinadas tarifas de empresas públicas y privadas. También deberá regular algunos precios mediante los subsidios, la venta de insumos y la participación en la comercialización de productos, sobre todo en lo relacionado con la seguridad y soberanía alimentaria. El Estado debe asegurar que el salario mínimo cubra la canasta familiar y garantizar la igualdad salarial entre hombres y mujeres. También debe aprobar la contención y en su caso la sanción a monopolios y oligopolios privados contrarios a la ley. El Estado debe regular los servicios prestados en el ámbito del consumidor.

ESTADO DE LA IGUALDAD DE GÉNERO: El Buen Vivir no es realizable en escenarios de discriminación de la mujer, de violencia machista extendida, de abuso de poder masculino en cualquier esfera de la vida. Tampoco en escenarios donde la mujer es dependiente del hombre en el ámbito legislativo y de determinación de derechos, como por ejemplo debe respetarse la autodeterminación sobre su propio cuerpo. El Estado ha de garantizar la igualdad de oportunidades y en el trato, la equidad de género en derechos y deberes, y procurar en todo momento la educación y la salud de las mujeres, su libre acceso a la titularidad de propiedades en igualdad con los hombres. El Estado podrá impulsar la discriminación positiva transitoria con el fin de buscar puntos de partida de hombres y mujeres en igualdad.

ESTADO DEMOCRÁTICO: Un Estado de derecho, con división de poderes, pluralidad política y elecciones libres, derecho a la crítica, a la libre expresión de ideas, a la manifestación y la huelga, a una información veraz a la ciudadanía, derecho ciudadano a acceder gratuitamente a los tribunales, y una prensa libre y responsable.

ESTADO DE LOS DERECHOS HUMANOS: Resume y sintetiza todos los valores y principios del Buen Vivir. El Estado defiende, difunde y educa en los DDHH.

Para terminar regreso al principio. Sin duda hay que abrir siempre el círculo de la crítica, no cerrarlo bajo ningún pretexto. Pero el hipercriticismo no es aconsejable. A fin de cuentas la esperanza de millones de personas en América Latina está puesta en una izquierda contemporánea que trata de abrir nuevos caminos en la construcción de alternativas al neoliberalismo. ▀

¹ Eduardo Gudynas, «Las herencias de los progresismos y la renovación de las izquierdas». Galde nº 12. (pag.52) Dic.-2015

La India y sus países contiguos: una

La India surgió como país independiente en 1947. Se inauguraba una oleada descolonizadora que, entre mediados de los años 40 y mediados de los 70 del siglo XX envolvió a buena parte de Asia y África tras el desenlace de la Segunda Guerra Mundial. La forma en que se llevó a cabo este proceso, y las nuevas fronteras que tanto para este país como para sus limítrofes se derivaron del mismo, dejaron como herencia un caldo de cultivo idóneo para el estallido de conflictos fronterizos. El resultado es una historia reciente convulsa, presente en la forma de ver y de entender a «los otros» por parte de la población de aquel país, y que continúa condicionando no sólo la forma de ver a sus vecinos, sino también la vida cotidiana.

El caso más conocido es el de la India y su vecino del Noroeste, Pakistán. En 1947, tras años de «resistencia pasiva» abanderada por Gandhi y con la segunda gran guerra recién archivada, el Reino Unido se vio obligado a renunciar a la perla de su imperio, la India. Aunque al hacerlo, dio la impresión de querer irse dejando la zona lo más patas arriba posible. Nos explicamos: tradicionalmente, el territorio de la península india ha estado gobernado por dinastías de diferentes religiones. Los distintos credos existentes en el territorio (hinduistas, jainistas, musulmanes, budistas o cristianos) habían convivido sin problemas. La creación de la India implicó también la creación de Pakistán, que entre 1947 y 1971 fue un país con dos grandes territorios (la actual Pakistán y la actual Bangladesh), que se encontraban a más de 1.500 kilómetros de distancia el uno del otro. El principal argumento para esta alteración de las fronteras tradicionales de la India fue que en aquel Pakistán la mayoría de la población era musulmana. El resultado fue el nacimiento de sentimientos identitarios, en clave nacional y vinculados a la religión. Desde entonces, y para el caso indio, estos sentimientos condicionan, en mayor o menor grado, no sólo las relaciones del país con sus vecinos musulmanes, sino también las relaciones ordinarias entre hinduistas y musulmanes indios. Algunas consecuencias, como la sempiterna conflictividad entre ambos países en la región de Jammu y Cachemira, que han hecho de esta zona la frontera más militarizada del mundo, son bien conocidas. Otras, como el deterioro de las relaciones entre ambas religiones en el país, pasan más desapercibidas en Europa, pese a ser notorias, sobre el terreno, a los ojos de cualquier observador inquieto. Las frecuentes agresiones de miembros de una comunidad a otra, o su no interacción cotidiana (al estar voluntariamente separadas en los espacios tanto rurales como urbanos que comparten), son algunos ejemplos que ilustran esta compleja relación.

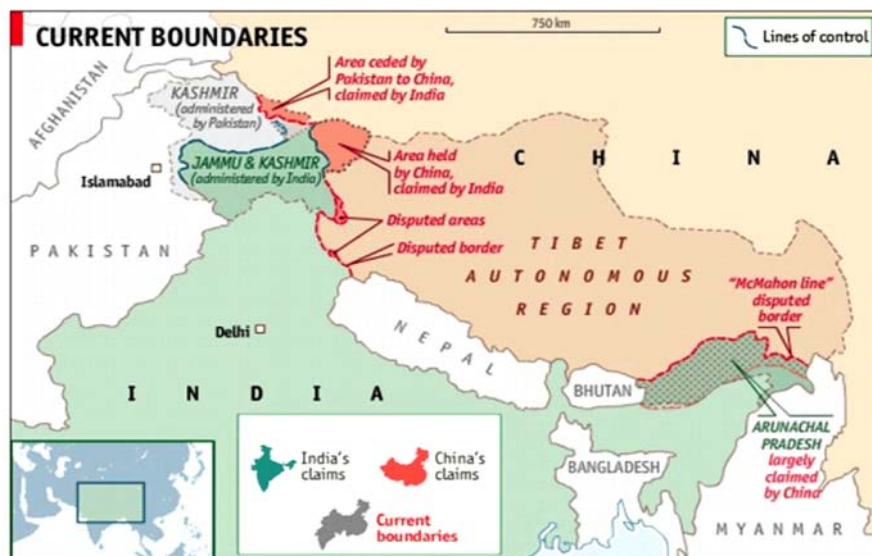
Menos conocidas que la relación entre India y Pakistán, las tensiones históricas, de mediados del siglo XX

en adelante, entre la India y China, también merecen mención. Como en el caso anterior, estas fricciones tienen sus raíces en el periodo colonial británico, y en las delimitaciones fronterizas llevadas a cabo entre ambas áreas en aquella época. En 1873, y a través del Secretario de Exteriores del Raj, Henry McMahon, Inglaterra estableció una línea divisoria entre ambas regiones, que incluía parte del territorio tradicional del Tíbet (Askai Chin) en la entonces colonia inglesa de la India. Ni China ni Tíbet aceptaron esta frontera, quedando el asunto en un ambiguo y peliagudo estado de indefinición. Tras la independencia india la cuestión siguió sin resolverse, aunque fue Pekín, en los años 50 y tras la ocupación del Tíbet en 1950-51, quien tomó el control efectivo de la zona, llevando a cabo un despliegue militar e iniciando trabajos para comunicar las regiones de Xinjiang y el Tíbet mediante la construcción de una carretera. La que se conocería como carretera 219 hizo que el gobierno indio de Nehru clamara por los derechos de la India sobre aquel territorio, aunque la cuestión quedó enquistada tras la guerra que enfrentó a ambas naciones en 1962. La victoria china llevó al reconocimiento, por parte de la India, de que aquel territorio pasaba a ser suelo chino. A día de hoy, sin embargo, los mapas indios siguen incluyendo Askai Chin región en los márgenes de sus fronteras.

Otro territorio que enfrenta a estos dos colosos asiáticos es la región de Arunachal Pradesh. Esta se encuentra en la parte más nororiental de la India. A diferencia de la poco poblada Askai Chin, tiene más de un millón de habitantes, la mayoría, también, de etnia tibetana. Tras la ocupación militar del Tíbet, China alegó que no reconocía las fronteras firmadas con los británicos, ya que tampoco reconocía que los tibetanos hubieran tenido legitimidad para acordarlas en su momento. Desde entonces, China nunca ha dejado de reivindicar la pertenencia

Guillermo Marín

La India y sus conflictos fronterizos con sus vecinos del norte, en la actualidad



historia de fricciones

de la región al estado chino, y aunque las tensiones entre la India y China se han reducido notablemente, cada cierto tiempo la cuestión colea. En el año 2009, por ejemplo, China intentó bloquear un préstamo de 2.900 millones de dólares del Banco Asiático de Desarrollo a India porque 60 millones del mismo iban dirigidos a Arunachal Pradesh.

La conflictividad con países limítrofes ha forjado la historia reciente de la India, y es un ingrediente fundamental sin el que no se entiende cómo se ven los indios a sí mismos, y en relación con el mundo. El nacionalismo indio va intrínsecamente aparejado a un considerable recelo hacia sus grandes vecinos del norte, y de cierto recelo recíproco, también, entre las comunidades hinduista y musulmana en el país. ¿Cuáles son algunas de las consecuencias cotidianas de esta herencia? Una

A la derecha
Sushma Swaraj y
Wang Yi, Ministros
de Exteriores de
India y China



Comerciantes
indios esperan su
turno para pasar al
lado chino/tibetano,
Nathu La Pass
(julio de 2006).

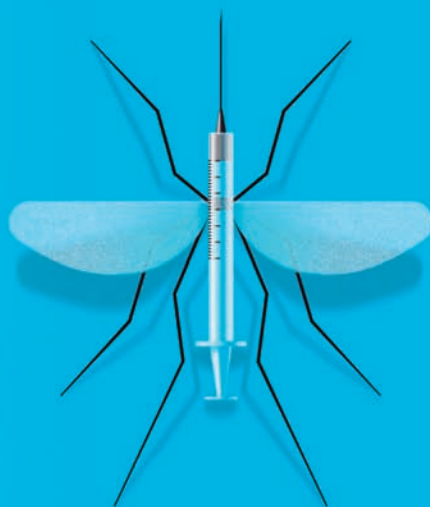
de ellas es que los indios, desde los más progresistas hasta los más conservadores, tienden a sacralizar la importancia de tener un ejército sólido, potente, disciplinado, bien armado y preparado. El ejército está muy presente en la vida cotidiana india. La formación militar, por ejemplo, está introducida en la misma formación universitaria, como actividad complementaria. Resulta curioso palpar el contraste entre esta consideración hacia lo militar por los naturales del mismo, tranquilamente armonizada con los preceptos pacifistas de Mahatma Gandhi, héroe nacional por antonomasia. Si se pregunta por este particular, la respuesta suele venir a concluir que el pueblo indio gusta de tener ese talante conciliador y pacífico tan suyo como distintivo... exceptuando a sus potenciales enemigos territoriales, contra cuyas eventuales agresiones es una responsabilidad nacional estar bien preparados.

Otra de las consecuencias de este pasado es el hermetismo entre la India y sus países limítrofes, que condiciona, social y económicamente, la vida de la población de los territorios de frontera. No hay forma, por ejemplo, de pasar de la India y Pakistán, con la única excepción del paso de Wagah. Los pasos fronterizos entre China e India, así mismo, se van abriendo poco a poco, como el Nathu La Pass, en el área india de Sikkim. Su reapertura en 2006, tras más de cuatro décadas, fue un gran fenómeno social en el noreste de la India, hasta el punto de convertirse en lugar de peregrinación para el ávido y frenético turismo interior. En la práctica, sin embargo, el corsé de un pasado fronterizo convulso no termina de aflojarse: este paso fronterizo, como otros en la frontera entre India y China, permite el tránsito bidireccional solamente a comerciantes con permisos especiales difíciles de obtener, y con la condición, a ambos lados de la frontera, de no pernoctar. Los extranjeros, al menos en la zona india, tienen absolutamente prohibido acercarse a esta frontera más allá del lago Tsomgo, a unos 16 kilómetros de la misma. Toda la zona está densamente poblada de militares acuartelados en grandes campamentos.

La herencia, en fin, de un pasado fronterizo convulso cuya memoria, muy viva, sigue siendo un ingrediente manifiesto del actual «ser indio».

«Los extranjeros tienen absolutamente prohibido acercarse a esta frontera más allá del lago Tsomgo, a unos 16 kilómetros de la misma. Toda la zona está densamente poblada de militares acuartelados en grandes campamentos. La herencia, en fin, de un pasado fronterizo convulso cuya memoria, muy viva, sigue siendo un ingrediente manifiesto del actual "ser indio".»

«CRISPRk geneak zehaztasun handiz editatzeko balio du. Zer da bada genea editatzea? Geneen DNA-zatiak kentzea eta zati horiek zati berriein ordeztzea. Hori ingeniariaritzaren genetikoaren oinarria da. Lehenik baziren hainbat teknika horixe eskuratzeko. Beraz ikuspegi horretatik berrikuntzarik ez. Nolatan horrelako zalaparta?»



CRISPR

Lehen begi-kolpean kasik osorik letra larriez osatutako berba horrek patata frijituen marka bat, litxarkeria baten izena edo komikietan biraoak ezkutatzeko eufemismoa irudi dakizuke irakurle. Urrun zabilta lagun! Ingeneriatza genetikoaren irauli duen teknika da, ordea.

Izan ere, CRISPR ez da hitza, sigla baizik: *Clustered regularly-interspaced short palindromic repeat*. Zer ezkutatzen duen ingelesezko esaldi entendigaitz horrek? Bada, besteak beste, gene-terapia erraztu eta merketu duen teknika. 2012an deskribitu zen lehen aldiz. Olioaren maineran zabaldu da. Apur bat exageraturik esan daiteke ingeniariaritzaren genetikoan bazabilta egunean ez zaudela CRISPR usatzen ez baduzu.

CRISPRk geneak zehaztasun handiz editatzeko balio du. Zer da bada genea editatzea? Geneen DNA-zatiak kentzea eta zati horiek zati berriein ordeztzea. Hori ingeniariaritzaren genetikoaren oinarria da. Lehenik baziren hainbat teknika horixe eskuratzeko. Beraz ikuspegi horretatik berrikuntzarik ez. Nolatan horrelako zalaparta? CRISPRk baditu ageriko abantailak: edizioaren zehaztasuna, erraztasuna eta kostu txikia. Esan daiteke ingeniariaritzaren genetikoaren demokrazia ekarri duela.

Teknikari esker nahi den CRISPRzatiak zehaztasun handierekin erauz daiteke, nahi gabeko zatirik erauzi gabe eta bizidunari bilatzen den ezaugarria emango dion zatia erantsi. Ikuspegi teknikitik CRISPR konplexu bat da RNA gida batek eta Cas9 izeneko entzimak osatzen dutena. Entzimak RNA gidak esaten dion lekuan mozten du DNA eta segidan RNA osagarria bertan sintetizatzen da.

Adibide bat jar dezagun. Supermerkatuetako apalategietan egoten diren txanpinoiak nahikoa azkar belzten hasten dira. Batzuetan kolpe txiki bat aski da prozesua abiarazteko.

Txanpinoiak belzten direnean erakargarritasuna galtzen dute kontsumitzailearen begitetan. Apalean gelditzen dira saltzeke, jateko egokiak izanik ere. Ezaguna da txanpinoiaren gene baten ondorioz gertatzen dela hori. Txanpinoi-saltzailek pozik zoratzen egongo lirateke, gene hori deskaktibatzea egongo balitz eta zuritasunari denbora gehiago eutsiko baliote. Pennsylvaniako unibertsitateko ikerlari batek lortu du jada hori CRISPR teknikaren bidez. Ez ei zen prozesu konplexua eta luzea izan. Bi hilabeteko beharra izan da belzten ez den txanpinoia lortzea. Lastertasuna: teknikaren beste ezaugarri inportante bat!

Hirugarren ezaugarri azpimagarria: merkea da. Beste teknika batzuren bidez, CRISPRen bidez etsenplurako, lan bera egin daiteke. Alabaina, teknika horiek baliatzeko proteina bat diseinatu eta antolatu behar duzu. Hori oso garestia da. CRISPRk RNA molekula bat diseinatzea eskatzen du. Hori erraza eta merkea da. Orain arte, laborategi handien esku egon da horrelako ikerketak burutu ahal izatea, saio bakoitzak milaka euroren kostua zuelako. Engoitik, ehunka gutxi euroren kostuan egin ahal dira saioak. Nonoren esku dago.

Inaki
Irazabalbeitia

«CRISPRk RNA molekula bat diseinatzea eskatzen du.

Hori erraza eta merkea da.

Orain arte, laborategi handien esku egon da horrelako ikerketak burutu ahal izatea, saio bakoitzak milaka euroren kostua zuelako. Engoitik, ehunka gutxi euroren kostuan egin ahal dira saioak. Nonoren esku dago.»





Emmanuelle Charpentier eta Jennifer Doudna

Ingeniaritza genetikoak pausatzen dituen kezka ere agertzen ari dira CRISPR dela eta, baita aldekotasunak eta kontrakotasunak ere.

CRISPRen iraultza alor askotakoa da, baina itxura batean nekazaritzan izango du eraginik handiena epe motzera, genetikoki eraldatutako organismoak lortzeko gainerako teknikak bezala. Azken hileotan landareak editatzeko teknikaren erabilera deskribatzen duten artikulua zientifiko ugari publikatu da. Denbora kontua izango da horrela lortutako GKEk merkatura iristea.

AEBtan genetikoki modifikatutako organismoei buruzko leislazioa Europakoa baino lausoagoa da. Errazago merkatura daitezke genetikoki eraldatutako organismoak. Merkatura ailegatzeko organismo horiek onartze-prozesu bat segitu behar dute. Itxura batean, prozesua arautzeaz arduratzen diren erakundeak kontsideratzen ari dira CRISPR bidez lortutako organismoek ez luketela izan behar bide 'tradizionalez' lortutakoek bezain arautze zorrotzik. Aipatu egiten da arrazoi moduan organismoetan beste organismo baten DNA arrotza txertatzea ez dutela ekarriko kasurik gehienetan; transgeniarik ez dela jazoko. Halaber, ingeniaritza genetikoa kontrolatzen duten legeen erredakzioari estu lotuz gero, CRISPR kanpo geldituko litzateke kasurik gehienetan adituek diotenez. Eztabaiarako tarte zabala dago.



Hala ere, CRISPRrek gizakiei aplikatutako balizko terapia genetikoaren alorrean sortzen ditu kezkarik gehien. Izan ere, gene bakarraren menpeko diren gaixotasunak sendatzeko bidea asko erraz dezake. Orain arte gene bat gaziki bazegoen, genearen kopia on bat sarrarazten zen genomak. Dena dela, sektore baten bidez sarrarazten zen, zeina ez den oso teknika zehatza. Nolabait gene ona alitziriratu txertatzen zen genomak. Gero zain egon behar zen ea geneak bere funtzioak betetzen zuen. CRISPRen bidez itua miran jartzen da eta tiratzaile fina bazara, itua jo egingo duzu. Zoririk ez dago.

Teknikaren zehaztasuna ezaugarri positiboa da jakina, baina Janok bezala bi aurpegi ditu. Izan ere, ezaugarri positibo horrek berak damaio arriskua eta planteatzen du kezka etikoa, eugenasiaren arriskua agertzen baita besteak beste. Orain arte urrun ikusten ziren egoerak, CRISPRk hurbildu egin ditu. Horizontean jarri ditu.

Alabaina, gaixo bat sendatu ahal baduzu CRISPR teknika usatuz, usatzeari uko egitea

etikoa al da? Ez esango genuke. Alta bada, teknika horren bidez ezaugarri desiatu batzuk dituen semea edo alaba izateko baliatuko bagenu itaunduz gero, arroposua ez litzateke horren borobila izango hain segur.

Edozein ikuspegitik ere CRISPRk ingeniaritza genetikoren erabilerari buruz gogoetatzeko elementu berriak ematen dizkigu, posizio bat eraikitzeke bestelako oinarri batzuk. Apika, oinarri edo funts horiek errazago egingo ditu gure gizarteak bere orain artekoak baino. ▼

«Teknikaren zehaztasuna ezaugarri positiboa da jakina, baina Janok bezala bi aurpegi ditu.

Izan ere, ezaugarri positibo horrek berak damaio arriskua eta planteatzen du kezka etikoa, eugenasiaren arriskua agertzen baita besteak beste. Orain arte urrun ikusten ziren egoerak, CRISPRk hurbildu egin ditu.

Horizontean jarri ditu.»



AL QAEDA MATA A TIROS A LA FOTÓGRAFA



Malika 'La Slammeuse' fotografiada por Leila en Ouagadougou, Burkina Faso, el 13 de enero de 2016, como parte de la campaña de "Mi cuerpo, mis derechos" en materia de derechos sexuales y reproductivos.



Leila Alaoui

Leila Alaoui beste 30 biktimarekin batera izan zen eraila Al Qaedak Burkina Fason egindako eraso batean, 2016ko urtarrilean. Alaouiren lanak gizarte-errealitateak adierazten ditu erre-gistro dokumentalaren narrazioa eta arte ede-rretako sentiberatasun estetikoak bateratzen dituen irudi-lengoaia erabiliz. Aita marokoarraren eta ama frantsesaren alaba baten lan bikaina, Burkina Fasoko emakumeen eskubideei buruzko argazki-erreportajea egiteko Amnis-tia Internazionalaren enkargua jaso zuena.

Bere erailketak prentsa eta nazioarteko arte-mundua ez ezik, Frantzia eta Maroko ere astindu ditu, non Alaouiren figurak emakume arabiar libre eta loturarik gabea irudikatzen baitzuen. Mila pertsonatik gora izan ziren bere hiletan, emakumezkoak batez ere... Bere he-riotzak galera handienetarikoa da argazkilarit-zaren, artearen eta kazetaritzako argazki-er-reportajearen munduarentzat.

Sabiñe Zurutuza



Neymar da Silva Santos Júnior en foto de Leila Alaoui.



Campo de refugiados



"Cruces". Video instalación de Leila Alaoui, 6 minutos.

Foto de la colección "Les-Marocains", 2013



Dialéctica sociocultural

Ya en la antigüedad clásica se sostenía que el arte podía hacer mejores a las personas. Del mismo optimismo humanista participaba Hegel, para quien las artes «mitigaban el salvajismo del deseo y educaban el imperio de las pasiones». La cultura, en general, ha sido considerada el eje vertebrador del sistema de valores de una sociedad. Sin embargo, no se nos debe ocultar que vivimos en una época convulsa y contradictoria, también en lo cultural, en la que frente a los signos que avalan lo antedicho, hay también señales inequívocas que lo desmienten.

I.- TESIS. El trimestre transcurrido desde la última entrega de *Galde* ha proporcionado un buen número de acontecimientos que, a primera vista, inducen al optimismo: el arte se compromete y los artistas también. La lectura de algunos titulares ha sido reconfortante. Madonna canta de madrugada *Imagine* de John Lennon en la Plaza de la República en solidaridad con los atentados de París. Alejandro Sanz, en un arranque valeroso muy elogiado, baja del escenario en defensa de una espectadora agredida.

Qué decir de la protesta de los actores afroamericanos por la nula presencia de las minorías en los Oscars. «Hollywood tiene la responsabilidad de reflejar la belleza de lo diferente», clamaba *El príncipe de Bel-*

Air, el actor Will Smith. Siguiendo con el cine, que es un buen escaparate de la vida, una película sobre los refugiados de Lampedusa gana la *Berlinale*, una producción húngara desasosegante sobre la inhumanidad de los campos de exterminio nazis, *El hijo de Saúl*, Oscar a la mejor película extranjera, varios de los filmes nominados a los Goyas abordan los desahucios o la infelicidad de los más débiles, Sarandon y Clooney se implican con la tragedia humanitaria de los refugiados. Muestras de que la *fábrica de sueños* despierta a la cruda realidad. Bueno, despierta en parte porque tampoco hay que olvidar que lo que revienta la taquilla son las últimas entregas de *StarWars* y *Jurassic World* que Madrid pone la alfombra a la gala de *Bollywood*, ese cine que se autodefine como un entretenimiento para que las masas olviden sus problemas. *Business is business*.

II.- ANTÍTESIS. Buenas intenciones aparte, hay un clima general de desazón cuando no de desesperanza. Hay días en que parece que se quiebra bajo nuestros pies *todo lo que era sólido*, que dice Muñoz Molina. A derecha e izquierda impera la política del miedo y sobre la cultura vuelve a cernirse ese oscuro velo de la sospecha. El ánimo censor se va adueñando del planeta y lo hace dando palos de ciego. Un día una supuesta Cátedra de la Memoria señala que Dalí fue recibido por Franco y merece por ello quedarse sin calle en Madrid, compartiendo ninguneo callejero con Jardiel Poncea y Miguel Miura, dos de los mejores dramaturgos de la postguerra. A los muertos quizás no les importe, pero sí a la premio Nobel y feminista polaca Elfriede Jelinek, a quien su ministro de Cultura pretende



"El hijo de Saúl". Hungría.
Director: László Nemes.
Oscar a la Mejor película
de habla no inglesa.

"Fuoccommare". Italia
Director: Gianfranco Rosi.
Oso de Oro en la Berlinale.



«Como el pez necesita el agua, la cultura sólo respira en la libertad. Esa libertad que se ejercita en la crítica, sin más límite que el respeto a la verdad y a las leyes justas. Nada le es más ajeno que la imposición y la arbitrariedad interesadas que determina quiénes son o no de fiar. Como alguien ha escrito, no se puede ser un día Charlie Hebdo y obviar sus dudosos chistes sobre Mahoma, y al otro clamar contra la obra de unos titiriteros, probablemente desafortunada, pero legítima.»



echar de los escenarios, porque «no habrá obras pornográficas en teatros polacos».

Ser titiritero en España, como es sabido, es profesión de alto riesgo. No solo te encarcelan, sino que te incluyen en el fichero de «bandas armadas» por presunta «capacidad criminal». Ante el castigo a los manipuladores de muñecotes de trapo y papel maché, varios programadores culturales han decidido curarse en salud, y la *Mirada del otro*, una excelente obra de teatro sobre víctimas y victimarios de ETA, ha sido suspendida preventivamente. En Francia, tras los atentados islamistas, salas de cine vetan *Black*, una película belga sobre bandas en el barrio bruselense de Molenbeek. La famosa distopía de Orwell se extiende como mancha de aceite y así, Keywan Karimi, realizador iraní del documental *Writingonthecity* que muestra murales y grafitis pintados en las calles de Teherán, ha sido condenado a un año de prisión y 223 latigazos por «propaganda antigubernamental». La censura, siempre reprochable, pasa de torpe a ridí-

cula en Tailandia, donde una burla sobre la perra favorita del monarca puede suponerle a un imprudente ciudadano una pena de 37 años de cárcel, o en Kirguistán, país en el que un británico que llamó *pene de caballo* a una especie de morcilla que debe ser el plato nacional, arriesga una condena de cinco años de cárcel por «incitar al odio racial».

Quizás todos estos desmanes ocurran por nuestro bien, y solo sean los desvelos de un Estado protector. En algunas universidades norteamericanas se plantea suprimir de los debates toda confrontación de ideas que pueda herir la susceptibilidad de alguien. Cuando en Alemania se reedita el *Meinkampf* de Hitler, el panfleto viene acompañado por los comentarios críticos de un grupo de prestigiosos investigadores, no sea que cada cual lo interprete a su manera, como los protestantes la Biblia, y tengamos nuevas guerras de religión. El *top* del celo protector corresponde, sin embargo, al Gobierno italiano que para no disgustar a su invitado iraní enfundó en madera las estatuas desnudas de los Museos Capitolinos, al tiempo que situaba estratégicamente los sillones de la reunión para que el púdico mandatario extranjero no viese los hermosos testículos del caballo de una estatua ecuestre presente en la sala.

III.- SÍNTESIS. Como el pez necesita el agua, la cultura sólo respira en la libertad. Esa libertad que se ejerce y se ejercita en la crítica, sin más límite que el respeto a la verdad y a las leyes justas. Nada le es más ajeno que la imposición y la arbitrariedad interesada que determina quiénes son o no de fiar. Como alguien ha escrito, no se puede ser un día *Charlie Hebdo* y obviar sus dudosos chistes sobre Mahoma, y al otro clamar contra la obra de unos titiriteros, probablemente mala y desafortunada, pero legítima.

Los diversos fanatismos y las intolerancias varias van convirtiendo nuestras vidas en un campo minado por los miedos. Miedo a lo nuevo, a lo distinto, miedo a transgredir y a perder las cómodas áreas de seguridad y bienestar. Dijo Cervantes, ese desconocido autor cuyo cuatricentenario casi no se celebra: «Aquel quien pierde sus riquezas pierde mucho; aquel quien pierde a un amigo pierde más; pero quien pierde el valor, lo pierde de todo».

Los premios Nobel se instituyeron en 1895, cumpliendo la última voluntad de Alfred Nobel. Se otorgaron por primera vez en 1901 en las categorías de Física, Química, Medicina, Literatura y Paz. En 1968 se creó el premio de Ciencias Económicas. El premio de Literatura lo decide por votación la Academia Sueca «a quien haya producido en el campo de la literatura la obra más destacada, en la dirección ideal». La elección depende de los gustos de los dieciocho miembros de la Asamblea Sueca, pero dentro de las personas propuestas. No es pues de extrañar que la inmensa mayoría de las personas premiadas pertenezca a la cultura occidental y a las lenguas mayoritarias o que hayan sido traducidas al sueco.

Catorce mujeres han ganado el Nobel de Literatura, lo que supone un 12,4% del total de premiados. Este dato no debe sorprendernos. Son muchos los factores sociológicos que han contribuido a la tardía participación de las mujeres en los ámbitos culturales, aunque esta participación sea muy superior a lo que habitualmente se reconoce, porque la historia de la cultura ha tendido a ignorar la participación femenina. Es, sin embargo, una presencia plagada de dificultades: la falta de independencia de las mujeres, el difícil acceso a la formación cultural y académica, el miedo al ridículo que ha llevado a algunas mujeres a ocultar su sexo utilizando seudónimos, la ausencia de reconocimiento o incluso el rechazo social. Algunas de estas circunstancias se han superado, pero pervive una mayor dificultad para publicar y darse a conocer y, por qué no reconocerlo, una persistente conciencia social de desconsideración de la capacidad literaria e intelectual femenina. A ello hay que añadir, en el caso del premio Nobel, el perfil de las instituciones encargadas de proponer y de decidir.

No obstante, se ha producido una sorprendente evolución en la concesión del premio. Si consideramos los primeros noventa años de su historia (desde 1901 a 1991), han recibido el Nobel seis mujeres y ochenta y un hombres, es decir, un 7% para ellas. Sin embargo, entre la década de los noventa y lo que va de siglo lo han recibido ocho mujeres y diecisiete hombres: un 32% de mujeres premiadas. El resultado es significativo y evidencia, por una parte, una cada vez mayor dedicación de las mujeres a la creación literaria y, por otra, probablemente un cambio de mentalidad social que alcanza, sin duda, a las instituciones culturales, cambio quizá no todavía suficiente, pero sí digno de consideración.

No me es posible analizar en conjunto la producción artística de estas escritoras. Son notables las diferencias de época, estilo y valoración literaria. Mi propósito es descubrir qué significado tiene para nosotros el evidente significado del hecho social de ser mujeres, escritoras, ganadoras del Nobel y, por lo tanto, de existencia relevante. Desde este punto de vista me propongo considerarlas desde diferentes perspectivas.

En primer lugar, aquellas mujeres que, en su tiempo, rompieron con las convenciones sociales que imponían a la mujer un papel determinado en la sociedad, el de esposa y madre, cuidadora y guardiana del bienestar familiar. En este grupo figuran al menos cuatro mujeres que nacen en el siglo XIX y realizan su labor en las primeras décadas del siglo XX: **Selma Lagerlöf**, **Sigrid Undset**, **Peral S. Buck** y **Gabriela Mistral**.

Mujeres en los Nobel

MUJERES QUE ROMPEN MOLDES. Selma Lagerlöf (1858–1940) fue la primera mujer galardonada con un premio Nobel de Literatura. Nació en Marbacka, Suecia, en 1858 y falleció en 1940 tras una fructífera carrera literaria. Recibió el Nobel en 1905 «en reconocimiento al altivo idealismo, la vívida imaginación y la percepción espiritual que caracterizan a todas sus obras». En 1914 ingresó en la Academia Sueca.

Realizó estudios superiores en una institución académica femenina, en una época en la que las universidades estaban vetadas para las mujeres. Ella misma nos cuenta que era muy aficionada a la lectura y muy poco a las faenas domésticas: «además de ser torpe en la cocina y peor en el bordado», nos dice. Pertenecía a una familia acomodada, pero la ruina familiar le obligó a dedicarse a la docencia para ganarse la vida y ayudar a su familia. Simultáneamente, comenzó a escribir poemas y artículos de prensa. Durante la Segunda Guerra Mundial ayudó a los intelectuales y escritores a huir de la persecución nazi; entre ellos, a la judía alemana Nelle Sachs, quien a su vez recibirá el Nobel de Literatura en 1966. Y posteriormente, apoyará a los refugiados finlandeses de la Guerra de Invierno contra la invasión soviética.

Aunque al principio pasó desapercibida, su primera obra, *La saga de Gösta Berling* (1891), novela de héroes y caballeros, llegó a alcanzar un gran éxito en su país. Es de destacar que el éxito de esta novela le llega a Selma a través de la Asociación Feminista de Lectoras de Dinamarca. Más conocido en España es *El maravilloso viaje de Nils Holgersson a través de Suecia* (1906–1907), una novela para la infancia que enseña el amor por la naturaleza a la vez que la geografía, la cultura, la mitología y las costumbres del país.

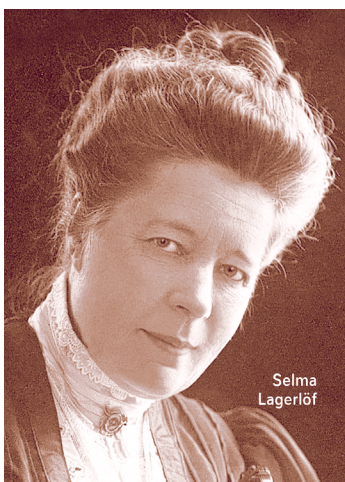
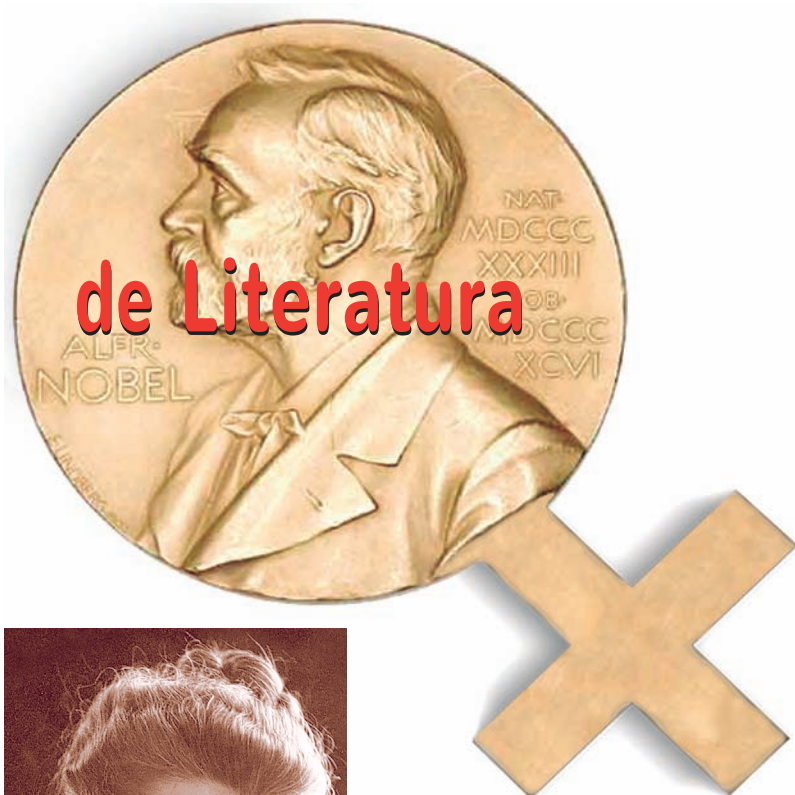
En la vida de Selma Lagerlöf destacan las amistades femeninas. En 1886 inició una estrecha colaboración con la principal figura del movimiento feminista sueco, Sophie Adlersparre, una periodista y activista por los derechos de la mujer que demandaba el derecho a la educación superior y el acceso a más profesiones para las mujeres (1).

Una amistad decisiva en su vida fue la que le unió a Sophie Elkan, también escritora, que se convertirá en su amiga y compañera hasta la muerte de Sophie en 1921. Con ella viajó por Europa, Egipto y Palestina. Además de una estrecha amistad, mantuvo con Sophie una interesante correspondencia, una selección de la cual fue recogida en el libro *Tú me enseñas a ser libre* (1992). Selma entabló también una duradera relación con una maestra, Valborg Ohlander, con la que mantuvo una larga correspondencia de la que se desprende, según algunas investigadoras, unos intensos sentimientos pasionales.

Selma Lagerlöf es, pues, un paradigma de mujer independiente, en una época en la que esto constituía una ruptura de moldes. Se gana la vida con la docencia y la escritura, mantiene firmes opiniones contra la discriminación y la pobreza,

Paloma
Uría

de Literatura



Selma Lagerlöf



Sigrid Undset



Gabriela Mistral

ayuda a refugiados y perseguidos, viaja acompañada de otra mujer. Sus estrechas amistades femeninas han llevado a algunas investigadoras a insinuar un posible lesbianismo que ni fue público ni se refleja en su obra, pero tiene interés en cuanto expresión de una vida más libre, así como para la genealogía del movimiento lésbico.

Sigrid Undset (1882-1949) pertenece también a aquella primera generación de mujeres emancipadas que se ganaban la vida con su trabajo. Nacida en Dinamarca, su familia se trasladó a Noruega, donde realizó sus estudios pero no pudo acceder a la universidad a causa de la muerte de su padre. A los dieciséis años empezó a trabajar para mantener a su madre y a su hermana, mientras que durante la noche se sentaba en la cocina a escribir. Como decía Virginia Woolf, carecía de habitación propia.

En 1909 y 1910 viajó por Europa gracias a una beca para escritores jóvenes. En Roma se casó con un pintor noruego, divorciado y con tres hijos; con él tuvo tres hijos más y formó un hogar en el que cuidaba a los seis niños. Se vio entonces absorbida por la atención de un hogar, y la escritura volvió al reducto nocturno. En 1919, el matrimonio se rompió y Sigrid se instaló en una tranquila finca campestre en Noruega, donde acometió su gran obra, la monumental trilogía *Cristina, hija de Lavrans* (1920-1922) ambientada en el siglo XIV; una novela histórica sobre el medievo y el espíritu del cristianismo como fuerza civilizadora. Concluida la redacción del libro, con 43 años, Sigrid se convirtió al catolicismo, lo que provocó una gran conmoción en aquel país luterano y antipapista.

Obtuvo el premio Nobel de Literatura en 1928, «principalmente por sus poderosas descripciones de la vida en el Norte durante la Edad Media». El secretario del Comité del Nobel celebró, además, que el premio hubiese recaído en una mujer.

En sus primeras novelas, *La señora Marta Ulia* (1907) y *Jenny* (1911), las protagonistas son mujeres modernas, con una vida emancipada, que realizan actividades consideradas altamente impropias en la época, como ganarse la vida, viajar o mantener relaciones libres con los hombres, pero que acaban pagando cara su libertad.

En estas obras primerizas, así como en su ensayo *Punto de vista de una mujer* (1919), polemiza con el naciente movimiento feminista al hacer hincapié en los costes de la igualdad. En su opinión, «el movimiento feminista se ha ocupado tan sólo de las ganancias y no de las pérdidas de la liberación». «Y es que, en este arduo proceso hacia la igualdad, las mujeres hemos sufrido un enorme daño colateral, al dejar en el camino algo que nos es consustancial: la esencia femenina, la feminidad». En realidad se ha producido en la autora una clara evolución que algunos críticos relacionan con la crisis espiritual que se produce en la conciencia europea a raíz de la Gran Guerra.

Pearl S. Buck (1882-1973) fue una de las escritoras estadounidenses más leída y, paradójicamente, hoy día más olvidada. Su trayectoria vital se sale de la vida común de una mujer norteamericana. Hija de un misionero presbiteriano, su familia se trasladó a China y permaneció allí durante más de cuarenta años. Creció en un ambiente rural y feudal y se impregnó de su cultura milenaria; hablaba correctamente el mandarín. En China vivió la convulsa época de la caída del imperio de la dinastía Qing y los enfrentamientos entre el Kuomintang y el Partido Comunista, y sobrevivió a los trágicos sucesos de Nankín. Tuvo una hija de su primer matrimonio con un estadounidense del que acabó divorciándose.

En 1934 se trasladó definitivamente a EE.UU. con su segundo esposo; compraron una granja en la que establecieron su hogar y adoptaron a siete niños, algunos mestizos. Se convirtió, entonces, en una activa defensora de los niños más desfavorecidos, discapacitados, refugiados o rechazados por su raza, creando refugios y fomentando su adopción.

Tomó parte activa en el movimiento en pro de los derechos civiles, en una época en la que aún pocos intelectuales se habían comprometido en ello. Apoyó también activamente la lucha por los derechos de las mujeres, promoviendo el control de la natalidad y la planificación familiar. En su ensayo *Of Men and Women* (1941) reclama el derecho de las mujeres a la educación y el trabajo: «Una mujer inteligente, enérgica y educada no puede esconderse entre cuatro paredes –ni siquiera paredes forradas de raso o revestidas con diamantes– sin descubrir, tarde o temprano, que está en la celda de una prisión».

En sus primeras novelas retrata con un estilo realista la vida rural en una China todavía feudal, sin caer en el exotismo y con muestras de respeto hacia su religión y su cultura. La dura vida de las mujeres, sometidas y esclavizadas, pero al mismo tiempo pilares de la familia china, ocupa una buena parte de su narrativa. Obtiene el premio Pulitzer por *La buena* . . .

- • • *tierra* (1931) y el Nobel en 1938. Escribió más de 70 obras entre novelas, relatos, biografías..., y gozó de una gran popularidad en EE. UU. y en Europa.

Gabriela Mistral, seudónimo de Lucila Godoy Alcayaga (1889–1957), nació en Chile y murió en Nueva York. Representa un modelo de mujer muy poco convencional, alejada del papel tradicional que era de esperar en su ambiente. Ejerció como maestra, profesora de secundaria y directora de escuela. Su vida se movió entre la literatura, la docencia y la carrera diplomática, lo que le permitió realizar numerosos viajes y pasar largas temporadas en ciudades europeas, norteamericanas y latinoamericanas.

Recibió el Nobel en 1945 «por su poesía lírica que, inspirada por poderosas emociones, ha convertido su nombre en un símbolo de las aspiraciones idealistas de todo el mundo latinoamericano». Tras ganar el premio, se estableció en Santa Bárbara (California). Fue entonces cuando conoció a una joven escritora estadounidense, Doris Dana –cuya personalidad le fascinó–, que fue su compañera inseparable durante veinte años. Criticada en su país por su supuesta sexualidad «desviada», rechazó siempre la existencia de una relación amorosa. A pesar de eso, es innegable la pasión subyacente en versos y poemas de amor que le dedica la escritora en sus intercambios de cartas (*Niña Errante*, 2009).

Reclamó insistentemente el derecho de las mujeres a la educación para lograr la independencia del control masculino. En su ensayo *La instrucción de la mujer* (1906) afirma: «Instrúyase a la mujer; que no hay nada en ella que le haga ser colocada en un lugar más bajo que el del hombre... Tendréis en el bello sexo instruido menos miserables, menos fanáticas y menos mujeres nulas... Que pueda llegar a valer-se por sí sola y deje de ser aquella creatura que agoniza de miseria si el padre, el esposo o el hijo no la amparan».

Sin embargo, en sus poemas no hallamos expresión de estas ideas. En su poesía, tras un primer libro con influencias modernistas (*Desolación*), desarrolló una lírica intimista, con alicios religiosos, en la que tienen protagonismo aquellas personas a quienes la autora considera más débiles: las mujeres pobres, los niños, los obreros y los pueblos latinoamericanos. En sus poemas encontramos un reconocimiento de la vida sumisa y entregada de la mujer latinoamericana, esposa y madre abnegada; pero también reflejó a través de su poesía «las aflicciones, la pérdida del amor, la frustración y los límites de su sexo, aquellas cosas que impedían a la mujer acceder a una vida más equitativa, no en términos laborales, sino en términos humanos».

FEMINISMO. En los años clave del movimiento feminista contemporáneo, es decir, la década de los setenta, no recibió el Nobel de Literatura ninguna mujer que pueda representar las aspiraciones de este movimiento emancipador. Hay que esperar al siglo XXI, cuando el movimiento ha perdido su fuerza, cuando las principales reivindicaciones han sido alcanzadas en Occidente, al menos formalmente, para descubrir a una mujer premiada que se declare abiertamente feminista.

Se trata de **Elfriede Jelinek** (1946), la novelista y dramaturga de nacionalidad austriaca, hija de padre judío checo y de madre vienesa. Jelinek estudió música en el Conservatorio de Viena. Militó en el Partido Comunista. Muy crítica con su país, al que reprocha que siga anclado en su pasado nazi, su obra es sumamente provocadora y la autora es aplaudida u odiada cordialmente. Recibió el Nobel en 2004, «por su flujo musical de voces y contra-vozes en novelas y obras teatrales que, con extraordinario celo lingüístico, revelan lo absurdo de los clichés de la sociedad y su poder subyugante». La concesión del premio fue controvertida y provocó la renuncia de uno de los miembros de la Academia en protesta por la distinción. Escribe novela, teatro, poesía, guiones cinematográficos, ensayos... Entre las novelas podemos citar *Las amantes* (1975), *La pianista* (1983) y *Deseo* (1989).

Jelinek se declara feminista y explica con rotundidad sus motivos: «Sí, soy una feminista. No creo que cualquier mujer capaz de pensar pueda ser otra cosa que una feminista. La lucha no es un mero combate contra la supremacía masculina y contra la negativa del hombre a dejar que la mujer participe de la vida pública, como debería ser, sino que es una lucha contra todo un sistema de valores patriarcal, al cual también yo estoy sometida, aun cuando, de alguna manera, haya podido 'imponerme' y ganar premios. En la sociedad patriarcal es el hombre quien tiene el poder de juzgar, y la mujer debe doblegarse ante su juicio porque no ha podido instalar su propio sistema de valores».

Su feminismo no aparece bajo una óptica amable en su obra. Las mujeres de sus novelas son imágenes estereotipadas (*Las amantes*) o personas incapaces de realizarse en una sociedad patriarcal, dominada por el sexo (*La pianista*). Por ello Jelinek, comentando su novela *Deseo*, afirma: «El sujeto del deseo es el hombre, y cuando lo es la mujer no tiene –aún no tiene– un lenguaje para su deseo. Quiero añadir que si no he podido dar esta voz a mi personaje es porque tampoco he sabido encontrarla para mí misma». Y añade: «He intentado construir el lenguaje femenino de lo pornográfico, pero he visto que es imposible dado que la óptica de lo obsceno es inevitablemente masculina».

El lenguaje literario de Jelinek sorprende e hipnotiza. Afirma que su método tiene que ver fundamentalmente con la música, con la acústica, con el sonido de las palabras. Y así teje un estilo cargado de giros, metáforas, ironías, cambios de registro y citas textuales, creando un lenguaje denso que se convierte en verdadero protagonista de su obra.

Doris Lessing (1919–2013), feminista a su pesar, dijo no haber querido incluir ningún mensaje político en su obra y, sin embargo, fue el icono de causas marxistas, anticolonialistas, antisegregacionistas y feministas.

Aunque nacionalizada británica, nació en Irán, donde su padre estaba destinado. Su familia se trasladó a Rhodesia (Zimbabue); allí pasó su infancia y juventud hasta los 30 años y tomó conciencia de la discriminación racial. Se fue muy joven de casa, ganándose la vida con diversos empleos. En 1939 se casó y tuvo dos hijos, se divorció cuatro años después y se unió a



Elfriede Jelinek



Doris Lessing



Toni Morrison



Alice Munro

un grupo de jóvenes de ideas comunistas; se volvió a casar con un judío alemán de formación marxista y tuvo a su tercer hijo. Sus inquietudes intelectuales y literarias chocaban con sus obligaciones de esposa y madre, por lo que se divorció de nuevo y, en 1949, con 34 años, decidió trasladarse al Reino Unido en busca de nuevos horizontes, llevándose sólo a su hijo pequeño.

Inició entonces una fructífera carrera literaria, sin abandonar su compromiso político y social. Militó en el Partido Comunista Británico hasta el profundo desencanto que sufrió a raíz de las revelaciones del XX Congreso del PCUS y de la represión de la revolución en Hungría. Mantuvo, sin embargo, su activismo contra el despliegue de armas nucleares en el Reino Unido y contra el *apartheid* en Rhodesia y en Sudáfrica.

Doris Lessing es, sin duda, una de las novelistas fundamentales del siglo XX, autora de obras tan interesantes como *Canta la hierba* (1950), la pentalogía *Hijos de la violencia* (1952-1969) o *La buena terrorista* (1985), y ha recibido prestigiosos premios literarios, principalmente en las décadas de los setenta y de los ochenta. Sorprende, por ello, la tardía concesión del Nobel en el 2007, cuando podríamos afirmar que era ya una escritora parcialmente olvidada.

En su novela *El cuaderno dorado* (1962) salda cuentas con su pasado ideológico retratando a una generación de jóvenes comprometidos con unos ideales de justicia que fueron traicionados por la evolución de la URSS. El libro fue posteriormente recibido como una proclama feminista por el MF.

El cuaderno dorado no es una novela explícitamente feminista (no existía aún, en 1962, un movimiento feminista del que pudiese ser portavoz). En la década siguiente de su publicación, el movimiento feminista británico se sintió representado en *El cuaderno dorado*. Y no es de extrañar, porque sus protagonistas (Anna Wulf y Molly) se han convertido en símbolo de las mujeres que, contra viento y marea, preservan su independencia de criterio, su autonomía, su capacidad para la creación artística, para el compromiso social y político, para la comprensión de las debilidades humanas, para el diálogo, sin por ello renunciar a las relaciones maternas o amorosas. Fracasadas, pero nunca vencidas, expresan su deseo de continuar, como dicen en la novela, empujando la roca hacia la cima de la montaña.

En sus últimos años, recordada como icono feminista, protesta contra esta clasificación y expone su visión del feminismo finisecular del que rechaza, dice, su constante confrontación con los hombres.

LA VIDA DE LAS MUJERES. Las mujeres tienen una presencia relevante en muchas de las obras de las escritoras premiadas, unas veces formando parte del entramado social y algunas veces con ánimo reivindicativo o de denuncia de la discriminación o sumisión patriarcal. Hay también algunas escritoras que con su obra nos sumergen en el mundo femenino, crean un microcosmos en el que podemos penetrar y comprender la psicología, los sentimientos, las dificultades y logros, los amores y desamores, los ocios y los trabajos desde la perspectiva de las mujeres. Ese es el caso de **Toni Morrison, Alice Munro y Svetlana Aleksíevich.**

Toni Morrison, «quien en novelas caracterizadas por su fuerza visionaria y sentido poético da vida a un aspecto esencial de la realidad estadounidense» (Academia Sueca), recibió el Nobel en 1993: todo un acontecimiento al tratarse de la primera mujer negra premiada. Ya había ganado el Pulitzer en 1988 por *Beloved* y había publicado novelas de éxito, como *Ojos azules* (1970), *Sula* (1973) o *La canción de Salomón* (1977).

Nació en el Estado de Ohio en 1931 en una familia de clase trabajadora. Se graduó en Filología inglesa, fue profesora en diversas universidades de EE. UU. y editora en Random House. Es una entusiasta combatiente a favor de los derechos civiles, comprometida con la lucha contra la discriminación racial.

En sus obras habla de la dura vida de la comunidad afroamericana, especialmente en los tiempos de la esclavitud y de la fuerte opresión racial. Toni Morrison ha dicho que la presencia de lo femenino es esencial en su obra: la vida de las mujeres, sus sufrimientos y su fortaleza cobra especial protagonismo, aunque a veces entra en contradicción con algunas de las posiciones feministas contemporáneas.

Acerca de *Beloved*, dice su autora: «Puse una mujer como protagonista porque no estaba de acuerdo con alguna idea del feminismo en las grandes ciudades de los años ochenta. Una de sus banderas era el derecho a no tener hijos, a ser dueña de su propio cuerpo, y, bueno, mirando al pasado descubrí que las mujeres de entonces buscaban tener hijos como un derecho. Justo lo contrario. Buscaban el derecho de poder criarlos, cuidar de ellos. En *Beloved* hay una mujer que es tan dueña de sus hijos que hasta los puede matar y esa es una idea revolucionaria...».

Alice Munro (Ontario, 1931) vivió de joven en una granja, en una época de depresión económica, y esta vida en un ambiente rural fue decisiva como trasfondo en gran parte de sus relatos. Estudió en la Universidad de Western Ontario, donde trabajó para pagarse sus estudios. Se casó en 1951 y tuvo tres hijas. En 1963 se trasladó a Victoria, donde regentó con su marido una librería. Se divorció en 1972, se volvió a casar y se convirtió en una fructífera escritora-residente en su antigua universidad. Ha escrito doce colecciones de cuentos y dos novelas. Recibió el premio Nobel en 2013 aclamada como «maestra del cuento corto contemporáneo», en palabras de la Academia Sueca.

- • • En sus narraciones, el protagonismo de las mujeres es absoluto, ya sean niñas, ancianas o mujeres de mediana edad. Tomando sus relatos en su conjunto, nos encontramos con una visión del mundo desde una perspectiva femenina en el que las mujeres superan el peso de una educación tradicional, luchan por su independencia, aunque a veces no lo consigan, se enfrentan al abandono, a la decepción y al dolor. Algunos relatos son optimistas y esperanzadores: las mujeres revisan su pasado o se enfrentan a su futuro con determinación; otros, en cambio, están teñidos por el fracaso e incluso la tragedia, pero expresado todo ello con serenidad y aceptación.

No estamos ante una escritora feminista en el sentido habitual del término. No tenemos reivindicaciones explícitas de los derechos de las mujeres o abiertas denuncias de la discriminación o de la opresión femenina; sin embargo, la fuerte personalidad de sus personajes, su fortaleza, su lucha contra las convenciones sociales y su particular interpretación de la vida producen un efecto insuperable capaz de mostrar el valor y «la vida de las mujeres».

Svetlana Aleksíevich (1948), hija de dos maestros, él bielorruso y ella ucraniana, nació en la Ucrania soviética y se estableció en la república de Bielorrusia. Estudió periodismo. Su obra es una crónica personal de la historia de los hombres y mujeres soviéticos y postsoviéticos, a los que entrevistó para sus narraciones durante los momentos más dramáticos de la historia de su país. Enfrentada al régimen autoritario y a la censura del presidente de Bielorrusia, Alexander Lukashenko, abandonó su país por un tiempo y en 2011 volvió a Minsk. Acaba de recibir el Nobel de Literatura de 2015 «por sus escritos polifónicos, un monumento al sufrimiento y al coraje en nuestro tiempo» (Academia Sueca).

Su narrativa pertenece a un género que podemos llamar novela colectiva. En sus textos, a medio camino entre la novela y el periodismo, recoge testimonios individuales. En *Los muchachos de zinc* (1989) hablan las madres de soldados rusos que participaron en la Guerra de Afganistán, en *Voces de Chernóbil* (1997) expone el heroísmo y sufrimiento de quienes se sacrificaron en la catástrofe nuclear de Chernóbil. En su última obra, *Época del desencanto. El final del homo sovieticus*, procura hacer un retrato generacional de todos los que vivieron la dramática caída del Estado comunista soviético.

En *La guerra no tiene rostro de mujer* (1983), su primera novela, recoge las voces de las mujeres que participaron de forma activa en la Se-

gunda Guerra Mundial. En su introducción leemos: «La guerra femenina tiene sus colores, sus olores, su iluminación y su espacio. Tiene sus propias palabras. En esta guerra no hay héroes ni hazañas increíbles, tan solo hay seres humanos involucrados en una tarea inhumana. En esta guerra no sólo sufren las personas, sino la tierra... Pero ¿por qué?, me preguntaba a menudo, ¿por qué, después de haberse hecho un lugar en el mundo que era del todo masculino, las mujeres no han sido capaces de defender su historia, sus palabras, sus sentimientos...? Se nos oculta un mundo entero. Su guerra sigue siendo desconocida... Yo quiero escribir la historia de esta guerra. La historia de las mujeres».

TRES LUCHADORAS POR LA LIBERTAD Y UNA POETA GENIAL

En la segunda mitad del siglo XX, la Academia Sueca concede el Nobel de literatura a tres escritoras que han dedicado su obra a denunciar la injusticia y la discriminación, y a una poeta genial.

Después de veintidós años sin mujeres, en 1966 obtuvo el premio la poeta alemana de origen judío **Nelle Sachs** (1891-1970). Sus poemas están dedicados a la tragedia de los judíos desaparecidos en los campos de exterminio, a la persecución y la fuga, al destino trágico del pueblo de Israel, que se convierte en símbolo de la existencia humana. Pasaron veinticinco años y en 1991 obtuvo el Nobel la sudafricana **Nadine Gordimer** (1923-2014). Todas sus novelas tienen la segregación racial como telón de fondo y los cambios sociales posteriores. **Herta Müller** (1953) nació en Rumanía, dentro de la minoría germana de los suabos del Danubio. Formó parte de un grupo de intelectuales que denunciaban la dictadura de Ceausescu. En 1987 se exilió a Alemania y vive en Berlín. Obtuvo el Nobel en 2009. En sus novelas denuncia la dictadura comunista y la persecución de la minoría alemana.

La poeta **Wisawa Szymborska** (1923-2012) pasó toda su vida en Cracovia. Fue miembro del partido comunista polaco, del que con el tiempo se distanció. Recibió el Nobel de Literatura en 1996. Decía Szymborska que cuando escribía poesía huía de las grandes palabras. Su poesía interroga, más que afirma, en un tono coloquial cargado de ironía y sentido del humor con el que aborda tanto la cotidianidad como graves temas metafísicos. Su aparente levedad es engañosa pues nos enfrenta a preguntas sin respuesta. La solidaridad, la compasión, la emoción y la inteligencia recorren sus versos.

XI Jornadas de Pensamiento Crítico



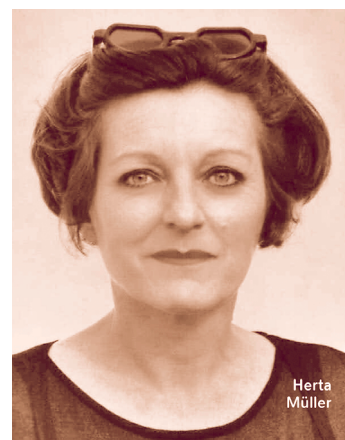
Svetlana Aleksíevich



Nadine Gordimer



Wislawa Szymborska



Herta Müller



Nelle Sachs

MARGARET ATWOOD

¿Próxima Nobel de Literatura?

Begoña
Muruaga

Aunque el original fue publicado en 1979, recientemente se ha traducido al castellano *Nada se acaba*, de Margaret Atwood, una novela llena de sutileza y repleta de guiños irónicos sobre el amor y las relaciones de pareja.

Calificada por la crítica de la época como espléndida, la novela nos cuenta la relación entre Elizabeth y Nate, una pareja que, tras más de diez años de matrimonio, repletos de constantes aventuras sentimentales, se enfrenta ahora al suicidio del último amante de Elizabeth. Paralelamente a ese hecho, Nate establece una relación con Lesje, una paleontóloga un tanto excéntrica y obsesionada con su trabajo.

La novela se desarrolla entre octubre de 1976 y agosto de 1978, y en ese lapso de tiempo observamos cómo es la vida de cada uno de esos personajes y cómo se relacionan con la gente de su entorno. La rutina diaria de los protagonistas se mezcla con los recuerdos de la infancia, los sueños de juventud y las relaciones familiares. De esa forma, vamos conociendo sus dudas, sus miedos y sus frustraciones.

La mayoría de los personajes de esta novela son, como se dice en la contraportada del libro «adultos que al final del día no son más que niños en busca de protección», personas desorientadas que lo único que pretenden es un poco de felicidad, ya sea con un trabajo gratificante o con una relación amorosa satisfactoria. Con una excepción: los personajes de Elizabeth y su tía Muriel, mujeres con una fuerte personalidad y que manejan a la gente a su antojo, y a quienes la autora describió en una ocasión como «francamente indeseables, hasta como compañeros de habitación».

Margaret Atwood es una maestra del lenguaje. Describe con precisión de entomóloga las situaciones, los pensamientos y los sentimientos de los personajes. Ese dominio de la lengua le lleva, por otra parte, a comenzar una frase describiendo una situación cotidiana vulgar y terminarla con una reflexión filosófica, o a empezar una conversación con una situación dramática y sacarnos una sonrisa al final. El humor es, además, una de las constantes de su obra. Es capaz de ironizar hasta en las situaciones más dramáticas.

Figura indiscutible de las letras canadienses, Margaret Atwood es una de las escritoras con mayor prestigio del panorama internacional. Ganadora de numerosos premios,

Con precisión de entomóloga

entre ellos el Canadian Bookseller Award, en 1977; el premio Booker, el año 2000, y el premio Príncipe de Asturias de las Letras, en 2008, su nombre aparece últimamente en todas las quinielas del premio Nobel.

Atwood es autora de más de treinta libros de poesía, numerosas colecciones de cuentos, quince novelas y varios ensayos, y es precisamente en esos últimos donde aparece más nítidamente su feminismo, presente, por otra parte, en toda su literatura. Textos como «Crear el personaje masculino», «Alabemos a las mujeres tontas», «El cuerpo de la mujer», «El gusto por los hombres», «Novelas de mujeres» o «Territorio extranjero», por poner sólo unos ejemplos, son una buena muestra de ello.

Mujer comprometida con su tiempo, Atwood es, aparte de una luchadora incansable por la igualdad de hombres y mujeres, una firme defensora de la ecología y del antimilitarismo. Tema, ese último, que aparece en algunas de sus obras. En ese sentido, «Carta a América», un breve ensayo que escribió tras la invasión de Irak (y que aparece publicado en *La maldición de Eva*), es un canto al amor que siente por el país vecino y una crítica feroz a algunas de sus políticas, ya sean económicas, de seguridad o armamentísticas. Creo que pocas veces se ha dicho más con menos palabras. ▀

«Entomologoaren zehaztasunarekin deskribatzen ditu pertsonaien egoerak, pentsamenduak eta sentimenduak. Hizkuntzarekiko nagusitasun horrek egunerokotasuneko egoera arrunt bat deskribatuz hasi eta hausnarketa filosofiko batez amaitzeraeramatzen du, edo elkarrizketa bat egoera dramatiko batez hasi eta amaieran irribarre eginaraztera.»

Lo vivido y lo heredado

Rafael Ruzafa

Cuando asoma la batalla del relato del terrorismo en el País Vasco no se está pensando en la literatura, pero van llegando incursiones a tan rico filón temático. Gabriela Ybarra arma su novela, inequívocamente autobiográfica, con materiales de dos procedencias. De un lado, documentos recopilados de un tiempo que no vivió pero que sacudió a su familia, el del secuestro y asesinato por ETA (pm) de su abuelo Javier Ybarra Bergé a finales de 1977. De otro, sus recuerdos en torno a otro momento crítico, la enfermedad y fallecimiento de su madre. Ambos materiales, tan sensibles, se detienen en momentos y objetos personalmente valorados. Otros, sobre todo los ajenos, se apartan, en varias ocasiones con gran honradez expositiva. Tengo la impresión de que la autora hubiera querido mezclarlos más, acaso para explicarse a sí misma, y que lo ha conseguido a medias porque ha faltado el consentimiento autorizado de su padre, Enrique Ybarra Ybarra.

Si esto sólo fuese una crítica literaria, hablaríamos de subjetividad y de los nuevos aires entre ficción y no ficción que llegan a la narrativa española desde Francia. Los autores, en uso de su soberanía, se metamorfosean en personajes y ofrecen sus verdades hasta donde les apetece. De hecho, se reservan licencia para fingir, impostar o mentir. Nada que objetar, ningún límite establecido, que otros aporten fatwas. El resultado final se justificará por sí mismo, y cada cual, autores y lectores, se asomará desde su posición. De autores consagrados que juegan a este juego hablaremos otro día. Claro, no será lo mismo llamarse Bertín Osborne que Fulano de Tal. Obviaremos la posibilidad de negros a sueldo de famosos o adinerados. Supongo que en *Caballo de Troya*, sello de Random House, cuidan el producto.

Ocurre que éste, una opera prima, pasaría desapercibido si no lo firmase una Ybarra que cuenta algunas escenas de su familia. Ahí se establece un contrato con el lector, que como queda dicho también dispone de sus preferencias. Pese a la hondura de las emociones en la pérdida de la madre, en las que lo vivido resulta fundamental, esta parcela no motiva. No me malinterpreten, por favor. El texto respira autenticidad, rehuye el melodrama y se lee con placer. Sin embargo el público en el que me reconozco quiere la otra parte, la que por suerte o por desgracia no es sólo íntima. Y ahí la autora sólo puede ofrecer retazos de una herencia recibida. Se saborean, que conste, pero no evitan la sensación de que la narración vive de prestado. Salvo en lo que toca a la

protagonista y la convierte en víctima del terrorismo: el miedo a perder a seres queridos, los atentados en Getxo, el cambio de residencia, las escoltas, las amenazas, el impuesto revolucionario.

Por este sendero humanizador salimos de la crítica literaria y nos sumergimos en el terreno de la historia por desvelar, que la novela apunta y rentabiliza. La autora-personaje quisiera ojear el diario de la guerra civil de su abuelo, que luego ocupó cargos públicos en Vizcaya. Historiadores profesionales también quisieran, porque sólo a partir de fuentes creíbles se genera conocimiento con solvencia. «Después de haber leído durante meses la historia de mi abuelo en las hemerotecas, comprendo que el símbolo de Neguri y de mi apellido aún perduran. Mi intimidad aún es política», escribe Gabriela Ybarra. Inevitablemente, la saga ha pesado. No sé si lo sigue haciendo. Me barrunto que cada vez menos.

La novela menciona el interesantísimo *Política nacional en Vizcaya*, publicado en 1947 por Javier Ybarra. Su hijo y tío de la autora Javier Ybarra Ybarra, tras un discurso en torno al asesinato, pormenorizó algunos factores decimonónicos en *Nosotros, los Ybarra* (Tusquets, 2002). Más ambicioso, el estudio de Pablo Díaz Morlán (Marcial Pons, 2002) se amplió al siglo XX, en el que las vivencias socio-políticas tuvieron también desarrollos que hoy pudieran parecer ficción. Yo mismo me vi hace más de veinte años en la necesidad de referirme a ellos como factor imprescindible en la reconstrucción histórica de Barakaldo, en cuyo callejero sigue la calle Ybarra, con su cuesta hasta la desaparecida fábrica de La Punta.

En la perplejidad que me provoca lo sobrenatural me llamó la atención entonces, y ahora en la novela, la continuidad del fervor religioso como componente crucial para personas de las distintas generaciones. Con el proceso de desindustrialización (y reindustrialización paralela en otras zonas de la geografía vasca) prácticamente cerrado, otros novelistas encontrarán ahí pasto abundante a poco que escudriñen. Sobre terrorismo y víctimas quedan bastantes lagunas, aunque desde luego el barro del alto de Barázar donde apareció el cuerpo de Javier Ybarra no es el mismo en la segunda década del siglo XXI que en 1977.



Gabriela Ybarra
El comensal,
Caballo de Troya,
Barcelona, 2015
171 pp.

Inaki
Irazabalbeitia

Juan Carlos Moreno Cabrera es catedrático de Lingüística General en la Universidad Autónoma de Madrid y ha sido miembro de diversos comités de la UNESCO sobre lingüística y diversidad cultural. Es un firme defensor del reconocimiento de la realidad plurilingüística del Estado y de la plasmación de ese reconocimiento en políticas culturales y lingüísticas apropiadas por parte del poder central.

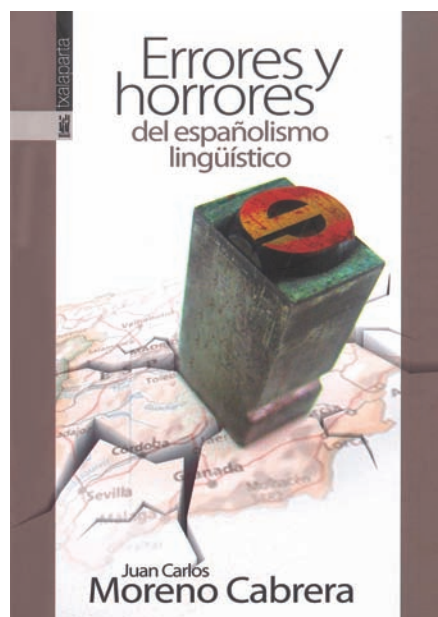
En esta su última obra publicada denuncia y describe de una manera contundente la ideología del españolismo lingüístico predominante en el discurso mayoritario en el Estado Español, que se resume en que el castellano es una lengua más apta para el desarrollo personal y social que las otras lenguas del Estado.

Para el autor el españolismo lingüístico es un ejemplo claro de una visión bastante extendida por el mundo por la cual unas lenguas son intrínsecamente superiores a otras. Una visión por la cual unas son lenguas de cultura y de modernidad mientras que otras son lenguas a lo sumo válidas para describir un mundo caduco y pasado y, como mucho, para ser habladas en la intimidad. El pensamiento francés es un ejemplo claro de este fenómeno donde se denomina despreciativamente *patois* al resto de las lenguas del Hexágono. Recientemente topé con una activista política de izquierdas francesas que me comentó 'el *patois* que hablaba mi abuela no era occitano', siendo su familia originaria del Ariège, en el corazón de Occitania'. Fiel reflejo de ese pensamiento.

Para caracterizar el nacionalismo lingüístico Moreno Cabrera subraya literalmente: 'Como esa superioridad se dice que procede de las características intrínsecas de la lengua nacional, esa ideología no se ve a sí mismas como nacionalista ni etnocentrista, ni su postulado fundamental, como una exaltación de lo irracional o pasional de la lengua propia, sino como el resultado de aplicar racional y fríamente las consecuencias inducidas por una serie de propiedades genuinas de su lengua nacional, que se conciben como objetivas y no dependientes en absoluto de circunstancias históricas, políticas o económicas, ni de prejuicios y falsas creencias.'

Una consecuencia clara de ese nacionalismo lingüístico es la imposición de la lengua nacional a otras naciones y pueblos que hablan lenguas 'inferiores'. Desde ese pensamiento esta imposición está justificada ya que la adopción por una comunidad de una lengua 'superior' no trae más que ventajas a esa comunidad al abrirle la puerta a la cultura y la modernidad.

«Errores y horrores del españolismo lingüístico»



Juan Carlos Moreno Cabrera
Txalaparta, Febrero de 2015

Recuerdo que en la escuela aprendimos de que los primeros testimonios escritos del castellano son las Glosas Emilianenses de finales del siglo X, que se escribieron en San Millán de la Cogolla (Rioja). Es un tópico muy extendido. Aparte de dos anotaciones en euskara, las glosas están escritas en romance, pero ese romance no es el castellano, como sostiene la visión oficial española, sino el navarro-aragonés. Moreno Cabrera cita a autores tan prestigiosos como Menéndez Pidal o Rafael Lapesa para derribar ese mito. Evidentemente para un nacionalista español la antigüedad escrita del romance castellano es una razón de peso para sostener su superioridad.

A lo largo de las páginas de la obra, Moreno Cabrera desautoriza los argumentos de nacionalismo español para justificar la pretendida superioridad del español frente a otras lenguas, por ejemplo, el de la sencillez del sistema vocálico. Muchos autores justifican la superioridad del castellano 'a sus cinco vocales netamente diferenciadas, sin vocales mixtas ni intermedias,

sin diferencias sensibles en su intensidad'. Lo califican como 'el sistema vocálico más perfecto de los posibles.' Es evidente que esas afirmaciones no tienen base científica. El inglés con uno de los sistemas vocálicos más complejos del mundo, con entre once y catorce vocales según el estándar utilizado, es una lengua mas expandida que el español. Lo cual demuestra que la pujanza de una lengua es consecuencia del poderío económico y político de la nación que la habla, no de sus bondades y características intrínsecas.

Esta obra es de lectura muy recomendable para la comprensión de las falacias que se esconden en muchos argumentos sobre las lenguas, su evolución y su estatus. Lo relatado no es solamente aplicable al nacionalismo lingüístico de las lenguas más extendidas como el castellano y el francés, que son también nuestras lenguas, sino también para declarar como memeces afirmaciones del tipo de que es euskara de Eibar el malo y que el mejor es el de Tolosa. También se podría aplicar a esa tan extendida creencia que el inglés es la lengua no estatal que todos tienen que aprender independientemente de que vivan en Irún, Ceuta o Ayamonte. Afirmación que no tiene en cuenta que los habitantes de esas ciudades y de sus alrededores tendrán más necesidad en su vida diaria de hablar francés, árabe o portugués respectivamente que el inglés.



Espioien zubia

"Bridge os Spies"

Spielberg bi diren pelikula batekin bueltatzen da (abokatuena eta espioiena), Gerra Hotzeko garailea besarkatzeko: Tom Hanks. Bere *Munich* (2005) akatsgabeak espioitza- eta kontraespioitza-mundua erakutsi zigun, erabat murgilduz Gerra Hotzean eta Municheko 1972ko Olinpiadetan gertaturiko ekintza terroristen ondorengo gertaerako gerra zikineko kontuetan. Spielbergekin aurpegira bota zigun gobernu eta inteligentzia-agentziak harrapatzea irits daitekeen berezko maltzurkeriaren mezua. Benetako gertaeretara itzultzen da *Espioien zubia*-n, baina 1957 eta 1961. urteen artean izandako espioitzakoetara. Abokatu zail, hiritar eredu garri, aita eta senar on baten istorioa. Itxura gordetzeko, Estatu-departamentuak epaiketa aurretik zigorra ezarria duen espioi errusiar baten defentsa judiziala eskatzen dio. Gizon on baten eta bere defendatutakoaren artean sortzen den enpatia-istorioa; komunista bat defendatzen duen iparramerikar baten kontrako gizartearen gorrotoari aurre egiten dionaren istorioa. Eta bitartekari izaten jarraitzeko exijituko diote Harresi iraingarria eraiki berri duten Berlin hotz horretako espioi-trukean. Spielbergekin ez du iparramerikar bizimoduarekiko onberatasuna alde batera uzten; txarretan onena, bere ikuspuntutik, zerbitzu sekretu nazional adeitsuak irudikatzen ditu, oso urruti benetako 1950eko tortura-ospetiek. Espioitza-munduko lur zingiratsuetan askatasunez mugitzen den film baten aurrean gaude, susmo eta gezurraren lurralde lausoan kokatua. Tira, Le Carréekin bezala. Baina bere etsipena gabe. Gidoia sinatzen duten Coen anaiei ukitu jostalari horrekin. Spielbergen irudi-jakinduria gehitzen badiogu, berehalako klasiko baten aurrean gaude. Batere modernoa izan gabe, oso XXI. mendekoa den filma, filosofoak esango lukeen bezala.

Sabiñe Zurutuza

"The Revenant"

Mendeku -eta heriotza- istorio zirraragarri batean murgiltzen gara *The Revenant*-en, lurralde zabal eta basatietan; eurak, elurak eta hotzak astinduta, bere atzaparkada geure haragitan bertan sentitzen dugu lñarrituren trebetasun zoragarriari esker. *The Revenant*-ek aurrera egiten du eszena bizi, irmo eta zehatz bidez, eta, Malick-en modura, sublime jartzen den momentu gutxietan baino ez da apur bat galtzen zuzendaria. Egia esan, inarrosi egiten gaitu, neurri handian, bere irudi boteretsuen indar eta egiari esker. Edertasuna lehenengo minututik geratzen da agerian, sekuentzia oniriko horretatik, non filmeko beste garaiak ikaragarri horrek, Lubezki argazki-zuzendariak, bere armarik onenak baliatzen dituen. Agian, *The Revenant* ez da emoziozko odisea konplexua, baina biziraupenari buruzko istorio boteretsua da, geure erraietatik tiraka Iparramerika hotz eta basatienera eramaten gaituena. Gordin eta gupidagabea, zapaltzen duen lur errukigabea bezalakoa. Baita aitatasunari eta zibilizazioaren aterpeari egindako oda txiki bat ere, neurrigabeko edertasunekoa eta seriotasun itzelekoa. 30eko hamarkadan, Kenneth Robertsek jada eredu utzi zigun bere funtsezko eleberrian, *Iparramerikako pasabidea*-n (King Vidor-ek 1940an zinemara eramandakoa): esploratzailearen eromenari buruzko tratatua, bere alienazioari eta kanibalismoari buruzkoa, Alejandro González Iñárrituen azken pelikula honek klonatzen duena. Iñárrituen proposamena «Jeremiah Johnson» bat da, XXI. mendeko DFko gizon baten buruan irakindakoa, eta Hollywooden milikeriarik gabekoa. Ryuichi Sakamoto eta Alva Notok sinaturiko musika eraginkorra da zorigaitza eta iluntasuna biltzen.

S. Z.





Para echar
+raíces
necesitamos
+suscripciones

¡Cumplimos tres años!

www.galde.eu/suscripcion.html

Galde

Harpidetza/SUSCRIPCIÓN

Izena/NOMBRE _____

Helbidea/DIRECCIÓN _____

Herria/POBLACIÓN _____ Herrialdea/TERRITORIO _____

Kodea/CÓDIGO _____ Tlf. _____ E-mail _____

Transferentzia: Hirugarren Prentsa, s.l. - Kutxabank 2095 5013721061267174

Helbideratzea/DOMICILIACIÓN: _____
Bankua, Kutxa/BANCO, CAJA: _____

Kontuaren zka./nº de cuenta

Tel 658715430 Urterako harpidetza/Suscripción anual: 45 euros Envíos internacionales: 60 euros

www.galde.eu/suscripcion.html

c/ Peña y Goñi, 13 - 1º - 20002 - Donostia/San Sebastián

PACO ETXEBERRIA - SABINO ORMAZABAL - SABIÑE ZURUTUZA

AMELIA BARQUÍN - AGUSTÍN UNZURRUNZAGA - JOSÉ ANTONIO PÉREZ

LALA MUJICA - MIREN ORTUBAY - LOURDES OÑEDERRA - IÑAKI BOLIBAR

MÓNICA OLTRA - ALFONS ÁLVAREZ GARCÍA

IMANOL ZUBERO - ANTONIO DUPLÁ

JAVIER DE LUCAS - FLORENT MARCELLES

TXEMA MONTERO - ÓSCAR RODRÍGUEZ VAZ

LEILA ALAOUÏ - JULE GOIKOETXEA

PALOMA URÍA - IOSU PERALES

RUBÉN MATEOS del PINO - GUILLERMO MARÍN - I. IRAZABALBEITIA

BEGOÑA MURUAGA - JORGE GUTIÉRREZ - MORENO CABRERA

GABRIELA YBARRA - SANTIAGO BURUTXAGA - UNAI CASAS ANTIA



www.galde.eu

Edición digital